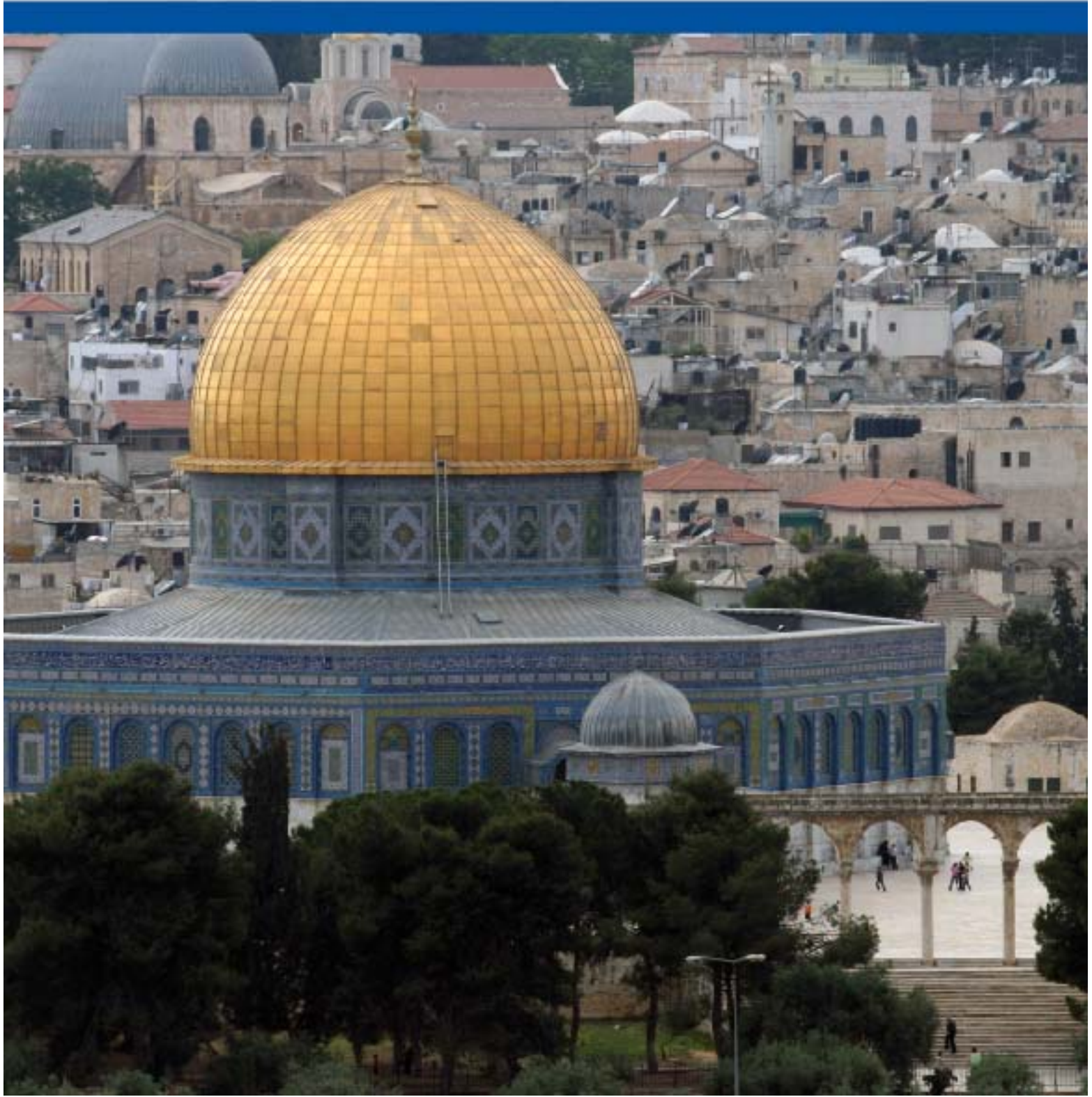


¡Alerta!



LOS REFUGIADOS PALESTINOS

Departamento de Profecías Bíblicas

¡Alerta!

-N° de Reg. del M.E.C. 2.320-

Director General
Pastor José Holowaty

Diseño Tapa
Sixto González

Diagramación
María de Aldao

Corrección
Mónica de Cárdenas

Radiodifusión América
C.C. 2220
Asunción, Paraguay

Teléfonos:
(595-21) 960 228
(595-21) 964 100
(595-21) 963 125

Celular: (0982) 69 72 88

Fax:
(595-21) 963 149

E-mail:
laverdad@radioiglesia.com

Messenger:
americalavoz@hotmail.es

Dirección en Internet:
www.radioiglesia.com

Año 10 Edición N° 40
2011

¡Cuánto sabe usted acerca de los problemas de los palestinos e israelíes en el Medio Oriente? Aquí tiene un pequeño vistazo del problema real, no de lo que seguramente escucha y lee en las noticias. Notará que cuando los criminales “palestinos” no pudieron hallar hogar en Jordania, en Siria ni en ningún otro país, se hicieron los desplazados y echaron la culpa a Israel.

El término «refugiados palestinos» se refiere a la población de exiliados de origen palestino que dejó sus hogares tradicionales tras la guerra árabe-israelí de 1948 y durante el proceso del conflicto árabe-israelí. Los palestinos que quedaron dentro del estado de Israel adquirieron la ciudadanía israelí y son oficialmente árabe-israelíes, mientras que aquellos que fueron exiliados de sus tierras pero habitan dentro de los “Territorios Palestinos”, gobernados por la Autoridad Nacional Palestina, son oficialmente desplazados, según las definiciones de la Organización de Naciones Unidas.

La Organización de Liberación Palestina (OLP) fue creada por la Liga Árabe en 1964 y sus objetivos declarados eran la destrucción del estado de Israel mediante la “lucha armada” la que inicialmente era controlada por la mayor parte del gobierno egipcio. La carta orgánica original de la OLP llamaba abiertamente por la aniquilación de Israel, así como el retorno de los refugiados palestinos y la autodeterminación de los árabes palestinos, que en ese momento se encontraban bajo la ocupación jordana y egipcia de los territorios de Cisjordania y la Franja de Gaza respectivamente.

Los refugiados palestinos son políticamente regidos por la Autoridad Nacional Palestina y la OLP, sin embargo, el tema sobre su derecho a regresar es uno de los principales motivos de discordia para el logro de la paz entre palestinos e israelíes. Estos refugiados han sufrido en muchos casos severos problemas sociales y crisis humanitarias viviendo en condiciones miserables en muchos países anfitriones árabes, en donde generalmente ocupan empleos de baja calidad y poca remuneración.

A causa de sus actividades ilegales en Jordania, en la década de 1960 se creó un conflicto entre la OLP y el rey Hussein de Jordania. Las facciones de la OLP, usaban el territorio cercano a la frontera entre Jordania e Israel para construir bases guerrilleras y entrenar a sus soldados. Como los guerrilleros palestinos no respetaban las leyes del rey, empezaron a enfrentarse con las Fuerzas Armadas Reales de Jordania en confrontaciones pequeñas. Además en algunas regiones de Jordania regían las leyes palestinas y el rey no ejercía control, fue así como se propagó la idea de que Yasser Arafat, el dirigente de la OLP, intentaría derrocar al rey Hussein y establecer en Jordania un gobierno palestino como un primer paso para reconquistar Palestina, cundiendo así el pánico en el palacio real en Ammán.

Los secuestros de vuelos internacionales realizados por el Frente Popular de Liberación Palestina el 6 de septiembre de 1969 enojaron y humillaron al rey jordano, quien sentía que perdía el control de su propio reino. Por ello, decidió atacar antes que lo atacaran primero. El 15 de septiembre de 1970 sus fuerzas avanzaron contra las bases de la OLP en todo el país asesinando a miles de guerrilleros de todas las facciones y a ciudadanos palestinos en los campos de refugiados. Las estimaciones de las muertes fluctúan entre tres mil a treinta mil víctimas mortales. El hecho fue bautizado como *Septiembre Negro* por parte de los palestinos.

El 18 de septiembre durante la crisis, Siria trató de intervenir en favor de los guerrilleros palestinos. Su intervención era sólo para protegerlos de una masacre. Enviaron fuerzas armadas bajo el mando de la rama siria del Ejército de Liberación de Palestina, cuya sede se encontraba en Damasco, y que estaba controlada por el gobierno, siendo recibidos por la brigada de blindados del ejército jordano.

Ante la intromisión de Siria, el rey Hussein de Jordania le pidió a Estados Unidos y Gran Bretaña que intervinieran en la guerra, hasta le dijo a los gobernantes de Estados Unidos que de hecho atacaran a Siria. Algunas transcripciones de los comunicados diplomáticos muestran incluso, que Hussein soli-

citó la intervención israelí contra Siria, rogando que lo ayudaran en todo lo posible.

El 21 de septiembre la quinta división de Siria rompió las defensas de la Brigada Acorazada jordana, y la hizo retroceder hasta la encrucijada ar-Ramtha, mientras el rey Hussein estaba aterrado. El 22 de septiembre la fuerza aérea real jordana comenzó a atacar a las fuerzas sirias, las que quedaron muy diezmadas a causa de esto. Los ataques aéreos constantes terminaron por quebrantar la voluntad de los sirios y en la tarde del 22 de septiembre la quinta división comenzó a retirarse.

El caso fue, que la rápida retirada de los sirios fue un severo golpe para las esperanzas de los palestinos. Las fuerzas armadas jordanas de manera consistente atacaron las sedes de los palestinos en Ammán y amenazaron con seguir haciendo lo mismo en otras regiones en el reino. Finalmente los palestinos estuvieron de acuerdo en hacer un alto al fuego. Hussein y Arafat atendieron a una reunión de los líderes árabes en el Cairo, en donde Arafat obtuvo una victoria diplomática. El 27 de septiembre de 1970, Hussein fue obligado a firmar un acuerdo en el que se comprometió a preservar el derecho de las organizaciones palestinas que operaban en Jordania, lo cual constituyó una humillación, ya que en él se consideraba a ambos lados del conflicto como iguales.

Hagamos un poco de estudio sobre este conflicto basándonos en la Palabra de Dios. Cualquiera sea el caso de los llamados palestinos, es bueno que miremos, no tanto a los enemigos de Israel, sino a lo que dice la Palabra de Dios. Porque bien sabemos que finalmente se cumplirá lo que el Juez de toda la tierra ha determinado.

El no consultará con las Naciones Unidas, con las autoridades árabes, con el consejo de seguridad, ni buscará votos de los gobernantes del mundo. El ya dijo la última palabra sobre la cuestión Israel y su futuro eterno.

1. En primer lugar los Israelitas no escogieron la tierra cuya mínima parte ahora habitan, la tierra de Canaán, sino que les fue dada por Dios. Dios es el dueño del título de propiedad de todo cuanto él entregó a Israel. Sean palestinos, sean otros árabes, musulmanes, vaticanos o quien quiera, tendrán que enfrentarse a Dios mismo cuando intenten desalojar a Israel de su tierra.

2. Jerusalén llegará a ser la ciudad del mundo que hará temblar a todas las naciones, porque Dios la considera la capital de ese territorio dado a la descendencia de Abraham (Zac. 12:2, 3). Los primeros que se mencionan aquí son los que habitan alrededor de Judá. Jerusalén llegará a ser como piedra pesada a todos los pueblos (Zac. 12:3, 9). Mientras tanto, ¿qué estará sucediendo con los israelíes? (Zac. 12:10). Todos los israelíes que habiten su territorio, reconocerán a Jesús como su Mesías, Rey y Señor.

3. Quien busca destruir a Israel, "...**toca a la niña de su ojo**" (Zac. 2:8b). El Señor no trató, no está tratando ni tratará Sus asuntos con los políticos, ni buscará "**aliados para su partido**".

4. Los judíos serán buscados por muchas naciones del mundo, porque todos sus enemigos se darán cuenta de que Dios estará con ellos (Zac. 8:20-23).

5. ¿A qué otro pueblo dirige Dios palabras como las que dirige a Israel? (Sof. 3:13-20).

Mientras el Señor está observando lo que ocurre en todo el planeta, lo que ocurre con Su pueblo Israel, el odio y la determinación de exterminarlos, ¿cuál es su actitud? ¡El se ríe de la locura de quienes se sienten dueños de Su propiedad! (Sal. 2:1-6). ¿Es injusto Dios al valerse de Su omnipotencia y destruir a sus criaturas? No, no lo es, porque El nunca hace algo sin advertir al mundo de lo que les ocurrirá si lo ignoran (Am. 3:7, 8).

¿Sabe usted quién es el dueño de la tierra que hoy ocupa Israel y mucho de lo que les fue arrebatado? Dios dice: "...**Porque la tierra mía es...**" (Lv. 25:23).

El hombre, los gobiernos, la ONU, etc., pueden robarle a sus semejantes y votar quien sabe cuántas resoluciones cuando se trata de Israel, pero la última palabra la tiene Dios mismo. ¡Cuán importante es que recordemos esto y que intercedamos por Israel para que no teman y sigan confiando en Aquel que los colocó en ese territorio!



Índice

EDITORIAL

- Los refugiados palestinos Pág. 1

SALVACIÓN

- Media docena de excusas del pecador _____ Pág. 18

FAMILIA

- Diccionario de Mamá Pág. 24

APOSTASÍA

- Los diez ataques principales contra la historicidad de la Biblia Pág. 51

PROFECÍA

- Nos llamó a Su gloria eterna _ Pág. 3

DOCTRINAS

- "Sed llenos del Espíritu", ¿qué significa? Pág. 26
- Nació muerto, vivió muerto, murió muerto y resucitó muerto Pág. 41

TEOLOGÍA

- ¡Me volvieron a engañar por segunda vez! _____ Pág. 9

BIBLIA

- Diccionario Bíblico del Aire _ Pág. 7

PECADO

- Inmoralidad: Una señal de los tiempos Pág. 33

JUSTICIA

- La Biblia y la pena capital Pág. 43

PERIODISMO

- Entrevista con Adán _ Pág. 60

Nos llamó Gloria Eterna a su

Departamento de Profecías Bíblicas

*D*ice la Escritura: ***“Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca”*** (1 P. 5:10).

Usted y yo hemos sido llamados a la gloria de Dios. El *Shekinah* que rodeaba a nuestro Salvador, un día será parte real de nuestra existencia. Me gustaría que a partir de este momento me acompañara dentro del Lugar Santísimo de la Escritura para que juntos le echemos una ojeada a la gloria real que sí nos espera. Antes de hacerlo, permítame decirle que no puedo describir adecuadamente esta gloria de Dios. Mis palabras no pueden expresar su magnitud, porque no poseo suficiente vocabulario para hacerlo. Supongo que si tuviera el conocimiento necesario de todos los idiomas que se hablan en el mundo hoy, todavía me sentiría inadecuado.

El apóstol Pablo incluso admitió que no podía describirla. De hecho, no pudo relatar su experiencia después de haber ascendido al tercer cielo. Aunque podía hablar varios idiomas (griego, hebreo y latín), la grandeza de este tema lo dejó silencioso. Finalmente escribió: ***“Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman”*** (1 Co. 2:9).

Pero nuestros ojos han visto muchas cosas maravillosas. Hemos visto la belleza de la salida del sol y la majestad de su ocaso. Hemos observado la grandeza de las montañas coronadas de nieve, mientras se elevan con sus picos apuntando hacia el cielo. Hemos visto cuán encantadora es la creación

de Dios, pese a todo nunca hemos observado nada tan magnífico como la gloria eterna que será nuestra un día.

Probablemente hemos disfrutado muchas cosas aquí en la tierra, que han hecho elevar nuestros pensamientos hacia los lugares celestiales. Pero cada experiencia previa, palidecerá en la presencia de Dios. Cosas que son majestuosas aquí no pueden compararse con su presencia. Todo allí será glorioso. Temo que no hay forma posible que podamos describir la asombrosa belleza de la presencia de Dios. Sin embargo, uno de estos días usted y yo podremos entenderlo, porque **“...Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios”** (1 Co. 2:10).

De tal manera que su gloria no es totalmente desconocida para nosotros, ya que sí sabemos algunas cosas acerca de ella. Lo que sí creo que es fundamental al examinar un tema como este, es que oremos para que el Espíritu Santo nos revele su gloria. A pesar de que no puedo describir adecuadamente el concepto de que nuestro ser sea llamado a su gloria, quiero explicarle unos puntos muy sencillos.

Nuestro destino

Primero que todo, el destino de cada cristiano es ser llamado a su gloria. Dios mismo nos ha dado la invitación. Es como si el presidente de Estados Unidos nos enviara una invitación para visitar la Casa Blanca. A pesar de que es una construcción magnífica, no es tanto como la magnificencia de la ciudad santa, la Nueva Jerusalén. No hay lugar en la tierra que se compare con la gloria que veremos en ese lugar esplendoroso.

He aquí la descripción de Juan: **“...Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal... La ciudad se halla establecida en cuadro, y su longitud es igual a su anchura; y él midió la ciudad con la caña, doce mil estadios; la longitud, la altura y la anchura de ella son iguales. Y midió su muro, ciento cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es de ángel. El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio; y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, ágata; el cuarto, esmeralda; el quinto, ónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista. Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio”** (Ap. 21:11b, 16-21).

¿Acaso la propia palabra «gloria» no lo maravilla? Por seguro ese término sólo le corresponde a Dios, y la Escritura no está exagerando al decirnos que hemos sido llamados a su gloria. Lo que merecemos es la vergüenza eterna, de ninguna manera la eternidad en la presencia

de Dios. Sin embargo, Él nos ha llamado a su gloria, eso es lo que nos ha prometido. Dice la Biblia en Salmos 73:24: **“Me has guiado según tu consejo, y después me recibirás en gloria”**.

¿Recuerda el rapto de Elías? Él fue arrebatado al cielo en un fiero carro de fuego que contenía la gloria de Dios: **“Y aconteció que yendo ellos y hablando, he aquí un carro de fuego con caballos de fuego apartó a los dos; y Elías subió al cielo en un torbellino”** (2 R. 2:11). La apariencia de fuego era de hecho la presencia del *Shekinah*.

En Salmos 84:11b dice la Escritura: **“...Gracia y gloria dará Jehová...”** La gloria está adjunta con la salvación, no puede ser separada. Leemos en Romanos 8:30: **“Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó”**.

Vemos una vez más mencionada la palabra **“gloria”**. De que seremos **“glorificados”**. Note la estructura de la frase, que el verbo está en tiempo pasado: **“glorificó”**, y que ya hemos recibido la plenitud de esa gloria preciosa, que nos ha sido dada por la presencia del Espíritu Santo en nosotros.

En 2 Timoteo 2:10b leemos de **“...la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna”**. Y una vez más encontramos el término **“gloria”** mencionado como una parte esencial de nuestra salvación. Es esa vida eterna que ya poseemos.

En el presente, la sangre circula por nuestras venas. Pero cuando lleguemos al cielo y recibamos nuestros cuerpos, estaremos llenos de esta gloria. El Señor Jesucristo derramó su sangre para que nosotros pudiéramos obtener su gloria. Él nos da vida eterna. ¿No podría ser entonces, que lo que circule por nuestras venas (las venas de nuestros nuevos cuerpos), no sea sangre, sino gloria, la luz de la presencia de Dios, el *Shekinah*?

La Biblia dice en 2 Corintios 3:18: **“Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor”**.

Nosotros seremos cambiados en su gloria por su Espíritu. En 2 Corintios 4:17, el apóstol Pablo habló de nuestra gloria venidera, dijo: **“Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria”**.

En otras palabras, los problemas que enfrentamos aquí serán sustituidos con una gran gloria cuando lleguemos al cielo, porque hemos sido llamados a su gloria.

En 1 Corintios 15:43, Pablo dice que nuestros cuerpos son sembrados **“...en deshonra...”** pero **“...resucitarán en gloria”**; son sembrados **“en debilidad, y resucitarán en poder”**.

Un día cuando tenga lugar la resurrección, esos que han sido sepultados se levantarán en gloria. La Biblia dice en Daniel 12:3: **“Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan**

la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad”. De nosotros brotará una especie de luz o resplandor, una nueva fuente de energía. Pero aún así, ¡cuán inadecuado es tratar de explicar el *Shekinah*!

En Filipenses 3:21 el apóstol Pablo expresa su anhelo por la segunda venida de Cristo, y dice: **“El cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas”**.

Cuando Juan vio al Señor Jesucristo, dijo en Apocalipsis 1:14c: **“...Sus ojos como llama de fuego”**. Y dice la Escritura, que sabemos que un día **“...seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es”** (1 Jn. 3:2c).

El día que lleguemos al cielo va a ser muy emocionante. Nuestros cuerpos tal vez no posean líquido como el que ahora circula por nuestras venas, tampoco experimentaremos dolor. Un día, los ciegos verán; los sordos oirán; los paráliticos caminarán; y los mudos podrán hablar. ¡Eso será grandioso! No habrá enfermedades, ni huesos rotos, ni lisiados, tampoco cáncer y mucho menos cementerios.

El solo pensamiento hace que desee gritar: **«¡Gloria a Dios!»**. Va a ser una experiencia maravillosa cuando lleguemos al cielo y veamos a nuestro Señor Jesucristo en todo su esplendor, en toda su incomparable gloria. Sí, este es el destino de cada cristiano, porque la Biblia dice que hemos sido llamados a su gloria.

Pero... ¿Qué es esta Gloria?

La segunda cosa que deseo considerar es esta pregunta: **«¿Qué es esta gloria?»**. Durante los cuarenta días que Moisés estuvo en la cima del monte Sinaí, le pidió al Señor: **“...Te ruego que me muestres tu gloria”** (Ex. 33:18b). ¿Recuerda qué le respondió? **“Dijo más: No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá. Y dijo aún Jehová: He aquí un lugar junto a mí, y tú estarás sobre la peña; y cuando pase mi gloria, yo te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado. Después apartaré mi mano, y verás mis espaldas; mas no se verá mi rostro”** (Ex. 33:20-23).

Cuando Dios pasó cerca, Moisés vio al *Shekinah* en las espaldas del Creador. ¡No cabe duda que mi intento por describirle a usted esta gloria es inadecuado. Incluso su espalda es demasiado gloriosa para nosotros. La gloria de Dios es indescriptible. No es algo que debemos temer, sino que debemos anhelar. Un futuro maravilloso nos espera.

Cuando Moisés murió, Dios lo sepultó y puso a un ángel para que custodiara su tumba. De acuerdo con la enseñanza judía, su cuerpo fue trasladado, al punto que no sufrió corrupción. La Biblia dice que, **“Era Moisés de edad de ciento veinte años cuando murió; sus ojos nunca se oscurecieron, ni perdió su vigor”** (Dt. 34:7).

Los rabinos creen que el cuerpo de Moisés todavía se

encuentra hoy en perfecto estado de preservación en algún lugar, en una tumba en Moab, en donde permanece custodiado por un ángel.

Fama y aplausos

Cuando pensamos en la gloria, pensamos en la fama, en el sonido de las trompetas y el ruido de los aplausos. Por ejemplo, cuando la reina de Sabá llegó a Jerusalén, la Biblia dice que fue a ver la gloria de Salomón. Llegó para ver su rara sabiduría, sus inmensas riquezas, junto con el esplendor y majestad de su trono. Sin embargo, Jesús dijo: **“...Considerad los lirios del campo... pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos”** (Mt. 6:28b, 29b).

Rango, posición y autoridad

Gloria también se refiere a rango, posición, poder y autoridad. Usted y yo vamos a recibir un día esa clase de gloria. Seremos reyes y sacerdotes. Reinaremos con Cristo. Tendremos más gloria y sabiduría que la que tuvo Salomón, porque nuestras mentes serán perfectas. ¡Ah, como anhelo esa gloria en la presencia de Dios!

La Biblia también dice que el pueblo de Dios será sabio. Brillaremos por la eternidad, como brillan las estrellas. No sólo seremos sabios, porque la gloria nos envolverá, sino que también seremos coherederos con Cristo. Tendremos mucha más riqueza que Salomón, porque incluso las calles enfrente de nuestras casas estarán pavimentadas con oro. La Biblia implica que la gloria de Dios se refiere a todo esto.

El carácter purificado

La gloria también se refiere a un carácter purificado. Ya no tendremos más la mancha del pecado sobre nosotros. Tampoco esos rasgos temperamentales e insuficiencias. No tendremos que llevar la carga de nuestras iniquidades. Ni experimentaremos odio, amargura, o malicia en nuestros corazones, porque estaremos colmados con bondad, misericordia, justicia y verdad. La gloria de Dios incluye todo esto en su significado. Seremos santos. No habrá rastro de nuestro pasado. Seremos lavados en la sangre del Señor Jesucristo.

La gloria a la que hemos sido llamados, no sólo se refiere a la luz de la presencia de Dios y a los cuerpos que no experimentarán dolor, ni enfermedades, sufrimiento o muerte, sino que también se relaciona con un carácter purificado. Cuando lleguemos al cielo tendremos la perfección que siempre esperamos tener.

Pero... ¿Qué es esta gloria? Bueno, una vez más, me faltan las palabras para describirla. Si Moisés que pudo ver la espalda de Dios, fracasó en su descripción, ¿cómo no voy a ser yo inadecuado para pretender explicar la presencia de su gloria? Pero es claro que significa luz,

no tinieblas. Que comunica vida, salud, perfección, riquezas, honor y fama. Y que incluso los ángeles estarán allí para ayudarnos. Sí, todo esto se halla involucrado en el significado de su gloria, y es el destino que le espera a cada uno que conoce al Señor Jesucristo como su Señor y Salvador personal. De tal manera, que aunque pudiera hablar todos los idiomas de los hombres y de los ángeles, ni siquiera así podría ofrecer una descripción adecuada de esta gloria.

Una naturaleza perfeccionada

Una vez más, creo que la gloria de Dios se refiere también a nuestra naturaleza perfeccionada. Ya no tendremos más los problemas que tenemos hoy. No sufriremos penas. Poseeremos una naturaleza perfeccionada y un carácter purificado. Usted recordará que en el huerto del Edén, Adán y Eva eran perfectos. Adán tenía una naturaleza glorificada. De hecho, Adán y Eva estaban vestidos en gloria, la misma que tendremos uno de estos días cuando recibamos nuestros cuerpos glorificados y moremos en la presencia de Cristo en el cielo. ¡Qué gloria!

Según las palabras de Pedro, **“el Dios de toda gracia... nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo”**. Adán era un hombre brillante. No era una especie de simio quien vivía en una caverna. Por el contrario era un genio, superior a todos nosotros. La raza humana no evolucionó, sino que ha sido completamente lo opuesto, los seres humanos hemos retrocedido en comparación con lo que fuera Adán. La Biblia dice que Dios hizo al primer hombre para que gobernara. Bueno, si hizo a Adán para que gobernara, también a nosotros, de tal manera que un día cuando estemos en su presencia, nuestra inteligencia será la de un genio.

Pero... ¿Hay algún límite para la mente del hombre? Aunque se dice que sólo usamos un pequeño porcentaje de nuestro cerebro, la realidad es que usamos todas sus partes, pero lo que sí es cierto, es que así como entrenamos ciertos músculos y se desarrollan más y otros no, de la misma manera no llegamos a desarrollar toda la capacidad de nuestro cerebro, sólo una parte mínima.

Tal pareciera como si nuestras mentes hubieran sido puestas bajo ciertas limitaciones. Pero uno de estos días, estas restricciones serán removidas. Nuestra inteligencia será como la de Salomón, quien fuera llamado el hombre más sabio que haya vivido jamás. Así como Salomón tenía una mente aguda y perspicaz, nosotros también la tendremos porque hemos sido llamados a la gloria eterna de Dios.

La Biblia dice en 1 Corintios 13:12: **“Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido”**. Tal vez automáticamente conoceremos a todos. No necesitaremos que alguien nos presente. Además no tendremos problemas para recordar

los nombres de todos.

Nadie tendrá que decirnos: *«Permíteme presentarte a Elías»*, sino que de inmediato sabremos quién es Elías. Pero tal vez usted se preguntará, por qué estoy tan convencido de eso. Bueno, porque en el monte de la Transfiguración, cuando Pedro, Jacobo y Juan vieron a Moisés y a Elías, quienes habían llegado para reunirse con Jesús, supieron de inmediato quiénes eran ellos. El Señor no tuvo que presentarlos. De la misma manera, usted y yo conoceremos a todos los que encontremos en el cielo. Por lo tanto, la gloria que un día será nuestra, no sólo significa un carácter purificado, sino también una naturaleza perfeccionada.

Una victoria completa

Esta gloria también significa una victoria completa (completa no parcial). Hoy sólo conocemos las victorias parciales. Tenemos nuestros altos, pero también nuestros bajos. Sabemos por ejemplo, cuando Dios nos bendice, y de cuán grande es el gozo de servir al Señor. Vamos a la iglesia los domingos por la mañana, cantamos los himnos que hablan de Sion y nuestros corazones se elevan hacia los lugares celestiales.

Experimentamos la victoria por un rato, pero de repente llega la enfermedad y la muerte a nuestra familia. O los reveses financieros que pueden hacer nuestra vida difícil. Sin embargo, un día nuestra victoria será completa. Un día estaremos para siempre en la cima de la montaña.

El rey David escribió en Salmos 23:4a: **“Aunque ande en valle de sombra de muerte...”** Pero un día, ya no habrán más valles. La gloria entonces asimismo se refiere a una victoria completa.

Cuando un soldado romano regresaba de la batalla, se le daba la bienvenida de un héroe. Los romanos antiguos hacían un desfile y él marchaba a lo largo de las calles de Roma, y el pueblo lo vitoreaba y le arrojaba a sus pies coronas de hojas. Mientras el apóstol Pablo se encontraba en la prisión de Mamertina en Roma, se refirió a esa ocasión cuando dijo: **“He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida”** (2 Ti. 4:7, 8).

En una manera similar, así como el soldado romano recibía una corona o guirnalda cuando regresaba de la batalla, nosotros también recibiremos una corona. Sin embargo las nuestras excederán en gran manera a cualquier guirnalda romana, porque simbolizan la victoria completa.

Aprobación Divina

La gloria también significa aprobación Divina. Usted y yo seremos aprobados por Dios. Para los hombres aquí

en la tierra, la gloria significa una serie de medallas colocadas sobre el vestido en el pecho o una serie de franjas sobre los hombros. También una comisión o un honor. Bueno, un día usted y yo vamos a pararnos delante del Señor Jesucristo y vamos a escucharlo decir: **“Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor”** (Mt. 25:21).

Él entregará las recompensas y nosotros recibiremos ese honor, la corona real. Recibiremos esa gloria. ¡Oh, yo sé que no lo merecemos, pero debido a su gracia y amor por nosotros, nos salvó y somos llamados a su eterna gloria!

¿Recuerda la historia de Mefiboset en el Antiguo Testamento? Este joven era lisiado, hijo de Jonatán, y nieto del rey Saúl. Después que Jonatán y Saúl murieron, David se convirtió en rey. Y un día el monarca le dijo a Siba el capitán de su guardia: **“¿No ha quedado nadie de la casa de Saúl, a quien haga yo misericordia de Dios? Y Siba respondió al rey: Aún ha quedado un hijo de Jonatán, lisiado de los pies. Entonces el rey le preguntó: ¿Dónde está? Y Siba respondió al rey: He aquí, está en casa de Maquir hijo de Amiel, en Lodebar. Entonces envió el rey David, y le trajo de la casa de Maquir hijo de Amiel, de Lodebar... Y le dijo David: No tengas temor,**

porque yo a la verdad haré contigo misericordia por amor de Jonatán tu padre, y te devolveré todas las tierras de Saúl tu padre; y tú comerás siempre a mi mesa. Y él inclinándose, dijo: ¿Quién es tu siervo, para que mires a un perro muerto como yo?” (2 S. 9:3-5, 7, 8).

Fue así como Mefiboset fue llamado al palacio del rey, y podrá imaginarse que llegó muy temeroso. Él no merecía lo que iba a recibir, tampoco usted y yo mereceremos lo que recibiremos en gloria.

Pero David le dijo que iba a cuidarlo. Que le iba a regresar la herencia de su abuelo Saúl, y de su padre Jonatán. Además, que a partir de ese día vestiría vestiduras reales y que se sentaría en la mesa del rey. Este fue un día maravilloso para Mefiboset, el día en que recibió la gloria del reino. No era por nada que él hubiera hecho, ya que era un pobre joven lisiado.

¡Oh, usted y yo como Mefiboset, regocijémonos, porque un día recibiremos la gloria, la majestad y el honor del reino; porque somos hijos del Rey! Si conoce al Señor Jesucristo como su Señor y Salvador personal, es un hijo del Rey de reyes, ¡y un día será llamado a su gloria!



Diccionario Bíblico del Aire

J. Holowaty, Pastor

Parte II

CABELLO:

Los egipcios se rasuraban la cabeza, pero se dejaban crecer el cabello en señal de luto. Los asirios lo usaban largo hasta los hombros. Los israelitas varones se lo recortaban para no llevarlo muy largo.

A los sacerdotes se prohibía rasurarse la cabeza, pues era una costumbre pagana. También les era prohibido afeitarse el entrecejo por luto. En Deuteronomio 14 dice: **“Hijos sois de Jehová vuestro Dios; no os sajaréis, ni os raparéis a causa de muerto. Porque eres pueblo santo a Jehová tu Dios...”** (Dt. 14:1, 2a).

El leproso debía rasurarse el día de su purificación todo el cabello, así como la barba y las cejas: **“Y el que se purifica lavará sus vestidos, y raerá todo su pelo, y se lavará con agua, y será limpio; y después entrará en el campamento, y morará fuera de su tienda siete días. Y el séptimo día raerá todo el pelo de su cabeza, su barba y las cejas de sus ojos y todo su pelo, y lavará sus vestidos, y lavará su cuerpo en agua, y será limpio”** (Lv. 14:8, 9).

Como vemos, hubo bastantes ritos en torno al cabello entre los judíos y la ley mosaica. Es fácil comprender ahora por qué los corintios, donde, entre tantos griegos, hubo cristianos judíos también; daban tanta importancia a la cuestión cabello: **“Juzgad vosotros mismos: ¿Es propio que la mujer ore a Dios sin cubrirse la cabeza? La naturaleza misma ¿no os enseña que al varón le es deshonesto dejarse crecer el cabello? Por el contrario, a la mujer dejarse crecer el cabello le es**

honroso; porque en lugar de velo le es dado el cabello. Con todo eso, si alguno quiere ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios (1 Cor. 11:13-16).

Vale la pena notar que Pablo no dice que este (en cuanto al cabello) sea un mandamiento del Señor. Echa mano de “**la naturaleza**” (de la mujer) y de que es... “**honroso**”. Pero agrega finalmente: «*El que quiere discutir, que discuta. Lo único que sé, es que nosotros enseñamos siempre que la mujer debe cubrirse la cabeza, cuando profetiza u ora en público en la iglesia; y sé también que las demás iglesias cristianas piensan lo mismo*» (paráfrasis – 1 Co. 11:16).

¡Y pensar que hasta la fecha la cuestión “**cabello**” en algunos círculos cristianos es tan acaloradamente discutido como si se tratara de una doctrina de la cual depende la salvación o perdición del pobre pecador!

CABEZA DEL ÁNGULO:

¡Cuántas veces habremos leído las palabras de Jesús, cuando él habló a quienes le escuchaban sobre la “**cabeza del ángulo**”!: “**Jesús les dijo: ¿Nunca leísteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los edificadores, ha venido a ser cabeza del ángulo...?**” (Mt. 21:42).

Para nosotros puede parecer algo extraña esta metáfora, pero para quienes le escuchaban no. Antiguamente los arquitectos (que nunca estudiaron esa carrera) construían sus casas y procuraban tener una escuadra perfecta, y entonces de esa tomaban las medidas de modo que el edificio tenga las mismas medidas. Por lo general formaba parte del cimiento del ángulo principal de un edificio. Es la piedra más importante del edificio, tanto por el apoyo que brinda como por ser parte del ángulo principal. La enseñanza que tenemos aquí es que Cristo Jesús y sus enseñanzas representan para nosotros todo el cuerpo de doctrinas (o enseñanzas) de Dios para el hombre. Saque usted a Jesús y sus enseñanzas, y ya no queda más cristianismo alguno. Note que usted no puede tener dos de estas piedras del ángulo, como ningún cuerpo normal tiene dos cabezas.

CABRA:

La cabra aparece muchas veces en la Biblia, pero muy pocos cristianos saben que la cabra bíblica es algo mayor que nuestra cabra domestica hoy. La bíblica tiene pelo casi completamente negro, por lo que una piel de cabra puede producir la impresión del cabello de la cabeza de un hombre. ¿Recuerda usted lo que hizo Mical, la hija del rey Saul, cuando éste buscaba a David para matarlo?: “**Tomó luego Mical una estatua, y la puso sobre la cama, y le acomodó por cabecera una almohada de pelo de cabra y la cubrió con la ropa**” (1 S. 19:13).

Son muchos los pasajes de la Biblia que hablan sobre este animal, pero en los días bíblicos era un animal doblemente importante. Por sus pieles y por su deliciosa carne. Según Números 7:16, los cabritos eran animales aptos para el sacrificio, eran fuertes y a menudo se toman como símbolo de los hombres violentos, incluso a veces de los malvados. Nuestro Señor, hablando del juicio final, dijo: “**Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda**” (Mt. 25:33). El versículo anterior dice: “**Y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos**” (v. 32).



PARA RECIBIR ¡ALERTA!

En México: Samuel Vázquez
Manzanos 122 - El Pinar
Jurica - Querétaro QRO, México
ingsamuelvazquez@hotmail.com
Tel. (442) 218-1970

En Argentina: Ricardo Iribarren
Int. Abel Costa 291
1708, Morón
Buenos Aires, Argentina
Tel. (54-011) 4629-6270
Cel. (54-11) 15-6350-6434

En Perú: Wildoro Mendoza Pezo
Jr. Bolognesi 743
Partido Alto
Tarapoto
San Martín, Perú
Cel. (042) 977-2891
wildoromendoza@gmail.com

En USA: Iglesia Bíblica Misionera
P.O. Box 1787 - Burlingame
California, 94011, USA
Tel. (650) 347-1587

Los demás países: Correo electrónico: laverdad@radioiglesia.com
Dirección Postal: Radio América Casilla 2220
Asunción, Paraguay
Tel. 960-228 ó 964-100



ME VOLVIERON A ENGAÑAR POR SEGUNDA VEZ

Pastor J. Holowaty

Nuestro personaje anónimo fue engañado por muchos años, pero el Señor le permitió darse cuenta de tamaño engaño. Volvamos a recordar algunas cosas de las que nos compartió sobre cómo logró superar el engaño. Él nos contó muy generalmente como sigue:

- Me dijeron que para ser cristiano debía pertenecer a su iglesia, no necesariamente a la de Cristo.
- Me dijeron que María la madre del Salvador podía interceder por mí.
- Me enseñaron que María era una doncella sin pecado original.
- Me obligaron a tener quien sabe cuántas estatuillas de “santos” en mi casa.
- Me enseñaron que el Vicario de Cristo no era el Espíritu Santo, sino el Papa de Roma.
- Desde niño me confesé con algún sacerdote y no me di cuenta que me coloqué bajo la maldición de Dios.
- ¿Por qué me ocultaron el verdadero medio de salvación y al verdadero Salvador?
- Me enseñaron que la autoridad en asuntos de fe y conducta, no era la Biblia, sino la iglesia papal.
- ¡Me hicieron un lavado cerebral al punto que me tragué todas las mentiras que ellos me enseñaron sistemáticamente!

Pero... tal como ya indiqué, logré zafarme de esa cueva de ladrones de almas y el Señor me dio una preciosa oportunidad para dejar los mitos, las supersticiones y los absurdos religiosos con todo su paganismo, para que comenzara de nuevo.

¡Pero me engañaron de nuevo!

Cuando el Señor me libró de esa prostitución religiosa, ya no tuve iglesia, no tuve esa... familia fraternal, no sabía a dónde debía ir. Debo hablar de esto porque supongo que muchos podrían caer en una segunda trampa. Para cuantos desean saber a qué me refiero cuando afirmo que fui engañado hasta dos veces, con mucho gusto relataré mi historia.

Cuando me libré del primer engaño, me quedé sin iglesia. No podía invitar a nadie para que escuchara el evangelio y fuera salvo. Era yo como una oveja sin pastor.

- Pero sí sabía ahora la diferencia entre rezar y orar.

- Sabía que mi Pastor era el mismo Salvador, Cristo Jesús.
- Sabía yo que el Espíritu Santo me acompañaría en la lectura y comprensión de la Biblia.
- Sabía también que seguramente existían iglesias que proclamaban el evangelio en toda su pureza, sin idolatría, sin reina del cielo, sin hombres con atribuciones de retener o perdonar pecados, sin un “cristo” reducido a un pedacito de harina con agua que de alguna manera mágica se convierte en el mismo Cristo que murió por mis pecados una vez que el sacerdote eleva sus plegarias por eso.
- Sabía yo lo del cristianismo litúrgico, con una mezcla de superstición, mitología y la más repugnante idolatría.

Pero... ¿Estaba bien que me quedara sin unirme a ninguna iglesia? Descubrí las palabras de Hebreos 10:23-25, y entonces comencé a pensar que un cristiano debe buscar a sus hermanos en la fe: **“Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió. Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca”**.

Noté también que los cristianos desde su comienzo se congregaban y oraban juntos cada primer día de la semana. Unían sus esfuerzos y comenzaron a evangelizar a cuantos encontraban. Sabía que debía buscar la iglesia de ese tipo.

Noté que había hombres con el don de enseñar la Palabra de Dios, exponerla y alimentar así a los ya salvos, en primer lugar, y al mismo tiempo evangelizaban para que otros fueran salvos.

Leía en Hechos 2:43-47, donde se describe en pocas palabras el perfil de la verdadera iglesia de Cristo: **“Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran**

hechas por los apóstoles. Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos”.

Entonces me pregunté: ¿Habrá alguna iglesia como la que se describe aquí en nuestros días? Y si las hay, ¿dónde están y cómo podría encontrarlas? Me puse a investigar en internet. ¡Ay, lo que encontré allí! Compartiré mi experiencia, esperando que otros no caigan en la misma trampa y no sean engañados hasta dos veces.

Hablemos primero de... “La guerra espiritual”

Noté que sí es verdad que existe una verdadera guerra espiritual. Un predicador fiel a la Palabra de Dios dice: **«Durante las pasadas décadas se ha desarrollado un movimiento global que busca librar a las ciudades y los barrios de los flagelos sociales. Uno de los objetivos del movimiento de guerra espiritual es identificar y atar poderes demoníacos sobre territorios, aunque en ninguna parte del Nuevo Testamento se instruye a los creyentes a intentar tal cosa»**.

Leemos que en una ocasión en que Daniel estuvo afligido y ayunando por tres semanas, se le apareció un varón vestido de lino, quien le dijo: **“Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido. Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé**

allí con los reyes de Persia. He venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es para esos días” (Dn. 10:12-14).

De acuerdo con este pasaje de la Escritura, es cierto que la Biblia indica que sí existen poderes demoníacos involucrados con las naciones, y que están teniendo lugar enfrentamientos entre los ángeles caídos y los ángeles de Dios. Eso es algo que la Palabra de Dios revela claramente.

Pero nosotros sólo tenemos un breve vislumbre, y es claro que Daniel de ninguna manera estaba practicando la guerra espiritual a través de sus oraciones.

La batalla estaba teniendo lugar en el reino angélico de forma totalmente independiente de sus oraciones. Los proponentes de la guerra espiritual tuercen este y otros pasajes fuera de su contexto y añaden toda clase de enseñanzas sobre supuestos espíritus territoriales, basados, no en las Escrituras, sino en supuestas profecías, visitaciones de ángeles, y hasta en conversaciones con demonios.

Dios nos ha dicho en la Biblia lo que quiere que sepamos sobre esas cosas, y no debemos ir más allá de lo que está escrito. La Escritura dice: **“Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros”** (Stg. 4:7).

Este pasaje implica que es posible resistir al diablo, pero no hay ningún texto que siquiera insinúe que podemos atarlo, sino que dice en 1 Pedro 5:8, que **“...vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar”**.

Asimismo leemos en Apocalipsis 20:2 y 3, que él será atado cuando el Señor Jesucristo retorne a la tierra, y lo arroje al abismo: **“Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos**

mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo”.

El capítulo 6 de Efesios describe toda la armadura de Dios para el creyente en contra del diablo, pero allí no leemos nada acerca de atar al diablo o identificar espíritus territoriales, o alguna otra práctica propia del movimiento de guerra espiritual de hoy.

El error básico del movimiento, es que no está edificado sobre las claras enseñanzas de la Escritura, sino sobre pretendidas revelaciones proféticas. Cada movimiento que cree en una revelación continua va de un error a otro, y éste no es la excepción.

Un ejemplo de la guerra contra espíritus territoriales como ellos lo llaman, fue lo que ocurrió en octubre de 1997, cuando el ministerio Cosecha Global de Peter Wagner, patrocinó un evento en Efezo, Turquía, llamado «Operación Palacio de la Reina».

La meta era quebrar el poder de “la Reina del Cielo”, a quien Wagner describió como «el espíritu demoníaco gobernante más poderoso» que bloquee la difusión del evangelio.

Pero... ¿Cómo sabe que existe un poder demoníaco llamado «la Reina del Cielo»? ¿Cómo sabe que es el espíritu demoníaco más poderoso en el mundo de hoy? Él piensa que sabe estas cosas por el poder de una revelación continua, pero en realidad está engañado por su propio error doctrinal y por no aceptar la Biblia como la única fuente de revelación Divina.

¿Y qué de la risa

o

carcajada sagrada?

Otra cosa que ha difundido el señor Peter Wagner, como parte de las prácticas de la guerra espiritual, es “la risa sagrada” o la “carcajada sagrada”. Basándose en lo que enseña la profetisa Cindy Jacobs, considera que «El arma de la risa es extremada-

mente poderosa y aun necesaria como una manifestación intercesora... La risa quiebra el poder de Satanás de oprimirlo y oprimirlo a usted en medio de la batalla... (usted se ríe y la opresión desaparece). También puede ser una forma de guerra directa contra Satanás y sus fuerzas porque hace burla del enemigo» (él huye cuando usted se da la carcajada sagrada).

¿No es esto un planeado sistema para ridiculizar las enseñanzas de Jesús y los apóstoles? ¿En dónde encontramos en el Nuevo Testamento al Señor Jesucristo y los apóstoles riendo ante el diablo, o riendo para guerrear en su contra y a carcajadas? ¿En dónde los vemos siendo dominados por un espíritu de risa, cayendo al piso y revolcándose, riendo incontrolablemente aun durante la predicación? Sin embargo, todo esto puede presenciarlo en los encuentros carismáticos.

Note que el señor Wagner parece haber sido “llamado” quien sabe por qué clase de espíritu, para confundir al mayor número posible de almas sedientas de la verdad.

Otra práctica que ha sido popularizada por el movimiento de guerra espiritual dirigido por el señor Wagner, es marchar alrededor de un edificio o una ciudad, para reclamar autoridad sobre ello.

Los eventos Marcha para Jesús, que se han extendido a través del mundo, fueron originalmente establecidos en Inglaterra por carismáticos con el propósito de hacer guerra espiritual contra espíritus territoriales.

La Estaca del Colonizador

Otra de las prácticas extrañas del movimiento de la guerra espiritual es la Estaca del Colonizador. Esto comenzó en San Francisco, California hace ya algunos años y se extendió a St. Louis, Missouri y a Texas.

Pequeños grupos de carismáticos, al amparo de la oscuridad, visitan sitios claves en la ciudad, tales como edificios del gobierno, institu-

ciones financieras y educacionales, para desarrollar la siguiente ceremonia: Cavan un pozo, entierran una Biblia, entonces introducen una estaca de unos treinta centímetros de largo en el terreno, sobre la que está escrito en la parte de arriba «Jesús es el Señor», además de versículos de la Biblia en los costados. Ungen el área con aceite, y entonces toman la comunión y oran.

Cuando descubrí todo esto, realmente me asusté. Noté que era superstición y brujería, menos cristianismo.

¿Qué clase de evangelio es este? ¿Qué espíritu enseñó esto a los modernos predicadores?

Dice en la publicación *Charisma News Service*, del 7 de diciembre de 1999, que «Bill Malone, director de Pray USA, reclama que es un ‘acto profético’ por medio del cual los participantes están haciendo una afirmación a Dios y a Satanás que ese territorio pertenece a Jesucristo y que están retomando y echando fuera a los usurpadores». Esta práctica es una completa necedad y, por supuesto, con absolutamente ninguna autoridad en las Escrituras.

¡Es brujería, fetichismo y satanismo! ¿Sabe usted qué significa «fetiche»? «Objeto material al que se le rinde culto y se le atribuyen propiedades mágicas».

Si usted es parte de alguna iglesia que practica esto, usted está involucrado en el demonismo de manera sistemática de donde únicamente el poder del Espíritu Santo le podrá librar.

La guerra espiritual se practica muy vigorosamente en otros países, particularmente en América Latina y África, en donde la idea de los demonios está más difundida. Sin embargo, su influencia está aumentando en Estados Unidos, junto con la cartografía espiritual (el arte de trazar mapas).

Cuando observé todo esto por televisión y escuché lo que el “predicador” exponía, dije: «¿No será que son brujos asiáticos que se afeitaron la barba y cambiaron su modo de vestir y

ahora están tratando de reemplazar el evangelio de Cristo por la brujería de Satanás?».

¿Acaso no es cierto que debemos cuidarnos del demonismo?: **“¿Qué digo, pues? ¿Que el ídolo es algo, o que sea algo lo que se sacrifica a los ídolos? Antes digo que lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios. No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios. ¿O provocaremos a celos al Señor? ¿Somos más fuertes que él?”** (1 Co. 10:19-22). ¿Es posible que un cristiano caiga en el demonismo? De esto deduje que sí.

El laberinto

Después de tanto demonismo practicado y enseñado por “predicadores” me puse a investigar qué era eso de... «Laberinto». Quienes no conocen este juego satánico, lo han llevado incluso a sus templos y allí se regocijan envueltos en este ritual pagano.

Como tantas otras imágenes y símbolos paganos, la imagen universal del laberinto cayó presa del sincretismo y ha retornado a los pisos de las “iglesias cristianas” emergentes, como la muestra gráfica de las pruebas que debe pasar el hombre en su camino a Dios o como la posibilidad de peregrinar hacia el eje del mundo, que en el pasado era Jerusalén, la Ciudad Santa.

Es tanta la demanda de productos demoníacos en muchas llamadas “iglesias cristianas”, que Satanás mismo se ve en apuros para volver a llenar sus anaqueles con nuevos inventos. ¡Imagine cuán apresurados deben estar sus subalternos para abastecer la demanda de un número cada vez mayor de quienes acaban de descubrir que sirviéndole, les permite ofrecer engaños que producen riqueza material, popula-

ridad y gran éxito!

Quería saber más de este... laberinto y descubrí que la utilización más antigua de la imagen del laberinto en un contexto cristiano fue en el pavimento de la Basílica de San Reparatus, en Argelia, que data del año 324 D.C. y que actualmente se conserva en la catedral de Argelia.

Desde la «S» en su centro, puede leerse en todos los sentidos «Sancta Ecclesia», la representación de la “Madre Iglesia Católica” a la que todo fiel debe llegar. Es interesante notar que aunque la palabra «Ecclesia» lleva dos «C», en este caso particular sólo tiene una, lo cual permite transformar el laberinto en un cuadrado basado en el número mágico trece.

La cuestión Laberinto es muy viejo para el paganismo, pero completamente nuevo para los “cristianos”.

Entonces me pregunté: *«¿Qué de malo hay, si es una religión atractiva, que arrastra a miles y miles, que*

produce riqueza y bienestar material, que otorga poderes sobrenaturales y mucho gozo?». Recién en el

siglo VI, el laberinto hizo su aparición en Europa.

Cinco siglos más tarde, se construyeron en el norte de Italia tres laberintos, uno de ellos, el de San Miguel Mayor, en Pavía, contemporáneo de la Iglesia de San Davino en Piacenza y otro en la Iglesia de Lucca. Al costado de la imagen se puede leer: *«Este es el laberinto que Dédalo el cretense construyó. Una vez dentro, nadie puede salir, salvo Teseo gracias al hilo de Ariadna».* Esto es totalmente pagano.

Pero...

¿Qué es el laberinto?

¿Quién lo inventó?

No lo busque en la Biblia, sino más bien en algún texto o diccionario sobre satanismo y brujería.

Yo realmente quería saber qué era ese... laberinto. Entonces descubrí que era una *«Construcción compuesta de gran número de pasillos dispuestos de tal forma que resulta muy difícil encontrar la salida, con muchos elementos mezclados».* *«Lugar formado por caminos que se entrecruzan de manera que es difícil orientarse».*

Creo que todas las herejías modernas son una mezcla de caminos difíciles de entender. La Biblia dice: **“La insensatez del hombre tuerce su camino, y luego contra Jehová se irrita su corazón”** (Pr. 19:3). El laberinto es otro producto de los insensatos.

El laberinto es una estructura con senderos complejos que está creciendo en popularidad y se usa para la plegaria contemplativa. Los participantes caminan a través de él hasta que llegan al centro, y luego dan la vuelta hacia afuera. A diferencia de los muchos senderos, el laberinto sólo tiene uno.

También el Señor es uno solo, y uno de sus nombres es el «Camino», pero es recto. Pablo encontró a un miembro del laberinto, llamado Barjesús y le dijo: **“¡Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor?”** (Hch. 13:10). La mejor manera para esto es el laberinto. Por eso pensamos que Barjesús es el inventor (aunque no sea así) del laberinto.

Pedro le agrega a esta declaración de Pablo: **“Han dejado el camino recto, y se han extraviado siguiendo el camino de Balaam hijo de Beor, el cual amó el premio de la maldad”** (2 P. 2:15).

Usualmente pueden visitarse a lo largo del camino estaciones de oración con velas, iconos, pinturas, etc. El laberinto se originó en las sociedades paganas antiguas. El escenario usual está designado para que la persona que ora practique una especie de meditación, capacitándola para que al llegar al centro del laberinto, sea como si llegara ante la presencia de Dios.

En un artículo en la revista *Christianity Today*, escrito por Dan Kimball, titulado «Un laberinto de oración», Kimball describe así cuando él y su esposa caminaron a través del laberinto en la Convención Nacional de Pastores: «La plegaria meditativa como la que experimentamos en el laberinto resuena en los corazones de la generación emergente. Si tuviéramos espacio instalaríamos un laberinto permanente para promover la oración más profunda. Sin embargo, hasta entonces, Graceland continuará incorporando la plegaria experimental y animando a nuestra gente para que se ponga de pie, se queden quietos y oren».

Después que Kimball y su esposa tuvieron la experiencia del laberinto en la convención, hicieron instalar uno temporal en su propia iglesia. Él explica cómo «colgaron obras de arte en las paredes, colocaron cortinas y encendieron velas alrededor de toda la habitación para crear el sentimiento visual de un espacio sagrado».

Al describir cómo «más de cien personas» recorrieron el laberinto provisional, Kimball dijo: «Fue un gozo ver a tantos de rodillas en comunión con Dios, a través de los elementos experimentales de la oración».

El tener cierta comprensión de cómo comenzó el interés actual en el laberinto y la naturaleza de esta práctica, nos proporcionará discernimiento adicional de la Iglesia Emergente y su uso de prácticas multisensoriales de adoración.

Lauren Artress de la Catedral Grace en San Francisco, es considerada como la catalizadora del día moderno del laberinto. Un artículo escrito por Mark Tooley, titulado *Los laberintos son la última moda para quienes buscan experiencias espirituales*, publicado el 21 de noviembre del año 2001 por Noticias Ecuménicas del Instituto para Religión y Democracia, explica:

«Para ella (Artress), el laberinto es para 'la transformación de la personalidad humana en progreso' que puede realizar un 'cambio en la conciencia conforme buscamos madurez

espiritual como una especie'. Artress dice que caminó su primer laberinto durante un seminario en 1991, junto con la psicóloga y canalizadora mística Jean Houston, quien hace varios años asistió a la ex primera dama Hillary Clinton, para tratar de ponerse en contacto con el espíritu de la fallecida Eleanor Roosevelt... Ella le llama a su descubrimiento del laberinto... uno de los 'eventos más asombrosos de su vida'. Para ella, el laberinto es 'una herramienta espiritual' destinada a despertarnos al ritmo profundo que nos une a nosotros mismos y a la luz que convoca desde el interior». Artress dice que «la geometría sagrada» del laberinto, se basa en el conocimiento antiguo sagrado, y ve el laberinto como una forma de comunicarse con la divinidad femenina.

Por cierto que la «laberintología» ha «laberintado» muy bien a cuantos la han adoptado.

Pronto descubrí que la casi totalidad de los programas disponibles vía internet, niegan las doctrinas bíblicas y enseñan sistemáticamente el ocultismo avanzado. Descubrí que ellos también niegan el derramamiento de sangre para la remisión de pecados. ¿Por qué niegan la sangre? Porque... «sin derramamiento de sangre no se hace remisión» (He. 9:22b).

Algunos líderes emergentes dicen que aman la cruz, pero un tema subyacente que está ganando impulso entre ellos, es que Jesús fue a la cruz como un ejemplo de sacrificio y servidumbre que debemos seguir, negando que Dios envió a su Hijo para que sufriera una muerte violenta por los pecados de la humanidad. A continuación citaremos unos pocos ejemplos:

- Dice Beca Horton, en la página 156 de su libro *Historia de la iglesia y de las cosas venideras*, «¡Que un Dios amante nunca haría eso! Un acto tan violento convertiría al cristianismo en 'UNA RELIGIÓN SANGUINARIA'».
- Harry Emerson Fosdick, un teólogo liberal que fuera pastor de la Iglesia Riverside en la ciudad

de Nueva York, dice en la página 136 de su libro *Estimado señor Brown*, «Que creer en la doctrina de la expiación, de que 'Jesús sufrió como un sustituto por nosotros' debido a nuestros pecados, es una 'BARBARIDAD PRECIVILIZADA'».

En su libro *El uso moderno de la Biblia*, Fosdick dice «Que el que Jesús fuera a la cruz debe ser visto como un ejemplo de una vida de servicio y sacrificio, y no compararlo con los 'antiguos sacrificios de animales', algo así como un 'fraude piadoso' que le hiciera Dios al diablo».

En la página 135 del libro de Fosdick *Estimado señor Brown*, él declara: «Las muchas teorías de la expiación suponen que por un sólo acto sacerdotal de autosacrificio, Cristo salvó al mundo. ¡No! ESTAS TEORÍAS LEGALISTAS DE LA EXPIACIÓN SON A MI JUICIO UNA DESGRACIA TEOLÓGICA».

Pero en la Biblia encontramos estas palabras: «**Pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un sólo sacrificio por los pecados... porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados**» (He. 10:12, 14).

Fosdick explica en la página 136 de *Estimado señor Brown*: «Si hablara con ese predicador fundamentalista, indudablemente insistiría que usted debe creer en la teoría de la expiación 'sustituta'... es decir, que Jesús sufrió como un sustituto y pagó el castigo que merecíamos debido a nuestros pecados. ¿Puede usted imaginar una sala de justicia moderna en un país civilizado en donde un hombre inocente fuera castigado deliberadamente por el crimen de otro hombre?... La expiación sustituta... recorrió un largo camino en la historia en muchos sistemas penales. Pero ahora es una barbaridad precivilizada; ninguna corte secular toleraría la idea por un momento; sólo en ciertas teologías anticuadas se retiene esto como una explicación para la muerte de nuestro Señor... La vida y muerte de sacrificio de Cristo es demasiado sagrada para tergiversarla».

- Brian McLaren, el líder más destacado en Estados Unidos de la Iglesia Emergente, cita en un sitio de internet la entrevista que le hiciera Leif Hansen el 8 de enero del año 2006, y declara que *«La idea de que Dios envió a su Hijo para que sufriera una muerte violenta por nosotros, es una PUBLICIDAD FALSA PARA DIOS»*.

McLaren también dijo en la entrevista: *«Yo escuché a un líder cristiano muy conocido, cuyo nombre no mencionaré... que dijo algo como esto: 'La comprensión tradicional dice que Dios nos pide algo que Él mismo es incapaz de hacer. Nos pide que perdonemos a las personas, pero es incapaz de perdonar, porque no puede perdonar a menos que castigue a alguien en lugar de la persona que va a perdonar. Dios no le dice: 'Perdona a tu esposa, y luego ve y patea al perro para que le des rienda suelta a la ira. Dios de hecho perdona'. Pero está la sensación, la comprensión común de la expiación que presenta a un Dios que es incapaz de perdonar; a menos que patee a alguien más'»*.

Cuando leí todo esto, enseguida recordé lo que dice en 2 Pedro 3:3: **“Sabido primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias”**.

- El sacerdote episcopal Alan Jones, en su libro *Concibiendo nuevamente el cristianismo*, completa esta idea de que Dios nunca intentó que el sacrificio de Jesús sobre la cruz fuese considerado como un pago por nuestros pecados. Y dice en la página 168: *«La fijación de la iglesia en la muerte de Jesús como el acto universal de salvación debe terminar, y el lugar de la cruz debe ser vuelto a concebir en la fe cristiana. ¿Por qué? Debido a la secta del sufrimiento y el Dios vengativo detrás de ella»*.

La otra tendencia de sólo criticar, trata con la sugerencia implícita en la cruz, que el sacrificio de Jesús fue para apaciguar a un Dios airado. EL

CASTIGO POR SUSTITUCIÓN (LA CRUZ), FUE EL NOMBRE DE ESTA DOCTRINA VIL».

Esta idea de rechazar el juicio de Dios colocado sobre Jesús en lugar de nosotros, no es exclusiva de Fosdick o McLaren. De hecho, tal rechazo está integrado en las enseñanzas de muchos otros. En 1991, William Shannon, biógrafo del monje y místico católico Thomas Merton, dijo en las páginas 109 y 110 de su libro *Silencio en llamas*: *«Esta es una noción típica patriarcal de Dios. Es el Dios de Noé quien ve a las personas sumidas en el pecado, se arrepiente de haberlos hecho y resuelve destruirlos. Es el Dios del desierto quien envió serpientes para que mordieran a su pueblo porque murmuraron en su contra. Es el Dios de David quien prácticamente diezmó a un pueblo... Es el Dios que exigió la última gota de sangre de su Hijo, para que así su ira, evocada por el pecado, pudiera ser apaciguada. Este Dios cuyo humor alterna entre bondad e ira fiera... 'ESTE DIOS NO EXISTE'»*.

Al escuchar a todos estos “reveladores”, llegué a la conclusión que si ellos proclaman la verdad, entonces es mucho mejor doblar mis rodillas ante Satanás y pedir socorro a los demonios, que adorar a Dios y depender de la guía del Espíritu Santo.

Fui engañado por segunda vez, pero no fue solo esto lo que me engañó, porque tengo más para decirle.

En otras palabras, de acuerdo con Fosdick, McLaren y Shannon, Jesús debe ser visto como un “modelo de sacrificio” a seguir en nuestras propias vidas, pero ver a Dios el Padre como un juez en contra del pecado no es un punto de vista apropiado de Él. Esos que rechazan la expiación reconocen que la más grande amenaza para sus puntos de vista heréticos son esos que toman la Escritura literal y seriamente.

- El ex sacerdote católico Brennan Manning en su libro publicado en 2003, *Por encima de todo*, cita a Shannon casi palabra por palabra, respecto a la expia-

ción, y dice en las páginas 58 y 59: *«El Dios cuyo humor alterna entre bondad e ira fiera... el Dios que exigió la última gota de sangre de su Hijo, para que así su ira, evocada por el pecado, pudiera ser apaciguada, no es el Dios revelado por Jesucristo, ni en Jesucristo. Y si no es el Dios de Jesús, 'EL NO EXISTE'»*.

Como si todo esto fuera poco, también la Biblia es rechazada como inspirada por el Espíritu Santo. Aquí podemos muy bien aplicar las palabras del profeta: **“Por tanto, así ha dicho Jehová Dios de los ejércitos: Porque dijeron esta palabra, he aquí yo pongo mis palabras en tu boca por fuego, y a este pueblo por leña, y los consumiré... Cosa espantosa y fea es hecha en la tierra; los profetas profetizaron mentira, y los sacerdotes dirigían por manos de ellos; y mi pueblo así lo quiso. ¿Qué, pues, haréis cuando llegue el fin?”** (Jer. 5:14, 30, 31).

La oportunidad que tienen los muchos “teleevangelistas” para cubrir el mundo entero con el evangelio, es única. ¡Pero no lo hacen, sino que lo ridiculizan y más bien apartan a cuantos con gran gozo le recibirían si estos “predicadores” dijeran la verdad!

¿Por qué no lo hacen? ¡Porque ellos tampoco lo conocen!

- Marcus Borg es un distinguido profesor en religión y cultura, y también de estudios religiosos en la fundación *Hundere Endowed Chair* en la Universidad Estatal de Oregon. Es conferencista y autor de varios libros. Borg explica en la página 25 de su libro *El Dios que nunca conocimos*: *«Yo me liberé de la idea de que la Biblia es un producto divino. Aprendí que es un producto de la cultura humana, el producto de dos comunidades antiguas, el Israel bíblico y el cristianismo primitivo. Como tal, contenía la comprensión y afirmaciones de ellos, no declaraciones que provenían directamente o de alguna forma fueron dirigidas por Dios... Me di cuenta que sea cual*

fuere lo que significa la 'revelación divina' y la 'inspiración de la Biblia', si es que significa algo, no quiere decir que la Biblia sea un producto divino con autoridad divina».

¡Qué manera de negar la inspiración de las Escrituras! Obviamente estos predicadores no creen en lo que dijo Jesús en su oración: **"Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad"** (Jn. 17:17).

Tampoco creen en lo que Pablo escribió a Timoteo: **"Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra"** (2 Ti. 3:14-17).

Los cristianos que se postulan como líderes y expositores del evangelio, son traidores, blasfemos, burladores, incrédulos, enemigos de Dios, de Cristo, de la Biblia y de los cristianos que todavía siguen fieles a la Palabra inspirada por el Espíritu Santo. Pero... ¿Por qué? Porque han hecho alianza con Satanás y los demonios. ¿Qué los ha llevado tan lejos? Es probable que nunca hayan conocido al Dios verdadero y a Cristo el Salvador.

La codicia de poder, de dinero, de comodidades y de grandeza, una persona no regenerada jamás podrá resistir.

Esta actitud ciertamente explica cómo Borg pudo decir: *«Jesús ciertamente no nació de una virgen, ni tampoco pensó de sí mismo como el Hijo de Dios y no vio su propósito de morir por los pecados del mundo»*.

Nunca se ha negado la Biblia como de procedencia divina como ahora. Ni los mismos ateos, por desconocer su contenido, jamás se burlaron de Dios, de Cristo y de la inspiración de las Escrituras, como

lo hacen estos.

Si lo que Borg está diciendo es cierto, entonces tenemos que descartar a Juan 3:16 que dice que de tal manera amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, y tendremos que rechazar el tema de la ofrenda de sangre que es tan común a través de toda la Escritura. En el Antiguo Testamento es claro: **"Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona"** (Lv. 17:11).

Nunca el mundo pudo ver la paciencia de Dios para con los impíos como ahora. Aquí no se trata de la perversión física, la inmoralidad y el paganismo de los que nunca conocieron el evangelio. Estos son pervertidos espiritualmente. ¡Están en el demonismo en carne viva!

Pero Borg rechaza este énfasis en un artículo escrito en el periódico *Washington Post*, titulado *«Pascua acerca de la vida, no de la muerte: Pensar que el significado central de la Pascua (de la resurrección) depende de algo espectacular que le ocurrió al cadáver de Jesús, pasa por alto el punto del mensaje de Pascua y se arriesga a convertir la historia en una trivialidad. Asociar la Pascua principalmente a nuestra esperanza para una vida después de la muerte, como si nuestra existencia después de muertos dependiera de que Dios transformó el cadáver de Jesús, es reducir la historia a un anhelo políticamente domesticado por nuestra supervivencia más allá de la muerte»*.

- Dice John White en la página 15 de su libro *Ciencia de la mente*: *«Jesús fue una persona histórica, un ser humano que se convirtió en Cristo, el Cristo es una condición eterna transpersonal de ser, Jesús no dijo que este estado elevado de conciencia que había en él era exclusivamente suyo por todo el tiempo. Tampoco nos pidió que le adorásemos. Más bien, nos llamó para que le siguiéramos, que siguiéramos sus pasos, que aprendiéramos de él, de su ejemplo»*.

La Biblia dice: **"Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión"** (He. 9:22). Y también **"...se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado"** (He. 9:26).

¿Vamos a rechazar estas Escrituras y otras que hablan de la expiación porque no suenan lógicas? La Escritura nos dice que la mente carnal es enemistad en contra de Dios. Necesitamos reconocer que la Biblia es revelación de Dios, de sí mismo al hombre. Es nuestra autoridad final, y debemos adherirnos a la verdad de sus enseñanzas: **"En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados... Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo"** (1 Jn. 4:10, 14).

Con todo cuanto dicen del Señor, de la Biblia y del mismo Dios, ¿no están escupiendo al rostro del Señor? ¿Cuánto daño más deben hacer al evangelio y blasfemar contra el Señor para que sean juzgados y condenados? ¿No es este el perfil de la iglesia que nos muestra nuestros últimos días aquí? Lo que nosotros vemos hoy cumpliéndose en todo el mundo, nuestros padres y abuelos apenas si lograban imaginarlo de manera muy vaga.

Después de mi experiencia por internet, llegué a la conclusión que estuve nutriéndome con los manjares infernales, la mayor parte procedente de Barjesús. Me fui a dormir. ¡Esa noche era una pesadilla inexplicable! ¡Me parecía que toda una verdadera jauría de demonios me rodeaban! Ahora, mirando y recordando aquello, no dudo que Satanás y sus ángeles no querían que fuera un desertor.

Al día siguiente comencé a buscar alguna iglesia en la guía telefónica para ver si encontraba alguna sin contaminación de herejías, pa-

ganismo y satanismo. Encontré una que, a juzgar por su nombre, me pareció aceptable. Llamé preguntando el horario de servicios y que me gustaría visitarlos, pues, dije, estoy buscando una iglesia cristiana verdadera. La dulce voz de una dama, seguramente la secretaria me dijo que efectivamente la iglesia era cristiana y que yo sería bienvenido.

Mi experiencia en esa “iglesia”

El salón era amplio y estaba lleno. Los instrumentos musicales en la plataforma me hicieron pensar que habría buena música. Llegada la hora de iniciar, todos nos pusimos de pie y le dimos “un aplauso para Jesús”. Hubo música, si es que se puede llamar música, ya que no aguantaba el volumen. ¡Cómo esperaba que eso terminara y que el pastor hablara de la Palabra de Dios! Tal cosa no ocurrió. Se anunció que “el Espíritu Santo se estaba moviendo con gran poder en ese momento”.

El pastor dijo algunas palabras y la gente comenzó a caer al piso. Yo solamente miraba. Admito que me asusté, pensando: «¿Qué es esto?». Pero no pude pensar mucho, porque veía a otros tantos cayendo y entonces, la música dio paso a todo tipo de alaridos. Algunos cacareaban, otros ladraban, otros cantaban como el gallo, balaban como cerdos, relinchaban como los caballos, mugían como las vacas, se retorcían como serpientes, lloraban y otros reían a carcajadas.

Yo no sabía cuánto tiempo duraría esa tortura del festival demoníaco. Quería salir y huir de ese lugar, pero no pude, porque por los pasillos era imposible caminar, a menos que pisara sobre cuerpos de hombres y mujeres, todos ellos retorciéndose. Pasaron varios minutos que a mí me parecieron largas horas, y paulatinamente amainaba el eco infernal.

Cuando vi que todos volvieron a sentarse y ya podría salir, mientras estaban de pie y para que nadie no-

tara lo asustado que estaba y que literalmente huía de allí, logré ganar la puerta que daba a la calle y pedí perdón a Dios por haberme metido en esa cueva tan peligrosa.

Confieso que nunca creería que eso podría ocurrir en una iglesia que era supuestamente cristiana. En un manicomio por lo menos hay guardas, pero allí no vi a nadie que cuidara el desenfreno.

¡Por fin encontré lo que buscaba!

Cuando salí de ese rincón de confusión, miré al cielo y le dije al Señor: «Gracias, Señor por haberme librado de ese lugar tan extraño, confuso y dañino. No necesito otra señal alguna para saber que tú tampoco estuviste allí, pero seguramente me esperaste afuera, junto a la puerta de entrada.

Entonces recordé tus palabras en Apocalipsis 3:20. Probablemente yo era el único que esperaba oír Tu voz, ¡y tú me diste esta oportunidad y al mismo tiempo cumpliste con tu promesa!: **‘He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo’.** Te prometo, Señor, que ya no andaré metiéndome en esos salones donde dicen servirte, pero no te dejan entrar. Gracias, Señor, muchas gracias por la paciencia que me tienes. Amen».

¿Qué sucedió después? Me propuse buscar una iglesia que sea bíblica. Ya no me importaba si su templo era pequeño o grande, si era cómodo o incómodo, si me quedaba cerca o lejos. Yo deseaba llenar mi alma de la Palabra. Se me ocurrió buscar una iglesia... bíblica. El Señor puso en mi camino a un caballero que me orientó y me dijo que en un lugar, casi invisible, en una calle angosta y de gente más bien humilde, había una capilla pequeña donde se predicaba la Palabra de Dios.

Busqué el lugar, encontré la ca-

pilla y un cartel donde aparecía el horario de servicios. El domingo y a la hora indicada llegué a ese lugar. La gente era atenta conmigo. Me saludaron y me invitaron a tomar asiento porque ya comenzaría el servicio. Así lo hice teniendo mi Biblia para seguir al predicador. Era tiempo de que comenzara a edificar mi alma hambrienta de Su Palabra. Recuerdo que el tema de ese humilde pastor era «Jesús, el buen pastor».

Se cantaron algunos himnos y uno, cuya letra en parte recuerdo, decía:

«¡Oh Señor, procuro en vano mi conducta reformar, pues ningún poder humano santidad me puede dar!

Es mi vida de pecado, diaria ofensa para ti, Manifiesta tu clemencia y de nuevo hazme nacer».

La congregación de menos de un centenar de personas cantaban casi a capella, aunque una joven hermana tocaba un viejo piano junto a la plataforma. Lo que mucho me llamó la atención fue que no hubo desorden alguno. Nadie gritaba, nadie gemía, nadie interrumpía, nadie caía al suelo, nadie gritaba: «¡Aleluya» o «Gloria a Dios!». Todos escuchábamos con atención las palabras del predicador. Al finalizar el predicador su mensaje, invitó a quienes desearían rendir su vida al Salvador, entonces yo, aunque sabía que ya era salvo, quería que me orientaran porque deseaba ser parte de esa congregación. El pastor se tomó el tiempo y me escuchó con atención. Luego oró por mí, diciéndome que si deseaba me visitaría en mi hogar para orientarme ahora que ya había yo encontrado la iglesia que buscaba.

Allí no pedían dinero, solamente levantaron la ofrenda sabiendo que los hermanos ya venían preparados con lo que habían separado para cubrir los gastos de la iglesia.

Cuando salí de allí, recordé las

palabras de Jeremías 29:12, 13: “Entonces me invocaréis, y vendréis y oraréis a mí, y yo os oiré; y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón”.

“Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá” (Mt. 7:7, 8).

Los textos bíblicos que debemos leer hoy como nunca antes son:

- “Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán. Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares” (Mt. 24:5-7).
- “Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas; desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas” (Lc. 21:25, 26).
- “Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras” (1 Ts. 4:16-18).
- “Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el

espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia” (2 Ts. 2:7-12).

- “Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas” (2 Ti. 4:1-4).

¿Qué será del mundo cuando la iglesia haya partido?

Ya sabemos que le espera la Gran Tribulación, de la cual el Señor dijo: “Porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados” (Mt. 24:21, 22).

Si tuviera que explicar la Gran Tribulación de manera abreviada, lo haría leyendo Apocalipsis 6:1-14: “Vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir como con voz de trueno: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que

lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer. Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente, que decía: Ven y mira. Y salió otro caballo, bermejo; y al que lo montaba le fue dado poder de quitar de la tierra la paz, y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada. Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente, que decía: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo negro; y el que lo montaba tenía una balanza en la mano. Y oí una voz de en medio de los cuatro seres vivientes, que decía: Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario; pero no dañes el aceite ni el vino. Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente, que decía: Ven y mira. Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra. Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra? Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consierpos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos. Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre; y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento. Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar”.



Media docena de excusas del pecador



Pastor J. Holowaty

Aquellos de nosotros los cristianos que tratamos de alcanzar al mayor número posible con el evangelio de Cristo, tenemos suficiente experiencia en las diferentes reacciones que nuestro esfuerzo consigue. Algunos ejemplos: «Yo ya tengo mi religión y con esto me basta. Ustedes aborrecen a María y esto yo no lo puedo aceptar». Aclaremos que no aborrecemos ni a ella ni a nadie, después de todo, ella es nuestra hermana en la fe. Tampoco es reina del cielo, no es madre de Dios y si nos vamos a las Escrituras ella fue la primera persona en reconocer a Jesucristo como su Salvador y dijo que Él era su Dios, su Señor y su Salvador.

Y otros dicen, es que ustedes comenzaron con Lutero, nosotros no. Venimos de los apóstoles de Cristo, refiriéndose a Pedro (cosa que tampoco es cierto). Yo creo que todas las religiones son buenas, si uno es sincero. Ustedes tienen eso que cada uno interpreta la Biblia a su manera (tampoco todo esto es cierto). Yo prefiero estar donde estoy. Mis antepasados pertenecieron a esta religión y no veo la necesidad de cambiar a otra.

Recuerdo que cuando era jovencito, en la zona donde vivía con mis padres, se decía que era muy peligroso leer la Biblia, porque al hacerlo, uno podría quedar loco. La lista de excusas podría ser mucho más larga y ciertamente todos los cristianos activos, los que comparten el evangelio con otros, deben tener sus propias experiencias.

Vamos a enumerar seis excusas principales

Debemos admitir que hay pecadores que no invocan, lo que se podría llamar, excusas tontas. Ellos no hablarían de María, de Lutero, de quedar loco por leer la Biblia, de ser parte de la única verdadera iglesia, porque saben que aquello no es cierto y no quiere lucir su ignorancia.

Se trata de personas que conocen la verdad y su principal argumento es... «Todavía no». Veamos esas seis excusas:

1. Soy Demasiado Joven Para Ocuparme En Religión

Si seguimos la pista a un pecador(a) desde su temprana edad, pronto descubriremos que el joven ve ante sí una puerta abierta con muchas posibilidades que podrían hacerlo famoso, rico, divertido y con muchos amigos. Hace algunos años se hizo famosa la canción «Quiero tener un millón de amigos».

En plena juventud, el muchacho piensa en el deporte, piensa en el fútbol, ciclismo, natación, basquetbol y una larga lista en el campo del deporte que aparece ante el joven. ¿Religión, a esta edad...?

No se trata de quien rechaza definitivamente. Estamos hablando de un pecador perdido que... solamente pospone esta decisión. Él sabe que, tal vez, habría que detenerse en hacer los arreglos pertinentes para estar bien con Dios también.

- Él no piensa que su juventud puede acabar en un instante.
- Él no piensa que detrás de su decisión de postergar, está el peligro de seguir haciéndolo hasta cuando la muerte lo recoja aunque viva muchos años.
- Él no entiende que Satanás está detrás de esta indecisión y que a medida que pasen los años, él siempre tendrá una excusa.

Le parece que entregarse al Señor es volverse miserable y acabar con la felicidad. Piensa que esto le traerá vergüenza y rechazo de familiares y amigos. Piensa que si cumple con algunas ceremonias y prescripciones de su religión, es suficiente.

Cierta vez uno de estos caballeros dijo: «Yo fui llevado a la iglesia y me salpicaron con agua, el bautismo. Luego me casé, y me salpicaron con granos de arroz. Esto es todo cuanto necesitaba y no quiero más». Su interlocutor le respondió: «Una vez más lo llevarán y será salpicado con tierra».

¿Es usted demasiado joven para pensar en Dios? Todo joven debe recordar las palabras de Salomón: **“Alégrate, joven, en tu juventud, y tome placer tu corazón en los días de tu adolescencia; y anda en los caminos de tu corazón y en la vista de tus ojos; pero sabe, que sobre todas estas cosas te juzgará Dios. Quitá, pues, de tu corazón el enojo, y aparta de tu carne el mal; porque la adolescencia y la juventud son vanidad. Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos, y lleguen los años de los cuales digas: No tengo en ellos contentamiento”** (Ec. 11:9-12:1).

El autor a los Hebreos amonesta: **“Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones”**: Es tan serio esto que

en el versículo 15, vuelve a decir: **“Entre tanto que se dice: Si oyereis hoy su voz, No endurezcáis vuestros corazones...”** De nuevo se repite lo mismo en Hebreos 4:7: **“Otra vez determina un día: Hoy, diciendo después de tanto tiempo, por medio de David, como se dijo: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones”**.

Luego en Hebreos 3:13, dice: **“Antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado”**.

Cuando una persona es joven, cree que el mundo le ofrece placeres que la vida cristiana se los quitaría. El joven no piensa que su evaluación es incorrecta, porque está engañado por el pecado. Cuando menos piense, descubrirá que la juventud es fugaz, que la ha descuidado y que es irrecuperable.

Cualquier edad es buena para recibir a Cristo y ser salvo, pero ninguna como la niñez y la juventud.

2. Estoy Demasiado Ocupado Para Pensar En Dios

Al joven imagínelo muy jovial, corriendo tras la pelota, participando en una carrera de bicicleta, escalando montañas. Ganando trofeos por su resistencia y por sus habilidades en más de una disciplina deportiva.

Ahora imaginemos al mismo joven pero ya casado y con uno o dos hijos. Sus ocupaciones, sus intereses y responsabilidades han cambiado. Ahora su esposa lo llama desde el automóvil diciéndole que no le alcanza el dinero que tiene para cubrir las compras que hará. Ahora tiene que verse porque el chiquillo se enfermó y es necesario ver a un médico.

Ahora en el trabajo no hay mucha seguridad y probablemente sea despedido y se quede sin ingreso monetario. Ahora la excusa para pensar en Dios es otra, es que... **«estoy demasiado ocupado»** para pensar en Dios. Esta etapa de la vida también pasa pronto y es verdad que mantiene ocupado al joven de ayer que también estaba ocupado.

3. Estoy Demasiado Feliz Para Pensar En Dios

Los hijitos de ayer ya crecieron, son adolescentes y han cubierto la primera parte de su educación, listos para continuar. Recibieron becas porque tuvieron muy

buen puntaje. Al que conocimos como joven campeón, ahora camina muy contento con su esposa, los hijos tienen sus intereses y ocupaciones y la pareja recorre los senderos de un maravilloso parque contemplando todo aquello y gozando del trinar de las aves.

Es probable que allí de nuevo alguien lo encuentre para hablarle de Dios. No, gracias, somos felices como individuos y como pareja, ¿qué más podemos pedir? ¿Acaso no estoy bien con Dios si vivo una vida tan feliz?

Ando bien con mi esposa, con mis hijos, con mis familiares, con mis compañeros de trabajo. Pertenezco a un club exclusivo y puedo darme el lujo de gozar de muchos privilegios, al margen de lo absolutamente necesario. No entiendo por qué ciertas personas me persiguen siempre con eso de Dios, de Cristo, de salvación, que hay que evitar el infierno y cosas así. Yo no molesto a nadie, cada uno que viva como quiera.

- ¿Quieres creer en Dios? ¡Entonces, adelante, cree!
- ¿Quieres creer en Buda? ¡Adelante!
- ¿Quieres creer en Mahoma? ¡Adelante!

Todos ellos y cada uno en particular dicen ser la única verdadera religión. Yo trato de hacer el bien que puedo y de no engañar a nadie. Yo no robo, no estafo, no mato, no insulto a nadie y suelo dar una que otra limosna al pobre que se me cruza.

Pero... ¿está usted preparado para la muerte? ¿Qué? ¿Muerte para un hombre de mi edad en plena flor de la vida? Bueno... permítame relatarle una experiencia que aparece en la Biblia. Creo que he visto su nombre en Lucas 12:16-21: *“También les refirió una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico había producido mucho. Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo dónde guardar mis frutos? Y dijo: Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes; y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate. Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será? Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios”*.

La parte fuerte aquí es, la falta de cordura, cuán torpe puede ser el hombre. ¿Cómo puede confiar viendo que tanta gente aún sin accidente mueren siendo jóvenes en cualquier momento? La muerte nunca pide permiso ni hay preaviso.

4. Demasiado Cansado Para Pensar En Dios

Seguimos con el mismo joven con el cual comenzamos siguiéndole sus pasos hasta verlo ya cuando sus hijos se casaron y cada uno tiene su familia. El caballero ya cumplió más de 60 años y lo único de juventud que

tiene son las fotografías de hace más de 30 años y algunos trofeos que exhibe con orgullo.

Todavía tiene tiempo para corregir su locura de vivir sin ser salvo. Sin embargo, aunque tiene una Biblia, no la ha leído jamás. Primero por ser muy joven, luego por estar demasiado ocupado, mas adelante, demasiado feliz y ahora, demasiado cansado. ¡Es que Satanás tiene excusas para todas las etapas de la vida!

No sé a qué altura de la vida está usted, pero para todo pecador no es tan fácil abandonar la vida perdida y recibir la salvación que el Salvador le ofrece. En muchos casos su propia religión es su mayor estorbo, especialmente si la tal religión lleva el rótulo o la etiqueta de... cristiana.

Los cristianos deseosos de conducir a otros al conocimiento del Señor, solemos desanimarnos cuando ese pecador como que... no tiene interés. Debemos recordar siempre que nuestro trabajo termina cuando le hablamos al pecador acerca de Cristo. La otra parte la hará el Señor. Si ve que el pecador evangelizado sigue en sus pecados, no es que el fracaso sea suyo o del Señor. Ocurre que, mientras el cristiano le indica al pecador quién es el Salvador y cómo acercarse a Él, el Salvador se ofrece salvarlo, pero tampoco lo presiona. Él dice... **“Venid a mí todos”**. Además dice que: **“El que oye mi palabra, y cree”**, en ese momento obtiene el perdón de pecados y la vida eterna.

El mismo pecador acaba de recibir ayuda de dos personas: usted y el Salvador. ¿Por qué no se salva? ¡Porque no quiere!: **“Y no queréis venir a mí para que tengáis vida”** (Jn. 5:40). ¿Es posible que una persona simplemente no quiera acudir al Señor para obtener la salvación? El pecador que no se salva, no es porque no fue predestinado para salvación, tampoco por ser demasiado pecador ni demasiado... *“sin pecado”*. La única razón es porque no quiere.

Para el cansancio Satanás tiene los elementos necesarios:

- Una pelea entre palabra y palabra con la esposa.
- Algún “juguito” llamado cerveza.
- Un cómodo sillón para relajarse y... *«que nadie me moleste»*.
- Un televisor con su control remoto para una agradable distracción.
- Una llamadita telefónica para distraerse con algún amigo del mismo tipo de vida.
- ¿Qué pasaría si este hombre cansado del día de tanto trabajo tomara otro camino?
- Una conversación con su esposa sobre asuntos espirituales. Tal vez ella le contaría lo que había escuchado por radio durante el día. Algún predicador que habló sobre algún tema que le fue de bendición.
- El caballero se tomará una buena ducha y se ofrecerá para completar la cena a fin de hacerle más liviana las ocupaciones inevitables para ella.
- Ya a la mesa, ambos elevarán una plegaria al Señor

agradeciéndole por el día pasado y encomendando sus vidas a su Salvador, antes de recibir los alimentos.

- Terminada la cena, ambos lavarán los platos, limpiarán la cocina y ya listos para el descanso.
- Ahora sí, un momento de lectura bíblica y oración antes de retirarse a descansar.

Para que todo esto ocurriera, el caballero del que hablamos, debía haber hecho las paces con Dios, recibiendo a Cristo por Salvador. El hombre se encamina a la muerte sin pensar que con cada día que pasa su cuerpo está más cerca del cementerio.

5. Demasiado Sabio Para Pensar En Dios

Este caballero imaginario (que puede ser usted mismo), ahora no tiene por qué preocuparse. Tiene suficiente para vivir cómodamente. Sus hijos ya tienen sus propias familias, hay algo de ahorro en el banco. La experiencia que tiene, como que... le ofrece seguridad en esta última etapa de su vida.

¿Tendrá tiempo ahora para pensar en su eternidad? ¿Se detendrá para corregir su andar y optar por el Salvador? ¿Acaso no sabe que la muerte puede reclamarlo en cualquier momento? ¿De qué le valdrá su sabiduría, su experiencia y su cómoda vida, si ahora que tiene tiempo y oportunidad tampoco está dispuesto a hacer los arreglos para la eternidad?

¿Acaso no sabe él... que con la muerte física el pecador pierde para siempre la oportunidad para ser salvo? ¿Le habrá dicho alguien lo que la Biblia dice sobre la muerte de los perdidos?

El pecador puede ser salvo únicamente mientras está en su cuerpo, mientras vive: **“Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?”** (Jn. 11:25, 26). Aquí hay dos cosas: 1. Que toda persona no salva, que no creyó en Cristo está muerta aunque pilotee un 747, es decir muerto espiritualmente. 2. Y vivirá también por la eternidad aunque muera físicamente. Estamos hablando primero muerto espiritualmente, ahora el muerto físico.

Por delante el Señor programó dos resurrecciones. La primera para los salvos: **“Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años”** (Ap. 20:6). **“Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida”** (1 Co. 15:23).

Todos cuantos participen de la primera resurrección

serán retirados de sus sepulcros para encontrarse con su Salvador en el aire: **“Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria”** (1 Co. 15:53, 54).

Es trágico ver a tantos hombres y mujeres, viviendo como si todo terminara con la muerte. No todos tienen la oportunidad de completar las seis excusas. El que un caballero pueda vivir sano y fuerte hasta una edad avanzada no es regla. Es más bien excepción.

Cuando el hombre llega a su quinta excusa, sus logros, su experiencia, su posición en la sociedad y hasta su intachable trayectoria desde su juventud, le hacen pensar que el cielo y el mismo Creador lo aplauden, razón por la cual Dios lo bendijo y lo protegió.

6. ¡Demasiado Tarde Para Pensar En Dios!

Resulta que con frecuencia la muerte no da tiempo para arreglar cuentas con Dios. No hay alguien para dirigir al pecador no salvo al Salvador.

¡La muerte no preavisa de su llegada! Quiero compartir algunos casos de muertes repentinas, incluso de jóvenes y personajes que tuvieron muchos planes para una larga vida. Pero... como se suele decir, *«la muerte les hizo una mala jugada»*.

El evangelista Dwight Lyman Moody tenía una clase de jóvenes. Había ganado a la mayoría de ellos para Cristo, pero uno se había rehusado a ceder. Un día Moody le habló, urgiéndole para que tomara su decisión.

«Escuche señor Moody» - replicó el joven. «Voy a viajar al oeste, y después que haya hecho mi fortuna, cuando regrese, le prometo que aceptaré a Cristo», y dando una media vuelta se alejó.

Moody lo escuchó con el corazón oprimido. Unas semanas después el joven se enfermó gravemente y fue hospitalizado. Moody sintió que tenía que visitarlo, e inclinándose sobre su lecho una vez más le urgió para que recibiera a Jesucristo. Pero una vez más, aunque en esta ocasión con voz muy débil, se rehusó.

«Señor Moody» - dijo. «Voy a viajar al oeste, cuando regrese me haré cristiano». Moody, silencioso y con gran pesar en su corazón abandonó la habitación.

Finalmente un día, el joven mejoró, y llegó caminando enérgicamente hasta la terraza de la casa de Moody.

«¡Señor Moody!» - gritó extendiendo su mano. «He venido a despedirme. Voy a partir para el oeste».

Moody le puso la mano sobre el hombro y una vez

más le habló, urgiéndole para que recibiera a Cristo como su Señor y Salvador. El joven se enojó y desprendiéndose bruscamente de la mano del evangelista, replicó: «Señor Moody, nunca más vuelva a hablarme sobre la salvación de mi alma. Le he prometido que tomaré mi decisión cuando regrese, pero no antes. Adiós».

Al concluir, se alejó, y Moddy reconociendo que algo se había roto en su propio corazón, se sentó completamente desanimado.

Esa noche fue despertado por unos golpes fuertes a su puerta. Sacando su cabeza fuera de la ventana, vio a una mujer envuelta en un chal.

«¡Oh, señor Moody!» - clamaba con gritos de angustia, «venga rápido. Mi esposo está enfermo, desesperadamente enfermo, y tengo miedo. Por favor, le suplico que venga de inmediato».

Al cabo de unos instantes, Moody la reconoció como la esposa del joven a quien le había hablado esa tarde.

«No tendría ningún sentido» - fue su respuesta. «Su esposo me dio su respuesta hace tiempo. Se pasó de la raya. De nada serviría que vaya». Sin embargo, debido a sus súplicas, se vistió y partió con ella.

Al llegar a la casa y entrar en la habitación, vio al joven que yacía sobre su espalda en la cama, sus ojos estaban muy abiertos, pero aparentemente no estaba consciente de quienes estaban a su lado. Conforme se aproximaba, le escuchó que pronunciaba una y otra vez, dos palabras: «¡Demasiado tarde! ¡Demasiado tarde!».

Arrodillándose a su lado, Moody le tomó su mano, abrió una Biblia y comenzó a orar. Pero el joven no prestaba atención alguna. Sólo se mantenía con los ojos abiertos fijos en el cielo raso, clamando: «¡Demasiado tarde! ¡Demasiado tarde!».

Moody hizo todo lo posible para sacarlo de esa especie de trance, pero no reaccionó y al cabo de unos minutos falleció, todavía exclamando, como lo había hecho antes: «¡Demasiado tarde! ¡Demasiado tarde!».

La muerte es algo seguro, ipero la Biblia habla de la muerte segunda! Haga una reflexión personal al respecto... Y por favor lea hasta el fin. Está escrito en la Biblia: «No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará» (Gá. 6:7). He aquí algunos hombres y mujeres que se mofaron de Dios:

- **John Lennon - Cantante:** Unos años antes de su muerte, durante una entrevista con la revista *American Magazine* dijo: «El cristianismo se acabará, desaparecerá. No tengo nada que argumentar al respecto. ¡Estoy seguro! Jesús no era mala persona, pero sus enseñanzas eran demasiado simples. Hoy somos mucho más famosos que él». Después de decir que los Beatles eran más famosos que el Señor Jesucristo, a Lennon le dispararon seis veces.
- **Tancredo Neves - Elegido Presidente de Brasil:** Durante la campaña presidencial dijo que si obtenía quinientos mil votos de su partido, ni siquiera

Dios lo removería de la presidencia. Por seguro que obtuvo los votos, pero se enfermó el 15 de marzo de 1985, un día antes de asumir la presidencia, y no pudo rendir el juramento presidencial. Sufrió de complicaciones abdominales y se le presentaron diversas infecciones, muriendo finalmente el 21 de abril de 1985.

- **Cazuza - Bisexual Brasileiro, compositor, cantante y poeta:** Durante una presentación en Canecio, Río de Janeiro, mientras fumaba un cigarrillo, arrojó una bocanada de humo en el aire y dijo: «Dios, eso es para ti». Murió a los 32 años de edad de SIDA, de una manera horrible.
 - **El hombre que construyó el Titanic:** Después de la construcción del Titanic, un reportero le preguntó cuán segura era la embarcación. Con tono irónico respondió: «¡Ni siquiera Dios podrá hundirlo!». ¿Y qué pasó? Bueno, creo que todos saben lo que le ocurrió al Titanic.
 - **Marilyn Monroe - Actriz:** Un evangelista (Billy Graham) la visitó a la conclusión de un *show*. Le dijo que el Espíritu de Dios le había enviado a predicarle. Después de escuchar lo que el predicador tenía que decir, le respondió altivamente: «¡Yo no necesito a su Jesús!». Una semana después fue encontrada muerta en su apartamento.
 - **Bon Scott - Cantante:** Este ex vocalista de AC/DC, en una de sus canciones que grabara a finales de 1979 decía: «No me detengan, voy caminando directo, voy por la autopista hacia el infierno». El 19 de febrero de 1980, Bon Scott fue encontrado muerto, se ahogó con su propio vómito.
 - **Campinas 2005:** En Campinas, Brasil, un grupo de jóvenes fueron a recoger a una amiga. La madre de la joven la acompañó hasta al vehículo y al ver que todos estaban ebrios se mostró muy preocupada. Sosteniendo la mano de su hija que se encontraba ya sentada en el interior, le dijo: «Hija mía, ve con Dios y que Él te proteja». Ella respondió con sorna: «Sólo si Dios viaja en el maletero del auto, porque aquí... ¡aquí ya está lleno!».
- Horas más tarde llegó la terrible noticia, habían tenido un accidente fatal y todos habían muerto. El impacto de la colisión fue tan grande que era imposible reconocer qué tipo de vehículo era, pero sorprendentemente el maletero estaba intacto.
- La policía dijo que no podían entender cómo era posible que el maletero no hubiera sufrido daño alguno. Incluso la sorpresa fue aún mucho mayor cuando en su interior encontraron una caja con huevos y ni siquiera uno se había roto.
- **Christine Hewitt - Artista y periodista jamaicana:** Dijo que la Biblia, la Palabra de Dios, era el peor libro que se hubiera escrito jamás. En junio de 2006 fue encontrada muerta en su auto, completamente incinerada, sólo pudo ser identificada por las pruebas

de ADN.

Muchas personas importantes han olvidado que un día tendrán que dar cuentas a Dios. No les importa nada cuando todo está bien.

He aquí unas cuantas de advertencias para usted:

- La salvación es posible únicamente mientras usted vive, luego, si muere sin ser salvo, resucitará para ser juzgado y condenado por la eternidad:
- **“Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio”** (He. 9:27). Usted será condenado si no es de Cristo.
- **“Cuando muere el hombre impío, perece su esperanza...”** (Pr. 11:7a).
- **“Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?”** (Jn. 11:26). Es decir resucitará para vida eterna.
- Usted tiene por delante dos eternidades o dos destinos eternos. Nadie podrá escoger por usted. Cada uno escoge su destino. O vida eterna en el cielo con Cristo o condenación eterna en el infierno con Satanás y con todos los impíos: **“No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación”** (Jn. 5:28, 29).
- Si usted no cree en la resurrección de los muertos, eso no cambia nada, ya que Dios no pregunta si usted quiere o no resucitar. No tendrá un reloj despertador en su tumba para que pueda resucitar. El Creador ordenará que resucite ¡y usted lo hará con la velocidad de un relámpago!: **“En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán (no dice podría) resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados”** (1 Co. 15:52).
- Tenga por seguro que Dios lo ama mucho, tanto es así que entregó a su Único Hijo, el Señor Jesús, para que Él muriera por usted y sufriera todo cuanto sufrió cuando fue crucificado: **“Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente; quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero (cruz), para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados”** (1 P. 2:21-24).
- Recuerde que no hay pecado tan grave que Él no le pueda perdonar ni tan pequeño que no necesite perdón: **“Y a vosotros, estando muertos en pecados... os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados”** (Col. 2:13).

► ¿Sabe usted qué hace Él (Dios) con los pecados del pecador que busca Su perdón?: **“He aquí, amargura grande me sobrevino en la paz, mas a ti agradó librar mi vida del hoyo de corrupción; porque echaste tras tus espaldas todos mis pecados”** (Is. 38:17).

► Nunca olvide que fuera de Cristo no hay quien salve. No hay una religión que salva, no es posible acumular buenas obras para salvarse, no hay nadie, ni en el cielo ni en la tierra, fuera de Cristo, que pueda salvar a un sólo pecador:

- **“Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”** (Hch. 4:11, 12).
- **“Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”** (Jn. 14:6).
- El mejor momento, la mejor fecha, la mejor hora, la mejor edad para salvarse es la misma para todos. Se define con una sola palabra AHORA: **“Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz, no endurezáis vuestros corazones... Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado... otra vez determina un día: Hoy, diciendo después de tanto tiempo, por medio de David, como se dijo: Si oyereis hoy su voz, no endurezáis vuestros corazones”** (He. 3:7, 8a, 12, 13; 4:7).

Hoy es el único día seguro para nosotros, porque el ayer ya pasó y el mañana bien puede ser que nunca llegue.

- No olvide que no hay manera de detener la muerte cuando ésta llega para desalojar al destinatario que busca su “residencia” (cuerpo): **“No hay hombre que tenga potestad sobre el espíritu para retener el espíritu, ni potestad sobre el día de la muerte; y no valen armas en tal guerra, ni la impiedad libraré al que la posee”** (Ec. 8:8).
- Nunca olvide que usted es pecador, no porque peca, sino que usted peca porque nació pecador: **“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron”** (Ro. 5:12). Y si quiere saber desde cuándo, aquí tiene la respuesta: **“He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre”** (Sal. 51:5). El día que su padre lo engendró y su madre lo concibió, usted ya era pecador.
- El único medio de salvación para todo pecador (y todos lo somos) es mediante la gracia divina: **“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe”** (Ef. 2:8, 9).

Cuál es la diferencia entre gracia y misericordia. GRACIA significa que Dios nos da lo que NO merecemos y la MISERICORDIA es que Dios no nos da lo que SÍ merecemos. Aclaremos lo que los hombres merecemos es el infierno, pero Jesús pagó nuestro rescate. La salvación es un regalo. No se la puede comprar ni por dinero ni sacrificándose en bien de otros, ni haciendo caridad a diestra y siniestra.

El temor a la muerte se debe a la falta de seguridad de lo que le espera al moribundo más allá. Hay solo dos clases de muertes. El salvo que muere y va rumbo al cielo y el no salvo, que también muere, pero va rumbo al infierno.

En el cielo nadie discute si hay o no hay cielo. En el infierno tampoco se discute si hay o no hay infierno. En el cielo todos los redimidos gozan de lo que en vida

les pertenecía por fe y esperanza. En el infierno, del cual tanto se burlaba, quien rechazó la oferta divina, encuentra dolor, hay separación, arrepentimiento y clamor a Dios.

Todo es sincero, todo es verdadero. El arrepentimiento, la fe, la gracia divina... pero todo ¡DEMASIADO TARDE!

En este mundo tenemos el tiempo necesario entre la cuna y la tumba para decidir nuestra eternidad: Cielo o Infierno.

Nunca olvidemos, el infierno fue preparado para el diablo y sus ángeles: *“Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles”* (Mt. 25: 41).



Diccionario de Mamá

Pastor J. Holowaty

Pensando en las madres, me parece que, aunque nada jocoso ni humorístico, podemos componer algo así como un *Diccionario de Mamá* y hallaremos varias definiciones de Mamá. Veamos:

Madre Una mujer que es capaz de no descansar con tal de ver a un bebé descansando confortablemente, que es su hijo o hija.

Madre Una mujer que trabaja desde antes del amanecer hasta altas horas de la noche, y generalmente se la considera como alguien que “no trabaja” porque es... ama de casa.

Madre Una mujer que en muchos casos desempeña las labores del hombre, de pastor, de paramédico, de maestra, cocinera, lavandera, planchadora, economista, consejera, intercesora (en oración) y alentadora.

- Madre** Una mujer que no tiene derecho a enfermarse, no a vacaciones ni a ningún otro privilegio que le permita descansar por algunos días.
- Madre** Una mujer que aguanta a un hombre bruto, grosero, despótico, alcoholizado, vago e inútil, pero que le sirve como si se tratara de un príncipe bondadoso y atento.
- Madre** Una mujer que es la última en acostarse y la primera en levantarse los 365 días del año.
- Madre** Un mujer que, aunque esmerada, laboriosa, inteligente, paciente y bondadosa, es finalmente abandonada y despreciada por el mismo hombre de quien esperaba protección, afecto, amor y seguridad.
- Madre** Una mujer que con sus constantes y genuinas oraciones hace temblar el infierno y moviliza a los ángeles cuando llega el momento de responder a su clamor.
- Madre** Una mujer que deja en la mente y el corazón de sus hijos la nota indeleble de bondad, comprensión, cooperación, paciencia y dulzura.
- Madre** Una mujer que aunque llora mucho, lo hace a escondidas, a solas con Dios.
- Madre** Una mujer que después de criar a varios hijos, dotándoles del mejor ejemplo, afecto y orientación, en su vejez queda abandonada y despreciada por aquellos a quienes amó tanto, les dio lo mejor de su vida, vigor y juventud.
- Madre** Una mujer que pelea las más grandes batallas en presencia de Dios, cuando clama por el perdón y la salvación de sus propios hijos, cuando éstos, ya grandes, desprecian la gracia Salvadora que conocieron desde su tierna infancia.
- Madre** Una mujer que conoce la indiferencia, la soledad, el desprecio, el abandono y la extrema enfermedad.
- Madre** Una mujer, que si es cristiana, con frecuencia parte solitaria a la presencia del Señor, aunque acompañada de los ángeles hasta la misma presencia de su Salvador.
- Madre** Una mujer, que aunque merece los más grandes titulares en los principales diarios del mundo, las más prestigiosas condecoraciones y el reconocimiento por sus nobles servicios en bien de la humanidad, sólo recibe indiferencia y total anonimato.
- Madre** Es una mujer cuyo deber es nunca enfermarse, ni quejarse pero siempre mimar y tomar cuidado de sus hijos y condolerse por cualquier dolorcito que sufra un miembro adulto en el hogar (el esposo).

No todas las definiciones corresponde a cada madre, pero en esta larga lista de tantas definiciones, es probable que usted adopte una de ellas colocando allí su propio nombre.

Madre: “Muchas mujeres hicieron el bien; mas tú sobrepasas a todas. Engañosa es la gracia, y vana la hermosura; la mujer que teme a Jehová, ésa será alabada” (Pr. 31:29, 30).



“Sed llenos del Espíritu”, ¿qué significa?

Pastor J. Holowaty

Sabiendo acerca del Espíritu Santo lo que ya hemos visto, nos corresponde descubrir qué quiere decir eso de un cristiano lleno del Espíritu.

Tenemos que ver lo que se nos dice en la Palabra de Dios. Hay unas cuantas cosas que debemos aclarar sobre la plenitud del Espíritu.

No es correcto esperar “otro pentecostés”

- Los profetas hablaron acerca del nacimiento de nuestro Señor, ¿se cumplió esta profecía? Sí.
- Los profetas hablaron de Su ministerio, entre otras cosas de los milagros, aldea de donde provendría (Belén), etc., todo esto ya es historia, pues ya se cumplió.
- Los profetas hablaron también de su muerte, incluso con detalles de su crucifixión, como el Salmo 22:16-18. Estas palabras las escribió David casi mil años A.C.: “Porque perros me han rodeado; me ha cercado cuadrilla

de malignos; horadaron mis manos y mis pies. Contar puedo todos mis huesos; entre tanto, ellos me miran y me observan. Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes”. Esta profecía tenía mucho valor hasta que se cumplió en el Gólgota, ya no se va a cumplir más.

Uno de los profetas habla claramente del advenimiento del Espíritu Santo, y se cumplió en el día señalado por el Señor. Esto es lo que dice el profeta: “Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días” (Jl. 2:28, 29).

Bien sabemos que en el día de Pentecostés la profecía de Joel, quien profetizó entre los años 835-830 A.C. se cumplió.

Nunca olvidemos esto: UNA PROFECÍA CUMPLIDA NUNCA MÁS SE VOLVERÁ A CUMPLIR, en otras palabras, usted no tiene que pedir al Señor otro Pentecostés.

- Jesús NO volverá a nacer otra vez de una virgen.
- Jesús nunca más será vendido

por 30 piezas de plata, gracias a un Judas.

- Jesús nunca más será crucificado, nunca tendrá que resucitar de entre los muertos, nunca más tendrá que prometernos el Espíritu Santo. Todas estas profecías ya se cumplieron.

Nunca se da el Espíritu a pedido, excepto en el día de Pentecostés... aún allí el Señor no les había dicho que ellos tendrían que pedir el Espíritu Santo, pero suponemos que ellos pidieron. Por ejemplo en el evangelio de Lucas dice: “Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?” (Lc. 11:13).

Pero resulta que Lucas, quien escribió estas palabras, también escribió el libro de los Hechos y en el capítulo 1 de este libro, dice lo que ocurrió y cuándo se cumplió, también lo de Lucas 11:13. Dice que los 120 que vieron a Jesús ascender al cielo hasta desaparecer de la vista de ellos, después volvieron a la ciudad de Jerusalén, porque Él subió al cielo desde el monte de los Olivos (lugar donde también descenderá): “Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que

ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo. Entonces volvieron a Jerusalén desde el monte que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalén, camino de un día de reposo. Y entrados, subieron al aposento alto, donde moraban Pedro y Jacobo, Juan, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas hermano de Jacobo. Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos. En aquellos días Pedro se levantó en medio de los hermanos (y los reunidos eran como ciento veinte en número)...” (Hch. 1:10-16). Acá estaban orando, la pregunta lógica es: «*Qué pedían ellos*».

Bueno, como el Espíritu Santo no había venido y Jesús estrictamente les había dicho que no se fueran de Jerusalén, hasta tanto recibiesen el Espíritu Santo. Ellos querían ese poder para hablar, ya que Él les había hablado de eso, pero más estaban con temor que poder. Pero ahora el Espíritu Santo descendió en el Pentecostés. Descendió diez días después de que ellos fueron a orar, después de verlos partir al cielo. Fue en el día quincuagésimo, Pentecostés significa eso, desde la crucifixión.

Y cuarenta días Él se les presentaba en una u otra forma a diferentes personas de los que ya le pertenecía. Y luego cuando Él ascendió, no les dijo cuándo ellos recibirían el poder, pero no tenían que irse de la ciudad de Jerusalén. Ellos quedaron entonces y estuvieron orando, y allí se cumplió Lucas 11:13: “*Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo PIDAN?*”. Así que esto ya es historia y NO hay que pedir hoy el Espíritu Santo, porque entonces le hacemos al Señor mentiroso.

Es probable que si usted insiste y ayuna y gime, algún espíritu

sinistro tome control de su persona y usted interpretará justamente que es el Espíritu Santo. Usted dirá es el Espíritu Santo porque yo temblé, lloré, y hablé en lenguas, y es el Espíritu Santo porque es algo que yo no pude controlar. ¡No señor! Lo que hace el Espíritu Santo usted puede controlar, al contrario el Espíritu Santo hace que usted se controle, no que se des controle; frene, no que se desenfrene; corra sin rumbo, ¡no!, con rumbo fijo. El Espíritu Santo es muy ordenado en ese sentido, nunca lo va a confundir.

Usted puede tener una experiencia extática, experiencia sobrenatural, una experiencia que le haga sentir bien, incluso porque como le metieron en la cabeza que si no habla en lengua, si no se tira al suelo y no se revuelca por allí, usted no tiene al Espíritu Santo. Algún espíritu siniestro tomará la oportunidad, porque usted le habrá abierto la puerta al despreciar que el Espíritu Santo es un don de Dios. La Biblia nos dice una y otra vez que el Espíritu Santo en un don, no se obtiene pidiendo, gimiendo ni ayunando. Usted no paga ninguno de estos “billetes” para recibir el Espíritu Santo. No encontrará un sólo texto relacionado con el Espíritu Santo que diga que alguien no fue lleno del Espíritu Santo, pero encontrará varias veces que los que recibieron el Espíritu Santo fueron llenos siempre: “*Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne*” (Hch. 2:17).

No hay un sólo texto en la Biblia que hable de alguien que haya recibido menos de la plenitud del Espíritu Santo. Jesús dice que el Espíritu Santo NO se da por medida:

- “*Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla; pues Dios no da el Espíritu por medida*” (Jn. 3:34).
- “*El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no*

había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado” (Jn. 7:38, 39).

- “*Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne...*” (Hch. 2:17a).

Estos tres textos tienen algo en común. Es el DERRAMAMIENTO del Espíritu Santo. No es posible que cuando el Señor dice que NO da el Espíritu por medida, luego que sería como que... “*correrán ríos de agua viva*” y finalmente, “*derramaré de mi Espíritu sobre toda carne*”.

El Espíritu Santo está disponible para los siete mil millones de habitantes en la tierra. ¿Por qué no lo reciben? Porque deben venir al Señor humillándose, recibéndole por Salvador y es el Espíritu Santo que allí toca sus vidas.

No dice que recibirían los que fueran judíos o muy espirituales o que estuvieren dispuestos a hablar en lenguas o algo así.

Lo que dice, al mencionar “*toda carne*” es que todo aquel que creyere en Él, obtendrá el beneficio del Espíritu el cual será DERRAMADO, lo que significa SIN MEDIDA.

El incrédulo nada sabe del Espíritu Santo, ¿entonces cómo lo puede pedir? El Espíritu Santo se recibe al momento de creer, porque es la única forma que Dios proveyó para recibir a Cristo.

El apóstol Pablo dice que nosotros, los cristianos, estamos “*completos en él*”: “*Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros ESTÁIS COMPLETOS EN ÉL, que es la cabeza de todo principado y potestad*” (Col. 2:9, 10).

En el día del derramamiento del Espíritu: “*fueron todos llenos del Espíritu*” (Hch. 2:4a). Ningún cristiano, desde ese día cuando descendió el Espíritu Santo, recibió menos de la plenitud. Todos los cristianos están LLENOS DEL ESPÍRITU SANTO, porque no es posible no serlo. Entonces... ¿por qué Pablo dice, “*sed llenos del Espíritu*”? (Ef.

5:18b).

¿En qué momento el cristiano recibe el Espíritu Santo? En el momento cuando recibe, por la fe, a Cristo Jesús: **“En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria”** (Ef. 1:13, 14). La palabra “fuisteis sellados” es todavía más fuerte que decir: recibir el Espíritu Santo, porque el Espíritu Santo hace que seamos distintos, es decir que seamos propiedad de Él. Los hombres sellamos algo de nuestra propiedad. Dios nos muestra que él también tiene un sello y ese sello es el Espíritu Santo que recibe todo aquel que se entrega a Él.

El pecador que recibe a Cristo, recibe el Espíritu Santo en ese momento. No hubo gritos, calor por el cuerpo, saltos, habladuría de lengua, nada de eso. Lo que hubo es sencillamente que Dios dice: «Este es mi hijo/a» y le sella y Él sabe reconocer el sello. Ese sello no es visible con los ojos físicos, pero con los ojos espirituales evidentemente sí. Y Dios conoce a quienes él selló con el Espíritu Santo.

Pedro fue **“lleno del Espíritu Santo”** (¿por qué no le faltó nada?, porque no hay tal cosa como “no lleno”) y habló a los gobernantes, los ancianos y el pueblo de Israel: **“Entonces Pedro, LLENO DEL ESPÍRITU SANTO, les dijo: Gobernantes del pueblo, y ancianos de Israel”** (Hch. 4:8).

Una pregunta: Si Pedro siempre estaba lleno del Espíritu Santo, ¿por qué se destaca este hecho como si fuera algo no común? Se decidió buscar a siete hombres para que sirvieran como diáconos: **“llenos del Espíritu Santo y de sabiduría”**, entonces la lógica dice: Bueno, si tenían que buscar a hombres **“llenos de Espíritu Santo”**, significa que había hombres, pero no llenos del Espíritu: **“Buscad, pues, hermanos,**

de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo” (Hch. 6:3).

El trabajo era repartir las cosas materiales para que los apóstoles tuvieran libertad de predicar. ¿Acaso no eran todos **“llenos del Espíritu Santo”**? ¿Por qué tenían ellos que buscar? y ¿cómo reconocer a quienes estaban **“llenos”** y quiénes no?

De Esteban se dice que estaba **“lleno del Espíritu Santo”**. ¿Por qué se destaca su plenitud del Espíritu?, si era entendido que de otra manera no podría ser: **“Pero Esteban, LLENO DEL ESPÍRITU SANTO, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios”** (Hch. 7:55). ¿Tendrá esta expresión de **“llenos del Espíritu”** algún otro significado?

Un gran hombre de Dios llamado Ananías, le dijo a Pablo que recibiera la vista y **“seas lleno del Espíritu Santo”**: **“Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y SEAS LLENO DEL ESPÍRITU SANTO”** (Hch. 9:17). Esto fue cuando él recibió al Señor.

Saulo (porque después cambió por Pablo) no tenía que hacer nada para ser lleno del Espíritu Santo, Dios hizo todo, lo único que Ananías hace es comunicarle que recibiría de nuevo la vista (había quedado ciego) y que sería lleno del Espíritu Santo y así fue. Nadie saltaba, ni hablaba en lengua, nada de eso pasó, pero se le comunicó que él estaba lleno del Espíritu Santo.

De Bernabé se dice que: **“era varón bueno y lleno del Espíritu Santo”**: **“Porque era varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe. Y una gran multitud fue agregada al Señor”** (Hch. 11:24). ¿Por qué se destaca tantas veces a ciertos hombres que eran **“llenos del Espíritu Santo”**? Lo que se destaca es lo

que ellos hacían y para destacar que eran salvos.

No hay salvo que no sea lleno del Espíritu Santo, porque eso es imposible, o usted tiene todo el Espíritu Santo o nada. ¿No significa esto que los hay NO llenos del Espíritu? Tenga paciencia, que ya veremos.

Estando en Chipre, Pablo habló **“lleno del Espíritu Santo”**: **“Entonces Saulo, que también es Pablo, LLENO DEL ESPÍRITU SANTO, fijando en él los ojos”** (Hch. 13:9).

Una pregunta: ¿Existe alguna referencia de algo que todos estos... **“llenos del Espíritu Santo”** hicieron para lograr esta plenitud, aparte del Pentecostés? Ninguno de ellos hizo algo especial para **“probar”** que estaban llenos del Espíritu Santo.

¿Cómo se logra ser “lleno del Espíritu”?

Muy a comienzos del siglo XX, cuando apareció la corriente pentecostal, apareció la idea que la prueba de que uno estaba lleno del Espíritu, era hablar en lenguas. Pero el problema es que el mismo Señor ni los apóstoles NO enseñaron esto. Además, cuando en algunos casos parecía que la prueba de haber recibido el Espíritu era hablar en lengua, claramente ese **“hablar en lengua”** era, en primer lugar, antes de ser bautizados. No era una **“segunda experiencia”** después de la salvación. En segundo lugar, Lucas nos dice cómo ellos hablaron: **“Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don (regalo) del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios. Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han**

recibido el Espíritu Santo también como nosotros? Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús. Entonces le rogaron que se quedase por algunos días” (Hch. 10:44-48).

Esas... “lenguas” “magnificaban a Dios”. ¿Sabe qué significa la palabra «magnificar»? La Real Academia Española dice: «Engrandecer, alabar, ensalzar».

El mejor ejemplo es cuando, debido a las letras muy pequeñas, usamos una lupa a fin de ver esas letras agrandadas. Esto nunca ocurre entre quienes dicen hablar en lenguas hoy, porque se enorgullecen de haber logrado “llenarse del Espíritu”.

El Señor era magnificado (y lo es hoy), cuando quien acaba de rendirse a Él, inmediatamente habla a otros de la gran salvación recibida. Las lenguas que hablaron los del Nuevo Testamento, siempre eran idiomas o dialectos comprensibles para quienes oían sus palabras.

Ellos ni bien fueron salvos, inmediatamente como que despertaron a la realidad y comenzaron a hablar a otros que evidentemente estaban allí. Aquí está como que ocurrió todo en un instante. ¡No! Tal vez tomó un poco de tiempo y se supo rápidamente que ellos habían sido salvos, porque hablaban a otros de Cristo.

No todos lo hacen, pero se sienten culpables si no obedecen y es que la plenitud del Espíritu Santo hace que uno se sienta culpable cuando no lo obedece. Pedro hace una pregunta retórica, “¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros?”, y esto nos lleva al libro de los Hechos y vemos cómo nos explica “también como nosotros”: “Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque

para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare. Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación. Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas” (Hch. 2:37-41). Esto nos dice que es esto exactamente lo que ocurrió.

Cuando ellos dijeron **¿qué haremos?** Pedro les dijo que tenían que recibir al Señor y que recibirían como regalo, como don, no tenían que pedir, porque otro pidió y es el Señor para que el Espíritu Santo venga. Y ellos al recibir el Espíritu Santo comenzaron a predicar: “**Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio**” (Hch. 8:4). Esto es prueba de la plenitud del Espíritu que tenían.

Por eso cuando Pedro dice que ellos recibieron el Espíritu Santo así como nosotros, está diciendo que... tuvimos seguridad que ellos tenían la plenitud del Espíritu Santo, porque ni bien nos preguntaron qué haremos, yo les dije qué hacer y ellos inmediatamente comenzaron a esparcir el evangelio como ya hemos mencionado en el capítulo 8 versículo 4. Todos los que fueron echados de Jerusalén iban a Judea, Samaria y otras ciudades con el evangelio, y estos hicieron lo mismo. Y una vez más... esto es prueba de la plenitud del Espíritu Santo.

Todos los que hemos recibido al Señor, tenemos la plenitud del Espíritu Santo, lo que ocurre es que no todos le damos a Él la plenitud de nuestra vida. Una pregunta: ¿Todos los que recibieron poder dan testimonio? La respuesta es NO. Por eso leemos en 1 Corintios 3:15: “**Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego**”. Estos son los que nunca hablan a nadie de Cristo.

Otro problema que tenemos con las LENGUAS ACTUALES, es que Jesús fue quien dijo clara-

mente cuál sería el resultado en los que recibirían el Espíritu Santo. En primer lugar, todos recibirían la plenitud sin ninguna... SEGUNDA EXPERIENCIA. En segundo lugar, notemos lo que dice: “**Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra**” (Hch. 1:8). ¿Quién no puede entender estas palabras?

¿Cómo entender entonces, lo de Efesios 5:18?: “**No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu**”. Notemos lo que aparece en los versículos siguientes: “**Hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo**” (Ef. 5:19, 20).

No se trata de entrar en trance y volverse como trastornado, balbuceando esa jerigonza que los que dicen hablar en lenguas practican. ¿Qué quiere decir... JERIGONZA?: «Lenguaje especialmente usado por los individuos de ciertos grupo sociales. Lenguaje de mal gusto y difícil de entender. Acción extraña y ridícula».

Parece que es algo así como que quien lo hace, no puede controlarse. A veces parece hablar algún idioma que no conoce, pero habla palabras groseras e insultantes. Esta práctica era bastante común entre los paganos antiguos, quienes hablaban como una especie de desahogo emocional y se sentían bien.

Conozco varios casos bien parecidos que nos viene muy bien al mencionar esto, y he aquí uno de ellos: En una zona de México vive un grupo de indígenas que hablan un dialecto que nada tiene que ver con el español, pero muchos de ellos también hablan el español. Y uno de los líderes o cacique de ellos es parte de una iglesia bíblica. Un

Continúa en la página 32





- Este grupo de nuevos hermanos fueron bautizados el domingo 25 de Septiembre del 2011 en Natalio (Itapúa-Paraguay).
- Tanto los bautismos como el mensaje estuvieron a cargo del Pr. J. Holowaty. A excepción de algunos pequeñitos al frente, la mayoría del resto formaron parte de quienes aceptaron la ordenanza del Señor.



Otra hermana en el momento de ser bautizada. Se la nota sonriente por haber hallado en Cristo a su personal Salvador.

Fue todo un acontecimiento para estos nuevos hermanos, enterarse de que, simbólicamente estaban sepultando al viejo hombre y resucitando para la nueva vida.



El hermano Juan Selent, quien es además el encargado de este grupo de hermanos, está haciendo entrega de los certificados de bautismo a los nuevos hermanos. Será un recuerdo que los hermanos podrán compartir con sus generaciones futuras y recordarán también que ese mismo año (2011) recibieron a Jesucristo como Salvador personal. ¡Qué recuerdo tan grato! Estos hermanos son parte de la IBMÑ, separados por unos 500 km. La emisora (Radio América) en esa zona es escuchada por la FM 98.5 que nuestro Hno. Selent instaló allí para este mismo fin. ¡Cuánto agradecemos al Señor por su generosa y espontanea cooperación!



- En plena flor de la vida, esta dama
- recibe su certificado de bautismo.
- Ahora, todo lo que le queda es servir al
- Señor, especialmente con los niños.

- Muchos hermanos concurrieron para acompañar
- a quienes habían decidido dejar el mundo y
- seguir a Cristo. Es un acontecimiento que lo
- podemos ver únicamente en las iglesias bíblicas
- y fieles a la sana doctrina.





Viene de la página 29

día llega uno de esos que hablan en “lengua”, también interpreta y todo lo demás. Viene y le dice al cacique: «¿Usted habla lengua?». A lo que el indígena le contesta que no, pero el cacique tenía el Nuevo Testamento en su propio idioma. Y entonces el “interpretador” le contesta: «Ah no... entonces usted no tiene la plenitud del Espíritu, de lo contrario tiene que hablar». Y entonces el cacique le contesta: «Yo aprendí algo, a ver si usted puede interpretar» y le dijo cosas a lo que el “interpretador” supuestamente se puso a interpretar. Pero grande fue su sorpresa cuando el indígena le dice: «No sea tonto, lo que yo dije... fue Juan 3:16, pero en mi idioma».

He aquí cómo entender la cuestión... “Sed llenos del Espíritu”:

- “Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados” (Ef. 5:1).
- Total ausencia de fornicación, inmundicia y avaricia: “Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos” (Ef. 5:3). Esto es plenitud del Espíritu Santo, es decir dar el lugar pleno al Espíritu.
- Los cuentos sucios, las conversaciones livianas y los chistes de doble sentido, no convienen: “Ni palabras deshonestas, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias” (Ef. 5:4).
- La fornicación, la inmundicia, la avaricia, que es la idolatría, corresponde a los no salvos. Pero los cristianos podemos caer en unos de estos pecados fácilmente, pero tenemos que abstenernos, y dejar que la plenitud del Espíritu Santo nos domine: “Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios” (Ef. 5:5). Esto corresponde a los que nada tienen que ver con la vida cristiana, nosotros los cris-

tianos debemos abstenernos a esto, porque tenemos al Espíritu Santo.

- Cuando dice: “Nadie os engañe con palabras vanas” se refiere a evitar a los que tratan de excusar los pecados aquí mencionados: “Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia” (Ef. 5:6). Estos hijos (cristianos) tienen la plenitud del Espíritu, pero son desobedientes, es decir, que el Espíritu Santo no tiene la plenitud de ellos, así de sencillo.
- No debemos participar en el hablar y actuar de los mundanos: “No seáis, pues, partícipes con ellos” (Ef. 5:7).
- Lo grosero, lo sucio, el engaño y los trucos era nuestra vida antes, pero ahora debemos dejarnos gobernar por la plenitud del Espíritu Santo, no por el espíritu mundano, si queremos manifestar que estamos llenos del Espíritu: “Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz” (Ef. 5:8).
- El fruto del Espíritu y ser lleno del Espíritu es exactamente la misma cosa. Es la vida transformada del cristiano, por dentro y por fuera. El cristiano debe permitir que en su trato con los demás, sus palabras, sueños, planes, su proceder con su familia, su lectura, sus entretenimientos, tienen que ver con el cambio que corresponde al cristiano. Todas estas cosas son las que corresponden al esfuerzo del cristiano: “(Porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad), comprobando lo que es agradable al Señor. Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas” (Ef. 5:9-11).

El ser lleno del Espíritu Santo, en este caso, es sinónimo de dejarse dominar en todo momento por los principios de la Palabra de Dios. Notemos lo que dice en los

versículos 15-20. Inmediatamente después tenemos las tan conocidas palabras para el trato entre los esposos. Esto significa que cuantos matrimonios cristianos practiquen esos principios, son considerados “LLENOS DEL ESPÍRITU”: “Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor. No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo” (Ef. 5:15-20).

La Palabra de Dios da por sentado que el cristiano puede vivir la vida dirigida por el Espíritu, mientras que la vida sin Cristo jamás podrá ser dirigida en todo sentido. Puede engañarnos a nosotros, pero no a Dios. El no cristiano puede dar una apariencia de buen cristiano, pero es sólo apariencia, pero qué pasa en cuanto a su comunión con el Señor, por eso es comunión horizontal, con sus semejantes, igual que Cornelio que se menciona en Hechos 10. Todo un ejemplo, pero no era salvo.

Si él tenía ese testimonio cuanto más nosotros que tenemos la asistencia del Espíritu Santo. Vamos a resumir todo esto de la siguiente manera:

- Ser lleno del Espíritu es vivir lo que uno cree.
- Ser lleno del Espíritu es practicar diariamente lo que espero de otros.
- Ser lleno del Espíritu es renunciar a la naturaleza vieja y vivir la nueva.
- Ser lleno del Espíritu es ir progresando en dirección a la santidad, es decir, a la separación de lo mundano y profano y a un mayor acercamiento a lo santo y

divino.

- La plenitud del Espíritu no se obtiene mediante una experiencia de sacudidas y balbuceos extraños.
- Ser lleno del Espíritu es, no solamente desear compartir el evangelio con otros, sino ser un evangelista diariamente.

CATORCE PALABRAS LO DICEN TODO: “Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne” (Gá. 5:16).

Pablo hace un claro contraste en Gálatas 5:19-23: “Y manifestas son las obras de la carne, que son:

adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley” (Gá. 5:19-23).

Coloca a los cristianos que viven

según el espíritu mundano y luego muestra la diferencia de la conducta de los que viven la PLENITUD DEL ESPÍRITU.

- Usted puede ser lleno del Espíritu cuando lo decida.
- Usted puede proponerse en cualquier momento dejar todo aquello que lo ata a lo mundano y carnal y comenzar a vivir enteramente consagrado al Señor.

Ser lleno o no, del Espíritu, es una experiencia diaria. No es una... “sacudida” una vez.



Inmoralidad:

una Señal de los Tiempos

Pastor J. Holowaty

¡Algo anda mal! La cultura occidental con su historia de principios democráticos y valores morales está debatiéndose desesperadamente. Tal parece que ya no somos capaces de controlarnos en nuestra búsqueda de placer, comodidad y ganancia material.

La Biblia dice: “También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella...” (2 Ti. 3:1-5a).

Sin duda el aumento en la inmoralidad es una señal de los tiempos finales que está cumpliéndose hoy. Porque cuando hablamos de las señales de los tiempos dadas en la Biblia, tenemos que tener en consideración que la Escritura también afirma que conforme se aproxime el retorno del Señor Jesucristo, éstas irán aumentando en frecuencia e intensidad. Para



comprobarlo sólo tenemos que examinar los últimos cien años y así advertiremos cómo esas señales han ido incrementándose cada vez más.

En Mateo 24:8, el Señor Jesucristo le llamó a esta intensificación **“principio de dolores”**. El término ilustra, que así como en el alumbramiento los dolores de la mujer van aumentando progresivamente hasta que finalmente nace el niño, eso mismo experimentará el mundo en los últimos días previos al retorno del Señor Jesucristo, y eso es exactamente lo que estamos viendo hoy.

El capítulo 24 de Mateo es uno de los mejores para conocer cómo serán los últimos días, porque allí el Señor explica con detalles, cuál será la condición moral en ese tiempo. En los versículos 37 al 39, Jesús declara: **“Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre”**.

También sabemos por la Biblia, que los días de Noé se caracterizaron por el desenfreno y que la sociedad era hedonista. El hedonismo es la doctrina filosófica basada en la búsqueda del placer y la supresión del dolor como objetivo o razón de ser de la vida. Considera el placer como el fin de la vida, por lo que se deduce que los seres humanos deberíamos dedicarnos exclusivamente a vivir en su eterna búsqueda.

La Biblia dice además, ¡qué Noé era el único hombre justo vivo en ese tiempo! Por lo tanto, entre más se aproxima el retorno de Jesús, la sociedad cada día, va pareciéndose más a las personas inmorales que vivieron en el tiempo de Noé.

La primera característica dada por el apóstol Pablo en 2 Timoteo 3, para estos últimos días, es que **“habrá hombres amantes de sí mismos”**, tanto que el amor de muchos se enfriará como dijo el Señor en Mateo 24:12: **“Y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará”**. Sin el amor por otros, la inmoralidad florecerá. Hoy estamos siendo testigos de esta falta de amor en el mundo, en la alta tasa de criminalidad, la violencia sin sentido y la falta de amor entre padres e hijos, que resulta en maltrato infantil, pedofilia, incesto, rebelión y aborto.

Estamos viendo la anarquía y la corrupción en todos los niveles del gobierno. Estamos viendo países que son gobernados por dictadores con puño de hierro. Y, por desgracia, incluso hasta las naciones occidentales que históricamente han sido bastiones de la libertad, están rápidamente desmoronándose en pedazos debido a la inmoralidad.

Si alguien es un escéptico y necesita prueba de que ha habido un aumento en la inmoralidad, sólo examine la tasa de los niños nacidos fuera de la unión matrimonial. Por ejemplo en Estados Unidos, en el año 2008, 41%

de los niños nacidos, eran de madres solteras, lo cual es un aumento muy grande si se compara con el 28% en el año 1990 y el 18% en 1980. Esta tendencia continúa en todo el mundo con una tasa del 35% en la Unión Europea en el 2008, mientras que en 1998 era de 25% y de 17,4% en 1990.

De acuerdo con un estudio llevado a cabo por la Organización Mundial de la Salud, la mayoría de los niños nacidos fuera del matrimonio son hijos de jóvenes entre los 10 a los 19 años de edad. El embarazo de adolescentes en los países desarrollados, se produce por lo general fuera del matrimonio y conlleva un estigma social en muchas comunidades y culturas.

Para el 2002, en todo el mundo, las tasas de embarazo en la adolescencia en ese año y en los subsiguientes variaron, siendo las más altas las de Níger y Congo, con cerca de 200 embarazos por cada 1000 mujeres adolescentes. Mientras que en los países desarrollados Estados Unidos y Reino Unido tuvieron el nivel más alto de embarazos en adolescentes.

Según la organización *Save the Children*, cada año nacen 13 millones de niños de madres menores de edad en todo el mundo y fuera del matrimonio. De ellos el 90% que equivale a once millones 700 mil, proviene de los países en vías de desarrollo y el restante un millón 300 mil a los países desarrollados.

Este aumento en los niños nacidos fuera del matrimonio, obviamente significa que hay más fornicación, algo que la Biblia condena. Sin embargo, esto es apenas el extremo superior del iceberg.

Abuso sexual de menores

«Según estadísticas publicadas por la UNICEF, El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, en el año 2005, más de diez millones de niños sufren de explotación sexual forzada en el mundo. Esto quiere decir que hay aproximadamente 2.700 casos nuevos cada día del año.

Se estima que más de cien mil niños en América Latina son víctimas de explotación sexual comercial.

En Perú, una de cada tres niñas es abusada sexualmente antes de los 15 años, y uno en cada seis niños sufre del mismo abuso antes de los 15 años.

Entre 39% al 83% de todas las niñas con discapacidades evolutivas y entre el 16% y el 32% de todos los niños con el mismo problema, son abusados sexualmente antes de llegar a los 18 años de edad.

El estudio también indica que sólo se reporta uno en cada 30 casos de abuso sexual de niños con discapacidades.

Las estadísticas indican, que en más del 60% de los casos, el abuso se comete a través de engaños o amenazas, sin violencia explícita.

Cada año, al menos seis millones de personas menores de 18 años son víctimas de agresión física severa y de estas, 85.000 mueren a causa de la violencia intra-familiar.

Las investigaciones existentes muestran que el abuso

sexual comienza tan temprano como a los cinco años de edad, y aumenta significativamente entre los cinco y los nueve años. La información de distintos países coincide también en que 70% y 80% de las víctimas son niñas; que en la mitad de los casos los agresores viven con las víctimas y, en 75% de los casos, son familiares directos de las niñas y niños abusados».

Podría seguir hablando de toda la violencia que plaga nuestro mundo, tal como crímenes, pornografía, abusos sexuales de parte del clero católico, perversidades de toda clase, pero hacerlo me tomaría semanas, sin embargo considero que los ejemplos que he presentado son suficientes para demostrar este punto.

Cuando era niño vivía en el campo y pasábamos muchas horas fuera de la casa trabajando y otras veces jugando. Mis padres no tenían que preocuparse mucho por nosotros. Incluso cuando vivía en Estados Unidos siendo joven, los padres dejaban a sus hijos adolescentes jugar en los parques, tomar un autobús e ir al centro de la ciudad y hacer algunas compras, sin embargo hoy, los padres no pueden dejar a sus hijos jugar solos ni siquiera enfrente de sus casas, mucho menos en un parque, porque casi todos los días los medios noticiosos informan de niños que son secuestrados, abusados sexualmente y finalmente asesinados.

Nadie puede negar que la inmoralidad está aumentando. Sólo podemos concluir que cada día va de mal en peor, y como resultado las personas temen por la vida de sus hijos y las propias.

La agenda homosexual en Estados Unidos

Kevin Jennings, el homosexual que fuera nombrado por el presidente norteamericano Barack Obama como su zar de las "Escuelas seguras", abandonó su posición ante el departamento de educación de Estados Unidos en julio del 2011, para convertirse en el nuevo presidente de la organización sin ánimo de lucro *Be The Change*, Ser el cambio.

Durante el tiempo de su administración en el departamento de educación, el señor Jennings fundó y dirigió, la Red de Educación Gay, Lesbiana y Heterosexual, cuyas siglas en inglés son GLSEN, la organización educativa nacional líder en Estados Unidos que promueve el estilo de vida homosexual en las escuelas.

Bajo el liderazgo de Jennings, los programas del GLSEN llegaron a ser algo común en el sistema educativo norteamericano. Durante sus 14 años de mandato como director ejecutivo y fundador del GLSEN, incrementó la legislación homosexual en los planteles educativos en más de 600%, asimismo el número de clubes y alianzas, tal como la alianza de Gays y Heterosexuales, de menos de 50 en 1995, a unas 4.000 escuelas registradas, además de los 8.000 colegios intermedios y superiores que participan en «El día del

silencio» en favor de los homosexuales.

En el 2009, el presidente Barack Obama declaró por segundo año consecutivo a junio, como el «Mes del orgullo lésbico, gay, bisexual y transexual».

En su declaración firmada el 28 de mayo del 2009, Obama se jacta que en su gobierno «Las personas abiertamente lesbianas, gays, bisexuales y transexuales, están sirviendo en todos los niveles».

La proclamación muestra su agenda política para promover la homosexualidad. En ella declara: «Debemos otorgar a las parejas homosexuales los mismos derechos y responsabilidades concedidas a cualquier pareja casada. Debemos proteger los derechos de estas familias, asegurando en las leyes el derecho a la adopción, acabando con la discriminación en los empleos, y asegurándonos que los empleados federales reciban iguales beneficios».

La inmoralidad en todas las áreas

Hablamos de los derechos humanos, pero nos preocupamos muy poco por los inocentes, lisiados, ancianos y pobres. Es mucho lo que se dice y delibera, pero existe muy poca compasión verdadera y cuidado por el prójimo. Hoy día es más importante la calidad de vida que la santidad de la misma. El derecho y la privacidad de los individuos parece ser más importante que las responsabilidades que tenemos unos con otros, el deseo de trabajar por el bien común y el mejoramiento de la sociedad. ¿Qué les ha ocurrido a la obligación, el altruismo, la responsabilidad, el deber y la preocupación por los demás?

Los crímenes y los actos de violencia abundan en las ciudades, y los departamentos de policía se encuentran aparentemente incompetentes en sus esfuerzos por controlar el desenfreno. Se glorifica a los criminales en los periódicos, en los programas de televisión y en las películas, mientras que las víctimas son presentadas gráficamente cuando son asesinadas y mueren. La tortura, el abuso, las armas de fuego y los cuchillos, son usados constantemente para entretener una cultura que voluntariamente observa violencia, mientras se queja por el auge del crimen en la sociedad.

Cada año son abortados en Estados Unidos más de millón y medio de bebés, el 90% de los cuales son simplemente niños no deseados a los que se les considera «problemas o inconveniencias». Más del 80% de esos abortos son llevados a cabo en madres solteras, producto de embarazos no deseados como resultado de actividad sexual fuera de los vínculos y responsabilidades del matrimonio. ¡En la cultura norteamericana han muerto más seres humanos víctimas del aborto, que en todas las guerras y actos criminales de su historia!

La definición del matrimonio, familia e incluso de las cualidades que distinguen al ser humano, ha sido radicalmente cambiada. Cerca de la mitad de los matrimonios en todo el mundo, terminan en divorcio,

forzando a millones de niños a crecer en medio de un ambiente de odio, hostilidad, abuso y soledad. El modelo de los padres que permanecen unidos de por vida y consideran que la principal misión de su vida es apoyar, estimular, amar y entrenar a sus hijos, ya no es más la norma de nuestra cultura. El deseo de hacer dinero, tener éxito y divertirse, domina el pensamiento de la mayoría de las personas. Tal parece que corrieran aprisa tratando de apartarse de las realidades de la vida y de los valores sobre los cuales fue construida la sociedad.

El miedo a la discriminación y la obsesión con garantizar los derechos de los ciudadanos para que crean y hagan lo que mejor les plazca, nos ha llevado a un secularismo que está dispuesto a eliminar cualquier referencia a Dios, la Biblia, principios religiosos y valores tradicionales. Aquel que cree más, cede su puesto al que cree menos, y aquel que cree menos, debe ahora ceder paso al que no cree nada. A las personas que abogan por la moral y los valores tradicionales, se les considera negativas, que gustan de juzgar al prójimo, anti-intelectuales y faltos de razón. Nuestro rápido cambio hacia una cultura secular desprovista de compromiso religioso, es ciertamente uno de los hechos más increíbles de este siglo XXI!

La pregunta que se plantea es: ¿Cómo ocurrió todo esto y qué podemos hacer al respecto? Las respuestas no surgen fácilmente. La naturaleza humana siempre ha gustado del auto-análisis y la investigación social, pero nunca ha sido capaz de proveer soluciones adecuadas. Una cosa es saber lo que es bueno y lo que es malo, pero otra bien diferente es hacer lo correcto evitando lo incorrecto.

Debido a la creencia en la habilidad de cada individuo para determinar la moralidad de sus propias acciones, nuestra cultura pone en tela de juicio a cualquier institución, documento o persona que intenta compartir valores morales a otros. En una atmósfera filosófica y social desprovista de valores morales absolutos, ahora dependemos totalmente de nuestros sistemas legales y judiciales para determinar lo que es correcto o incorrecto para nosotros.

Las naciones de occidente se vanaglorian porque tienen una sociedad *“cuyo gobierno es del pueblo, por el pueblo y para el pueblo”*. Mediante el proceso de elegir a sus representantes gubernamentales, aseguran que controlan su propio destino. No obstante, sufren porque los líderes elegidos poseen muy pocos valores morales. Hace tres mil años, Salomón el rey de Israel, dijo: *“Cuando los justos dominan, el pueblo se alegra; mas cuando domina el impío, el pueblo gime”* (Pr. 29:2).

Los líderes gubernamentales elegidos, a menudo se inclinan más por la opinión pública y por la reelección, que por los valores morales. Pero seamos francos, los líderes de las naciones son sólo un reflejo de su propio pueblo y de lo que ellos mismos creen. A menudo

recibimos lo que merecemos. La falla de la sociedad por entender la moralidad y por aplicar los principios morales básicos y valores a la vida pública, es la raíz de muchas de nuestras aflicciones presentes y decadencia moral.

Los valores morales no pueden ser establecidos sin tener en cuenta al Creador de todo. La responsabilidad para hacer lo que es correcto y para evitar lo incorrecto se basa en el temor a Dios. La única Persona que tiene el derecho para determinar los valores morales es quien nos hizo. Sin embargo, la sociedad secular ha decidido que Él no creó a la humanidad ni al universo material. El ser supremo de los humanistas es el hombre, no Dios. De acuerdo con el humanismo secular, el hombre es el único que puede determinar lo que es correcto y lo que es incorrecto. Esto asume que los humanos son capaces de hacer lo que es correcto una vez lo descubren, pero la historia demuestra lo contrario.

La fundación del sistema legal en el occidente, es una moralidad basada en la herencia judeo-cristiana, una creencia con dogmas morales establecidos por Dios. En el corazón de casi toda la ley actual occidental está el modelo que conocemos como los Diez Mandamientos, los valores morales dados por Jehová a Moisés hace tres mil años.

La Biblia enseña en Romanos 3:20, que *“...Por medio de la ley es el conocimiento del pecado”*. La moralidad es determinada por la ley de Dios y no por la opinión o votos de los hombres y mujeres en nuestra sociedad presente. Es así como la Biblia define el pecado: *“Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley”* (1 Jn. 3:4).

En 1 Timoteo 1:8-11 encontramos un pasaje fascinante que nos brinda el uso apropiado de la ley de Dios: *“Pero sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente; conociendo esto, que la ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana doctrina, según el glorioso evangelio del Dios bendito, que a mí me ha sido encomendado”*.

Vuelvo a repetir, la ley de Dios *“no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana doctrina”*.

Otro pasaje bíblico muy importante sobre el uso de la ley y el control del mal lo encontramos en Romanos 13:1-5: *“Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas.*

De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos. Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella; porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo. Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia”.

El propósito de la ley es controlar el mal. Por lo tanto el asunto clave es poder definir el bien y el mal. ¿Quién determina lo que es correcto o incorrecto? El pasaje bíblico recién mencionado nos enseña que **“no hay autoridad sino de parte de Dios”** (Ro. 13:1).

Aunque la ley de Dios en el Antiguo Testamento abarca más de 600 ordenanzas, cubriendo los primeros cinco libros de la Biblia, los cuales son llamados *Tora* por los judíos, la esencia y resumen básico de ellos, es lo que conocemos como los Diez Mandamientos. La moralidad se basa en la autoridad de Dios y en nuestra responsabilidad personal ante Él. Los cuatro primeros mandamientos tratan de nuestra relación con el propio Dios y los seis finales de nuestra relación con el prójimo.

Son varios los factores que han contribuido a la decadencia moral actual en el mundo, sin embargo hay dos que son verdaderamente responsables en su mayor parte del estado presente de cosas. Debe ser obvio para la mayoría de estudiantes de la historia, que estos agentes a los cuales me referiré, han desempeñado un papel de gran importancia, y son:

- La teoría de la evolución, y
- El humanismo secular

La teoría de la evolución tuvo su origen en Charles Darwin. En la actualidad impregna los salones de clase en todos los niveles, siendo considerada como un hecho por millones de personas, incluso a pesar de que sus amplias conclusiones distan mucho de basarse en hechos y nunca han sido demostradas por métodos científicos o investigación.

En este artículo no pretendo analizar la creencia en la evolución, sino que simplemente deseo referirme al efecto que ha ejercido en nuestra sociedad, esta teoría que trata del origen, naturaleza y desarrollo del hombre.

En la edición ya bastante antigua de septiembre/octubre de 1964 de la revista *Humanist*, apareció publicado esta cita en su página 151: *«El descubrimiento de Darwin del principio de la evolución hizo sonar el toque fúnebre de los valores morales. Intentó mover el suelo a la fe cristiana».*

En la teoría de Darwin no hay lugar para Dios. El hombre es considerado como un animal más desarrollado, y por consiguiente, debe ser estudiado en la misma forma como se investigan las plantas y los animales. El creer que el hombre fue creado a imagen

de Dios es algo diametralmente opuesto a la teoría de la evolución. La evolución ve al universo y todo lo que contiene como una acción y efecto del tiempo, negando cualquier participación sobrenatural. Incluso hasta el catolicismo romano que por años se había negado a apoyar abiertamente esta teoría, ahora la acepta como algo plausible.

Las creencias y aplicaciones de la evolución han socavado en forma colosal los valores morales judeo-cristianos. La propia idea de tener una moral absoluta que gobierne nuestras vidas es algo inconcebible entre los círculos de los creyentes de la evolución.

Pese a todo, ningún verdadero científico en el mundo, cristiano o no, tiene mucha confianza en las suposiciones de Charles Darwin, ya que se ha demostrado que muchos de sus planteamientos son falsos. Lo increíble es que la teoría como un todo ha subyugado la mente y creencias de millones de personas.

El humanismo

No obstante, el hecho más importante que ha contribuido a llevarnos hasta el clima moral actual, es sin lugar a dudas el humanismo secular. Aunque las raíces del humanismo se remontan mucho más allá de la proclamación del *Manifiesto Humanista* firmado en 1933, fue este evento el que trajo a escena las creencias y objetivos del humanismo secular. Los puntos principales de ese manifiesto incluyen lo siguiente:

1. Los religiosos humanistas consideran el universo como si tuviera existencia propia, sin ser creado.
2. Los humanistas creen que el hombre es una parte de la naturaleza y que emergió como resultado de un proceso continuo.
3. Sosteniendo un punto de vista orgánico de la vida, encuentran que el dualismo tradicional de mente y cuerpo debe ser rechazado.
4. Los humanistas reconocen que la cultura religiosa del hombre y la civilización, claramente descritos por la antropología y la historia, son el producto de un desarrollo gradual debido a su interacción con el medio natural y con su herencia social. El individuo nacido en una cultura particular es modelado grandemente en conformidad con esa cultura, y
5. Aseguran que la naturaleza del universo descrita por la ciencia moderna hace inaceptable cualquier garantía sobrenatural o cósmica de los valores humanos.

Esas cinco primeras creencias del *Manifiesto Humanista* de 1933 son suficientes para demostrar la estrecha relación entre la creencia en la evolución y el humanismo secular.

Uno de los firmantes del manifiesto en 1933 fue John Dewey, quien es a menudo referido como *«el padre de la educación moderna»*. Su influencia en el proceso de la educación fue enorme y continúa afectándonos incluso hasta el presente.

En 1973 fue publicado el *Manifiesto Humanista*. En el prefacio de ese documento decía lo siguiente: «Tal como en 1933, los humanistas todavía creen que el teísmo tradicional, especialmente la fe en la oración presumiendo que Dios escucha, asumiendo que ama y se preocupa por las personas, que entiende las oraciones y que es capaz de hacer algo por ellos, es una fe no comprobada, dañina y pasada de moda. La salvación basada en simples afirmaciones, es algo nocivo, que sólo sirve para entretener a las personas con las esperanzas falsas de un cielo futuro. Las mentes razonables buscan otros medios de supervivencia».

Este prefacio sigue diciendo: «Los códigos morales tradicionales y sectas nuevas irracionales, ambos fallan al suplir las acuciantes necesidades de hoy y mañana. Las 'falsas teologías de esperanza' y las ideologías mesiánicas, sustituyendo nuevos dogmas por viejos, no son suficientes para abastecer las realidades del mundo existente. Ellas en lugar de unir a las personas, separan».

Muy ilustrativas son estas palabras del primer principio de este *Manifiesto Humanista* de 1973: «Pero nosotros no podemos descubrir propósito divino o providencia para la especie humana. Mientras que hay mucho que no sabemos, los humanos somos responsables por lo que somos o seremos. Ninguna deidad nos salvará; debemos salvarnos nosotros mismos».

En el segundo principio del humanismo secular, tal como fue ratificado en 1973, el ataque en contra del cristianismo llega a ser más fuerte. Dice: «Las promesas de una salvación inmortal o el miedo a la condenación eterna son tanto ilusorias como dañinas».

El compromiso de los humanistas con la creencia de la evolución es evidente, ya que declara: «La ciencia afirma que la especie humana es el resultado de fuerzas evolutivas naturales. Hasta donde sabemos, la personalidad total es una función de los organismos biológicos llevada a cabo en un contexto social y cultural. No hay evidencia creíble de que la vida sobreviva a la muerte del cuerpo. Continuamos existiendo en nuestra prole y en la forma cómo nuestras vidas han influido a otros en nuestra cultura».

El sistema ético humanista que ahora controla la mayor parte de las instituciones educativas y los conglomerados de los medios noticiosos, está claramente declarado en la tercera doctrina del manifiesto de 1973: «Afirmamos que los valores morales derivan su fuente de la experiencia humana. La ética proviene del interés y la necesidad humana. Negar esto distorsiona toda la base de la vida. La existencia tiene significado porque nosotros creamos y desarrollamos nuestro futuro. La felicidad y la realización creativa de las necesidades y deseos humanos, individualmente y en gozo compartido, son temas continuos del humanismo. Nosotros luchamos por el bien de la vida, aquí y ahora».

La última frase lo resume todo: «Nosotros luchamos por el bien de la vida, aquí y ahora». Este documento humanista no está colmado de principios generales. Deja bien claro a todos los que se suscriben a él y que

son afectados por él, que entienden claramente lo que significa este principio cuando es aplicado en todas las áreas de la vida.

En el campo de la sexualidad, el documento declara lo siguiente en el sexto dogma: «En el área de la sexualidad, creemos que las actitudes intolerantes, cultivadas a menudo por las religiones ortodoxas y las culturas puritanas, reprimen indebidamente la conducta sexual. Debe reconocerse el derecho al control de la natalidad, aborto y divorcio. Aunque no aprobamos la explotación y las formas denigrantes de expresiones sexuales, tampoco deseamos prohibir por ley o por sanciones sociales, el comportamiento sexual entre adultos que consienten. Las muchas variaciones de la exploración sexual no deben ser consideradas en sí como 'malas'».

Entre la lista de los que firman y apoyan este documento humanista se encuentran nombres de personas muy bien conocidas, tales como los ya fallecidos Isaac Asimov un reconocido bioquímico y escritor de ciencia ficción; Andrey Sakharov de la Academia de Ciencia en la Unión Soviética; Joseph Fletcher, reconocido como padre y fundador de «las situaciones éticas»; Betty Friedan de la Organización Nacional de Mujeres; B.F. Skinner, profesor de psicología de la Universidad de Harvard y muchos más.

La Asociación Humanista Americana fue fundada en 1941 en Illinois como una organización sin ánimo de lucro, exenta de impuestos, concebida para propósitos educativos y religiosos. Según muchos de sus propios escritos al igual que artículos de revistas publicados a finales de la década de 1960 y comienzos de 1970, su agenda contenía dos componentes principales: el aborto y la eutanasia legalizada.

En su libro *Responsabilidad moral - situaciones éticas trabajando*, publicado por Westminster Press en 1967, Joseph Fletcher escribe en la página 34: «Todo depende de la situación... En algunas situaciones el amor entre personas no casadas podría ser infinitamente más moral que el amor entre parejas casadas. Mentir podría ser más cristiano que decir la verdad. Robar podría ser mejor que respetar la propiedad privada. Ninguna acción es buena o mala en sí misma. Depende de si en determinada situación, le hace daño o ayuda a otras personas, si sirve o no a un propósito de amor, entendiendo el amor como un asunto personal».

De acuerdo con el humanismo secular, la situación ética es una filosofía que no tiene moral absoluta; lo correcto o incorrecto están determinados por la situación. Actos sexuales tales como adulterio, homosexualidad, promiscuidad, etc., pueden llegar a ser morales si el motivo que los impulsa es el amor, la preocupación por otros. De manera interesante, Joseph Fletcher recibió el premio como «Humanista del año» en 1974.

La teoría de la evolución y la enseñanza del humanismo secular han afectado profundamente el clima moral de todo el mundo occidental. Los valores

morales tradicionales han sido atacados una y otra vez por los humanistas seculares y han llegado a alcanzar un alto grado de éxito en establecer sus puntos de vista en el campo de la política, educación, medios noticiosos y religión.

¿Qué es lo que hace que algo sea correcto o incorrecto? ¿Es bueno lo que se practica comúnmente? ¿Es algo bueno si no daña a nadie o malo si le causa sufrimiento a otra persona? ¿Es algo correcto porque la mayoría piensa que lo es? ¿Es incorrecto porque nosotros decidimos que lo es? ¿Debería nuestro sistema legal tener la autoridad para determinar lo que es correcto o incorrecto? ¿Qué valores morales gobiernan esas decisiones? ¿Gobierna la moralidad los principios y procesos de la ley, o es la ley la que establece la moralidad?

Las bases de la moralidad

Considere el impacto y significado de los mandamientos de Dios. En los primeros cuatro encontramos cuatro cosas básicas acerca del Creador. La moralidad se basa en su autoridad y en nuestra responsabilidad personal ante Él. Cuando la existencia y autoridad de Dios es removida de nuestra sociedad y sus decisiones, el resultado es confusión moral. Pero examinemos un poco mejor, lo que tenemos en los diez mandamientos:

1. **LA UNICIDAD DE DIOS:** “No tendrás dioses ajenos delante de mí” (Ex. 20:3).
2. **LA ADORACIÓN DE DIOS:** “No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás...” (Ex. 20:4, 5).
3. **EL HONRAR A DIOS:** “No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano” (Ex. 20:7).
4. **LA BENDICIÓN DE DIOS:** “Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna... Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó” (Ex. 20:8-11).

Los siguientes seis mandamientos protegen los derechos humanos básicos y urgen responsabilidades fundamentales a fin de establecer una sociedad justa y estable.

5. **LA PROTECCIÓN DE LA FAMILIA:** “Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da” (Ex. 20:12).
6. **LA PROTECCIÓN DE LA VIDA HUMANA:** “No matarás” (Ex. 20:13).

7. **LA PROTECCIÓN DEL MATRIMONIO:** “No cometerás adulterio” (Ex. 20:14).
8. **LA PROTECCIÓN DE LA PROPIEDAD PRIVADA:** “No hurtarás” (Ex. 20:15).
9. **LA PROTECCIÓN DE LA VERDAD Y LA INTEGRIDAD:** “No hablarás contra tu prójimo falso testimonio” (Ex. 20:16).
10. **LA PROTECCIÓN DE LOS DERECHOS DE LOS INDIVIDUOS:** “No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo” (Ex. 20:17).

El décimo mandamiento trata con un serio problema humano, el deseo de tener lo que tienen los demás. La codicia se ha convertido en un cáncer moral que impregna nuestra cultura materialista. Efesios 5:5, dice refiriéndose al hombre codicioso: “*Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios*”.

Mucha de la propaganda moderna apela a la codicia en el corazón humano. De eso se valen las agencias de mercadeo para alcanzar sus metas y prioridades, de nuestro deseo de tener lo que otros tienen.

El apóstol Pablo dice refiriéndose a la ley de Dios en Romanos 7:12: “*De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno*”. Y aseguró en Romanos 7:14 que la ley “*es espiritual*”, y nos recuerda que no hay nada malo en ella, que el problema está en nosotros, que somos «*carnales, vendidos al pecado*». Deseamos las cosas en nuestra forma y no nos gusta que nadie nos diga lo que tenemos que hacer, incluyendo al propio Dios.

La Biblia no enseña que los seres humanos tienen la capacidad para practicar lo correcto y evitar hacer lo incorrecto, sino que explica lo contrario. Leemos en Romanos 3:10-12: “*...No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno*”.

¡Qué gran acusación! La Palabra de Dios enseña que no somos moralmente capaces de adoptar las decisiones correctas. Procede a decirnos que de acuerdo con el punto de vista Divino todo somos pecadores, inclinados a hacer el mal. “*Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios*” (Ro. 3:23). La ley de Dios nos condena: “*Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos*” (Stg. 2:10). “*Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios*” (Ro. 3:19).

La ley revela la justicia y normas morales de Dios y expone nuestros deseos pecaminosos y egoísmo. La Biblia proclama que necesitamos un Salvador. Uno que pueda perdonar nuestros pecados y hacer de nosotros lo que debemos ser. ¡Ese es el corazón del evangelio del

Señor Jesucristo!

La catástrofe moral de nuestra sociedad clama por cosas absolutas. Aparte de la existencia y autoridad de Dios permanecemos en un mar de cosas relativas, balanceándonos por olas de indecisión y de opinión popular, sin dirección y sin esperanza. Necesitamos una reforma moral y un despertar espiritual. Necesitamos la ayuda y liberación de Dios. El Señor, en 2 Crónicas 7:14 le dio a la nación de Israel este remedio para su decadencia moral y espiritual: **“Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra”**.

Este mensaje importante y crucial fue dado a la nación de Israel en un tiempo de crisis moral, cuando esperaba el ataque de una potencia extranjera, de Babilonia. El último capítulo del libro 2 de Crónicas registra la invasión de los babilonios bajo Nabucodonosor, un evento que resultó en la destrucción de Jerusalén y del templo construido por el rey Salomón. El pueblo judío fue llevado cautivo a Babilonia por 70 años y fue bajo el liderazgo de los persas que se les permitió regresar al territorio de Israel.

2 Crónicas 36:14-16 registra algunas de las razones para esta invasión y juicio de Dios: **“También todos los principales sacerdotes, y el pueblo, aumentaron la iniquidad, siguiendo todas las abominaciones de las naciones, y contaminando la casa de Jehová, la cual él había santificado en Jerusalén. Y Jehová el Dios de sus padres envió constantemente palabra a ellos por medio de sus mensajeros, porque él tenía misericordia de su pueblo y de su habitación. Mas ellos hacían escarnio de los mensajeros de Dios, y menospreciaban sus palabras, burlándose de sus profetas, hasta que subió la ira de Jehová contra su pueblo, y no hubo ya remedio”**.

Proverbios 14:34 declara: **“La justicia engrandece a la nación; mas el pecado es afrenta de las naciones”**. El pueblo de Israel había agotado la paciencia de Dios, y Él les dio varias razones que causaron su catástrofe y decadencia moral.

1 Se habían olvidado de Dios

En 2 Crónicas 36:12, 13, leemos sobre el rey Sedequías: **“E hizo lo malo ante los ojos de Jehová su Dios, y no se humilló delante del profeta Jeremías, que le hablaba de parte de Jehová. Se rebeló asimismo contra Nabucodonosor, al cual había jurado por Dios; y endureció su cerviz, y obstinó su corazón para no volverse a Jehová el Dios de Israel”**.

Una de las grandes razones para la catástrofe moral de nuestro tiempo, que nos afecta hoy, es que nos hemos olvidado del Señor. La humanidad actúa como

si Dios no existiera ni tuviera poder para hacer algo por nosotros o en contra nuestra. ¡Cuánta necesidad! ¡Y cuán maravillosa es la paciencia del Creador!

- Dice Deuteronomio 8:2: **“Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios...”** Y luego sigue diciendo el versículo 11: **“Cuidate de no olvidarte de Jehová tu Dios, para cumplir sus mandamientos, sus decretos y sus estatutos que yo te ordeno hoy”**.
- Y este es el juicio que pronuncia Deuteronomio 8:19: **“Mas si llegares a olvidarte de Jehová tu Dios y anduvieres en pos de dioses ajenos, y les sirvieres y a ellos te inclinares, yo lo afirmo hoy contra vosotros, que de cierto pereceréis”**.

2 Olvidaron los mandamientos de Dios

2 Crónicas 36:16 revela que la nación de Israel estaba en tal estado de decadencia espiritual que **“hacían escarnio de los mensajeros de Dios, y menospreciaban sus palabras, burlándose de sus profetas...”** Debido a este rechazo a los siervos del Dios que proclamaban su Palabra, la Biblia dice **“que subió la ira de Jehová contra su pueblo, y no hubo ya remedio”**.

Proverbios 29:18 declara: **“Sin profecía el pueblo se desenfrena; mas el que guarda la ley es bienaventurado”**. ¡Ese es nuestro problema! Como la humanidad ha rehusado aceptar la autoridad de Dios y su profecía, no hay restricciones para las acciones morales de la sociedad.

Los juicios de Dios caen sobre su pueblo, cuando ellos como grupo abandonan sus leyes y deciden gobernar sus propias vidas aparte de las normas santas y justas de su Creador. Incluso hasta las culturas paganas reconocen la importancia de los valores morales y espirituales. Aunque el concepto de lo que es correcto o incorrecto varía grandemente de cultura en cultura, es fascinante observar que a lo largo de la historia del mundo ha prevalecido el consenso general de que el valor moral de los Diez Mandamientos es crítico para la estabilidad y productividad de cualquier sociedad.

3 Siguiendo falsas creencias y prácticas pecaminosas

2 Crónicas 36:14 revela que **“todos los principales sacerdotes, y el pueblo, aumentaron la iniquidad, siguiendo todas las abominaciones de las naciones”**. Después de enumerar un número de prácticas sexuales que no deberían permitirse entre el pueblo de Dios, el

capítulo 18 de Levítico concluye con una advertencia en los versículos 29 y 30: ***“Porque cualquiera que hiciere alguna de todas estas abominaciones, las personas que las hicieron serán cortadas de entre su pueblo. Guardad, pues, mi ordenanza, no haciendo las costumbres abominables que practicaron antes de vosotros, y no os contaminéis en ellas. Yo Jehová vuestro Dios”.***

Ochocientos años después que le fueran dadas estas palabras a la nación de Israel, el pueblo sufrió las consecuencias de haber cometido ***“todas las abominaciones de las naciones”***. Fueron llevados cautivos a Babilonia y su ciudad y su templo fueron destruidos.

2 Crónicas 7:19-22 le da una advertencia al pueblo de Dios de las consecuencias que sufrirían por seguir a otros dioses y adorarlos. ***“Mas si vosotros os volviereis, y dejareis mis estatutos y mandamientos que he puesto delante de vosotros, y fuereis y sirviereis a dioses ajenos, y los adorareis, yo os arrancaré de mi tierra que os he dado; y esta casa que he santificado a mi nombre, yo la arrojaré de mi presencia, y la pondré por burla y escarnio de todos los pueblos. Y esta casa que es tan excelsa, será espanto a todo el que pasare, y dirá: ¿Por qué ha hecho así Jehová a esta tierra y a esta casa? Y se responderá: Por cuanto dejaron a Jehová Dios de sus padres, que los sacó de la tierra de Egipto, y han abrazado a dioses ajenos, y los adoraron y sirvieron; por eso él ha traído todo este mal sobre ellos”.***

El crecimiento del ocultismo, satanismo, humanismo secular, la Nueva Era, budismo y meditación trascendental, y ahora la Iglesia Emergente con

sus creencias extrañas que son ajenas al verdadero cristianismo, dan testimonio del hecho que la humanidad está atrayendo la tragedia inevitable sobre ella misma. Están olvidándose públicamente de Dios, abandonando sus mandamientos y siguiendo toda clase de creencias falsas y prácticas pecaminosas.

La crisis real

La catástrofe moral es real. La pérdida de la moral y valores tradicionales en nuestra sociedad, aterra a todos esos que fueron criados en un ambiente muy diferente. La supervivencia de la familia, la unidad básica de la sociedad y la cultura, representa ahora un serio desafío para toda la humanidad.

No pretendo a través de este artículo tratar todos los grandes problemas morales de nuestro tiempo, sino llamar la atención de cada uno para que se arrepienta, para que abandone la indiferencia y se acerque más a Dios.

Es necesario que nos volvamos a la Biblia y abandonemos esa posición innecesaria de neutralidad. En el reino de los valores morales y tradicionales, la neutralidad conduce al desastre, una nación sin bases morales no puede defender ni su honor ni sus valores. ¡Debemos volvernos a Dios! Toda la decadencia moral y falta de valores morales que nos rodea, es una señal de los últimos días, ¡una señal eminente del pronto retorno de Cristo!



«NACIÓ MUERTO, VIVIÓ MUERTO, MURIÓ MUERTO Y RESUCITÓ MUERTO»

Pastor J. Holowaty

¿Escuchó alguna vez algo así? Aunque parezca contradictorio, esta es la verdad de todos aquellos que nacen, viven y luego mueren sin haber resuelto su problema espiritual y eterno.

Desde el punto de vista de la santa Biblia, todos nacemos muertos en el sentido espiritual, aunque hayamos nacido muy sanos, robustos y sin ningún problema físico congénito. Dios nos considera muertos, y él no es ***“...Dios de muertos, sino de vivos”*** (Mt. 22:32).

¿NECESITA UNA EXPLICACIÓN?

1. Debido a que somos descendientes de Adán, hemos heredado su pecado también, tal como nos dice el apóstol Pablo: ***“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron”*** (Ro. 5:12). Si hay algo terrible que heredamos de nuestros antepasados, es nada menos que el pecado, razón más que suficiente para darnos cuenta de que *«nacemos muertos»*, es decir, separados de Dios.

2. En cuanto a... «*vivió muerto*», no se trata de un juego de palabras, sino que, al dejar a un lado la vida espiritual, nuestro cuerpo tiene vida, pero al mismo tiempo que estamos con vida, nuestra alma está muerta a causa del pecado. De modo que somos las dos cosas durante todo el tiempo que nuestra alma está en nuestro cuerpo. De ahí que, decir que fulano «*nació muerto y vivió muerto*» no es ningún invento, es la triste realidad de todos los descendientes de la primera pareja, Adán y Eva.

3. ¿Qué en cuanto a... «*murió muerto*»? Si el nacido muerto, vive hasta ser adulto o incluso anciano, nunca prestó atención a su condición de «*cadáver espiritual*», murió físicamente para ser completamente muerto. Si, en cambio, al enterarse de su situación y de cómo puede resucitar espiritualmente para no ser doblemente muerto, recibe a Cristo Jesús por Salvador de su alma, entonces su alma resucita y ya no tendrá que «*morir muerto*», porque su muerte será partir del cuerpo (lo que es inevitable) para el encuentro de su Salvador.

La Biblia habla de la resurrección, tanto del alma como del cuerpo. Cuando un pecador, espiritualmente muerto, arrepentido deposita su fe en Cristo, en ese momento dice la Biblia: «**...Fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios...**» (Col. 2:12). No debemos confundir la resurrección espiritual, es decir, la regeneración con la resurrección física, tanto de los salvos como de los no salvos, pues todos los muertos resucitarán. Lo mas grave que le puede ocurrir a una persona es morir siendo aún muerto, es decir, morir sin Cristo, sin Su perdón, sin haber resucitado espiritualmente. En este caso, la muerte física lo único que consigue, es permitir que el que tiene vida eterna, se despoje para siempre de su cuerpo donde tuvo la oportunidad de obtener esa nueva vida. Usted también morirá algún día. Esto no es nada nuevo, porque es algo que está establecido para todos nosotros: «**Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio**» (He. 9:27).

No necesitamos creer que la muerte es inevitable. Pero... ¿Estamos preparados para la muerte? ¿Ya hemos resucitado espiritualmente para nuestro Señor? ¿Tenemos la seguridad de que Él nos redimió, nos perdonó, nos dio vida eterna y que nos tiene preparado también un nuevo cuerpo? Si no quiere «*morir muerto*», entonces reciba a Cristo Jesús como su Salvador personal y su caso en ese momento será revertido. Su cuerpo morirá, sí, es inevitable; pero su alma partirá a la presencia del Señor, nada menos que el cielo por la eternidad.

4. ¿Y qué en cuanto a... «*resucitó muerto*»? La Palabra de Dios habla de dos resurrecciones. Una es la resurrección de los salvos, quienes irán directamente a la presencia de Cristo Jesús al cielo. La otra resurrección corresponde únicamente a todos aquellos que hayan muerto sin haberse reconciliado con Dios, por medio de Cristo Jesús. Esta enseñanza aparece muy clara en la Biblia. Jesús dijo a los suyos que él se iría a la casa de Dios el Padre para preparar el lugar para todos aquellos que tendrían parte en la primera resurrección: «**No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis**» (Jn. 14:1-3).

Él dijo también que son dichosos aquellos que participen en la primera resurrección, porque ésta corresponde únicamente a los salvos, es decir, aquellos que murieron vivos, no muertos: «**Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió... Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años**» (Ap. 13:14; 20:6).

¡Cuán triste es la muerte de todos aquellos que mueren sin Cristo, sin esperanza, sin el perdón de sus pecados!, pasando de la muerte física a la muerte eterna; de la tierra al infierno; de un cuerpo temporal a otro que será atormentado por la eternidad. Es usted quien decide si estando muerto en sus pecados, volverá a morir de nuevo. ¡Qué elección tan equivocada!

Para cuantos ya hemos resuelto este problema y estamos preparados para la partida a la eternidad, Pablo el apóstol nos dice: «**Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados**» (Ef. 2:1).

El apóstol se refiere a la vida eterna. La vida presente es temporal, pues la muerte física le pone fin.

RECUERDE:

1. Usted resucitará, quiera o no.
2. De usted depende si resucitará en la primera o en la segunda.
3. Los dichosos, según el Señor, son los que resucitarán primero, ya que ellos se levantarán para ser parte de los miles de millones de redimidos.
4. Nadie podrá cambiar su destino eterno más allá de su muerte física.
5. Sí tiene mucho sentido lo de... «*Nació muerto, vivió muerto, murió muerto y resucitó muerto*».

¿Qué le parece: «*Nació muerto, volvió a nacer (pero esta vez vivo) y finalmente murió vivo para resucitar vivo*»?





la Biblia y la Pena Capital

Pastor J. Holowaty

De todos los países del mundo hay setenta de ellos donde la pena capital está vigente. Estos son algunos del continente americano: Cuba, Guatemala, Estados Unidos, Jamaica. Luego pasando a otros lugares Japón, Jordania, los Emiratos Árabes, Taiwán y muchos otros. Pero con frecuencia oímos que se aplica la pena capital en América del norte, porque son cincuenta estados y en treinta y seis de ellos está vigente la pena capital. He aquí algunos detalles sobre cómo aplicar la pena capital:

Alabama	Inyección letal a menos que el condenado pida la electrocución.
Arizona	Inyección letal.
Arkansas	Inyección letal o silla eléctrica.
California	Inyección letal, a menos que el reo solicite la cámara de gas.
Colorado	Inyección letal.
Connecticut	Inyección letal.
Delaware	Inyección letal.
Florida	Permite que los reos elijan entre inyección letal o la silla eléctrica.
Georgia	Inyección letal.
Idaho	Inyección letal, y si no funciona fusilamiento.
Illinois	Inyección letal.
Indiana	Inyección letal.
Kansas	Inyección letal.
Kentucky	Inyección letal o la electrocución.
Louisiana	Inyección letal.

Maryland	Inyección letal o la cámara de gas.
Mississippi	Inyección letal
Missouri	Inyección letal o la cámara de gas.
Montana	Inyección letal.
Nebraska	Silla eléctrica.
Nevada	Inyección letal.
New Hampshire	Autoriza la horca cuando no se puede administrar la inyección letal.
New México	Inyección letal.
North Carolina	Inyección letal.
Ohio	Inyección letal.
Oklahoma	Silla eléctrica o inyección letal.
Oregon	Inyección letal.
Pennsylvania	Inyección letal.
South Carolina	Los reos pueden escoger entre inyección letal o silla eléctrica.
South Dakota	Inyección letal.
Tennessee	Inyección letal.
Texas	Inyección letal.
Utah	Inyección letal.
Virginia	Los reos pueden escoger entre inyección letal o silla eléctrica.
Washington	Provee inyección letal a menos que el reo pida ser ahorcado.
Wyoming	Inyección letal o cámara de gas.
Militares	Inyección letal.
Personal del gobierno	Inyección letal

Muy temprano en la historia humana, Dios decretó que los homicidas debían pagar sus crímenes con su propia vida: **“El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre”** (Gn. 9:6). Esta norma continuó en el período mosaico. De hecho, la Ley que Dios le dio a Moisés para gobernar a la nación israelita estipulaba por lo menos veinte delitos acreedores de la pena capital.

Una de las muchas expresiones bíblicas que todavía escuchamos hoy: es la que encontramos en Éxodo 21:23-25 que dice **“Ojo por ojo”** y **“diente por diente”**. Aunque estas palabras son mal interpretadas, es importante saber lo que significan en su contexto original en la Biblia, porque no es una cita para apoyar la venganza personal, sino que se trata de una situación legal en la cual el juez está ejercitando juicio.

Algunas veces esto se interpretaba literalmente, tal como en Levítico 24:20, que dice: **“Rotura por rotura,**

ojo por ojo, diente por diente; según la lesión que haya hecho a otro, tal se hará a él”. Pero en otras circunstancias, se le imponía una multa a quien le hubiere causado heridas a otro:

- **“Además, si algunos riñeren, y uno hiriere a su prójimo con piedra o con el puño, y éste no muriere, pero cayere en cama; si se levantara y anduviere fuera sobre su báculo, entonces será absuelto el que lo hirió; solamente le satisfará por lo que estuvo sin trabajar, y hará que le curen”** (Ex. 21:18, 19).
- **“Y si hiciere saltar un diente de su siervo, o un diente de su sierva, por su diente le dejará ir libre”** (Ex. 21:27).

Este principio del **“ojo por ojo”**, es una aplicación legal de la regla de oro de Mateo 7:12 que dice: **“Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas”**. Ambos principios dejan claro que somos seres humanos iguales y que

debemos tratarnos los unos a los otros en una manera semejante y justa. De acuerdo con esto, si lastimamos a una persona, al mismo tiempo estamos admitiendo que el gobierno por la ley puede hacer lo mismo con nosotros.

Esto también significaba una protección para el culpable, quien no debía preocuparse al pensar que sufriría más que el propio dolor que el mismo causó, ya que limitaba la extensión del castigo, porque sus consecuencias debían ser iguales a las experimentadas por la víctima. En los tiempos bíblicos, decir “ojo por ojo”, era lo mismo que hoy llamamos justicia o retribución. Y la retribución es un principio que encontramos a todo lo largo de la Biblia como un hilo escarlata. Por ejemplo leemos sobre los que imparten justicia:

- *“Porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo”* (Ro. 13:4, 5).
- Y en el cielo: *“Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?”* (Ap. 6:10). *“Porque sus juicios son verdaderos y justos; pues ha juzgado a la gran ramera que ha corrompido a la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella”* (Ap. 19:2).
- *“...Porque Jehová, Dios de retribuciones, dará la paga”* (Jer. 51:56b).

Según Números 35:31, hay criminales que merecían morir. En el Antiguo Testamento, quienes cometían los siguientes delitos eran reos de muerte:

- Asesinato. *“El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre”* (Gn. 9:6). *“El que hiere a alguno, haciéndole así morir, él morirá”* (Ex. 21:12). Aquí está la pena capital que establece la Biblia.
- Abuso contra el padre o la madre. *“El que hiere a su padre o a su madre, morirá”* (Ex. 21:15).
- Por maldecir a los padres. *“Igualmente el que maldijere a su padre o a su madre, morirá”* (Ex. 21:17).
- Por blasfemar en contra de Dios. *“Saca al blasfemo fuera del campamento, y todos los que le oyeron pongan sus manos sobre la cabeza de él, y apedréelo toda la congregación. Y a los hijos de Israel hablarás, diciendo: Cualquiera que maldijere a su Dios, llevará su iniquidad. Y el que blasfemare el nombre de Jehová, ha de ser muerto; toda la congregación lo apedreará; así el extranjero como el natural, si blasfemare el Nombre, que muera”* (Lv. 24:14-16). *“Y habló Moisés a los hijos de Israel, y ellos sacaron del campamento al blasfemo y lo apedrearon. Y los hijos de Israel hicieron según Jehová había mandado a Moisés”* (Lv. 24:23).
- Por profanar el día de reposo. *“Así que guardaréis el*

día de reposo, porque santo es a vosotros; el que lo profanare, de cierto morirá; porque cualquiera que hiciere obra alguna en él, aquella persona será cortada de en medio de su pueblo” (Ex. 31:14). *“Estando los hijos de Israel en el desierto, hallaron a un hombre que recogía leña en día de reposo. Y los que le hallaron recogiendo leña, lo trajeron a Moisés y a Aarón, y a toda la congregación; y lo pusieron en la cárcel, porque no estaba declarado qué se le había de hacer. Y Jehová dijo a Moisés: Irremisiblemente muera aquel hombre; apedréelo toda la congregación fuera del campamento. Entonces lo sacó la congregación fuera del campamento, y lo apedearon, y murió, como Jehová mandó a Moisés”* (Nm. 15:32-36). ¿Todavía nos preguntamos si Dios está de acuerdo con la pena capital?

- Por practicar la hechicería. *“A la hechicera no dejarás que viva”* (Ex. 22:18). Hoy diríamos por consultar al horóscopo.
- Por adivinar el futuro y tratar de ponerse en contacto con los muertos. *“Y el hombre o la mujer que evocare espíritus de muertos o se entregare a la adivinación, ha de morir; serán apedreados; su sangre será sobre ellos”* (Lv. 20:27). Los que oran a María, a los “santos” o como Benny Hinn que va a la tumba de Kathryn Kuhlman para recibir “poder”, están en esta lista.
- Por enseñar falsas profecías y engañar a otros apartándolos de la verdad. *“Cuando se levantara en medio de ti profeta, o soñador de sueños, y te anunciar señal o prodigios, y si se cumpliera la señal o prodigio que él te anunció, diciendo: Vamos en pos de dioses ajenos, que no conociste, y sirvámosles; no darás oído a las palabras de tal profeta, ni al tal soñador de sueños; porque Jehová vuestro Dios os está probando, para saber si amáis a Jehová vuestro Dios con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma. En pos de Jehová vuestro Dios andaréis; a él temeréis, guardaréis sus mandamientos y escucharéis su voz, a él serviréis, y a él seguiréis. Tal profeta o soñador de sueños ha de ser muerto, por cuanto aconsejó rebelión contra Jehová vuestro Dios que te sacó de tierra de Egipto y te rescató de casa de servidumbre, y trató de apartarte del camino por el cual Jehová tu Dios te mandó que anduvieses; y así quitarás el mal de en medio de ti”* (Dt. 13:1-5). *“El profeta que tuviere la presunción de hablar palabra en mi nombre, a quien yo no le haya mandado hablar, o que hablare en nombre de dioses ajenos, el tal profeta morirá”* (Dt. 18:20).
- Por adulterio y fornicación. *“Si un hombre cometiére adulterio con la mujer de su prójimo, el adúltero y la adúltera indefectiblemente serán muertos. Cualquiera que yaciere con la mujer de su padre, la desnudez de su padre descubrió; ambos han de ser muertos; su sangre será sobre ellos. Si alguno dur-*

miere con su nuera, ambos han de morir; cometieron grave perversión; su sangre será sobre ellos” (Lv. 20:10-12). “Si fuere sorprendido alguno acostado con una mujer casada con marido, ambos morirán, el hombre que se acostó con la mujer, y la mujer también; así quitarás el mal de Israel” (Dt. 22:22).

- Si una mujer tenía relaciones íntimas antes de casarse. “Mas si resultare ser verdad que no se halló virginidad en la joven, entonces la sacarán a la puerta de la casa de su padre, y la apedrearán los hombres de su ciudad, y morirá, por cuanto hizo vileza en Israel fornicando en casa de su padre; así quitarás el mal de en medio de ti” (Dt. 22:20-21).
- Si dos personas tenían relaciones íntimas, estando la joven desposada. “Si hubiere una muchacha virgen desposada con alguno, y alguno la hallare en la ciudad, y se acostare con ella; entonces los sacaréis a ambos a la puerta de la ciudad, y los apedrearéis, y morirán; la joven porque no dio voces en la ciudad, y el hombre porque humilló a la mujer de su prójimo; así quitarás el mal de en medio de ti” (Dt. 22:23, 24).
- Cuando la hija de un sacerdote practicaba la prostitución. “Y la hija del sacerdote, si comenzare a fornicar, a su padre deshonorará; quemada será al fuego” (Lv. 21:9).
- Por violar a una joven desposada. “Mas si un hombre hallare en el campo a la joven desposada, y la forzare aquel hombre, acostándose con ella, morirá solamente el hombre que se acostó con ella” (Dt. 22:25).
- Por bestialismo. “Cualquiera que cohabitare con bestia, morirá” (Ex. 22:19).
- Por adorar ídolos. “El que ofreciere sacrificio a dioses excepto solamente a Jehová, será muerto” (Ex. 22:20). “Habló Jehová a Moisés, diciendo: Dirás asimismo a los hijos de Israel: Cualquier varón de los hijos de Israel, o de los extranjeros que moran en Israel, que ofreciere alguno de sus hijos a Moloc, de seguro morirá; el pueblo de la tierra lo apedreará. Y yo pondré mi rostro contra el tal varón, y lo cortaré de entre su pueblo, por cuanto dio de sus hijos a Moloc, contaminando mi santuario y profanando mi santo nombre. Si el pueblo de la tierra cerrare sus ojos respecto de aquel varón que hubiere dado de sus hijos a Moloc, para no matarle, entonces yo pondré mi rostro contra aquel varón y contra su familia, y le cortaré de entre su pueblo, con todos los que fornicaron en pos de él prostituyéndose con Moloc” (Lv. 20:1-5). “Cuando se hallare en medio de ti, en alguna de tus ciudades que Jehová tu Dios te da, hombre o mujer que haya hecho mal ante los ojos de Jehová tu Dios traspasando su pacto, que hubiere ido y servido a dioses ajenos, y se hubiere inclinado a ellos, ya sea al sol, o a la luna, o a todo el ejército del cielo, lo cual yo he prohibido; y te fuere dado aviso, y

después que oyes y hubieres indagado bien, la cosa pareciere de verdad cierta, que tal abominación ha sido hecha en Israel; entonces sacarás a tus puertas al hombre o a la mujer que hubiere hecho esta mala cosa, sea hombre o mujer, y los apedrearás, y así morirán. Por dicho de dos o de tres testigos morirá el que hubiere de morir; no morirá por el dicho de un solo testigo. La mano de los testigos caerá primero sobre él para matarlo, y después la mano de todo el pueblo; así quitarás el mal de en medio de ti” (Dt. 17:2-7).

- Por cometer incesto. “Cualquiera que yaciere con la mujer de su padre, la desnudez de su padre descubrió; ambos han de ser muertos; su sangre será sobre ellos. Si alguno durmiere con su nuera, ambos han de morir; cometieron grave perversión; su sangre será sobre ellos” (Lv. 20:11, 12). “El que tomare mujer y a la madre de ella, comete vileza; quemarán con fuego a él y a ellas, para que no haya vileza entre vosotros” (Lv. 20:14). “La desnudez de la hermana de tu madre, o de la hermana de tu padre, no descubrirás; porque al descubrir la desnudez de su parienta, su iniquidad llevarán. Cualquiera que durmiere con la mujer del hermano de su padre, la desnudez del hermano de su padre descubrió; su pecado llevarán; morirán sin hijos. Y el que tomare la mujer de su hermano, comete inmundicia; la desnudez de su hermano descubrió; sin hijos serán” (Lv. 20:19-21).
- Por practicar la bisexualidad y la homosexualidad. “Si alguno se ayuntare con varón como con mujer, abominación hicieron; ambos han de ser muertos; sobre ellos será su sangre” (Lv. 20:13).
- Por cometer secuestro. “Asimismo el que robare una persona y la vendiere, o si fuere hallada en sus manos, morirá” (Ex. 21:16).
- Por dar falso testimonio en un juicio. “Cuando se levantara testigo falso contra alguno, para testificar contra él... entonces haréis a él como él pensó hacer a su hermano; y quitarás el mal de en medio de ti” (Dt. 19:16, 19).
- Por despreciar la decisión de los sacerdotes, es decir los que imparten las enseñanzas, hoy diríamos predicadores que proclaman el evangelio. “Cuando alguna cosa te fuere difícil en el juicio, entre una clase de homicidio y otra, entre una clase de derecho legal y otra, y entre una clase de herida y otra, en negocios de litigio en tus ciudades; entonces te levantarás y recurrirás al lugar que Jehová tu Dios escogiere; y vendrás a los sacerdotes levitas, y al juez que hubiere en aquellos días, y preguntarás; y ellos te enseñarán la sentencia del juicio. Y harás según la sentencia que te indiquen los del lugar que Jehová escogiere, y cuidarás de hacer según todo lo que te manifiesten. Según la ley que te enseñen, y según el juicio que te digan, harás; no te apartarás ni a diestra ni a siniestra.

tra de la sentencia que te declaren. Y el hombre que procediere con soberbia, no obedeciendo al sacerdote que está para ministrar allí delante de Jehová tu Dios, o al juez, el tal morirá; y quitarás el mal de en medio de Israel. Y todo el pueblo oírán, y temerán, y no se ensoberbecerá” (Dt. 17:8-13).

Según Levítico 20:27; 21:9, Éxodo 19:13; 32:27 y Números 25:7 y 8, los métodos de ejecución en el Antiguo Testamento podían ser apedreamiento, quemado, o ejecutado por medio de la espada, la lanza o la flecha.

Claro está, al mencionar todo esto, no estoy diciendo que hoy tenemos que ejecutar la pena de muerte por estos mismos delitos descritos en el Antiguo Testamento, el punto que quiero demostrar es que la Biblia acepta la pena capital como un castigo legítimo.

Es necesario mencionar que durante los tiempos del Antiguo Testamento era una práctica legal usar “ciudades de refugio”. Estas ciudades eran para que se refugiaran esos que le habían dado muerte a alguien accidentalmente. Al refugiarse allí evitaban la pena de muerte: *“Y de las ciudades que daréis a los levitas, seis ciudades serán de refugio, las cuales daréis para que el homicida se refugie allá; y además de éstas daréis cuarenta y dos ciudades”* (Nm. 35:6).

¿Se opone el Señor Jesucristo a la pena capital?

La única Escritura para el Señor Jesucristo, los apóstolos y los primeros cristianos, fue el Antiguo Testamento. Eso era lo que ellos leían, estudiaban y creían. La iglesia cristiana nunca ha abandonado el Antiguo Testamento, y mucho de lo que contiene todavía es importante para el cristianismo hoy. El propio Señor dijo: *“Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras”* (Lc. 24:44, 45).

Muchos teólogos cristianos hoy, están convencidos que el Señor Jesucristo consideraba la vida sagrada, que de ninguna forma apoyó la pena de muerte, sino que se opuso a ella. Incluso siendo el caso que Él mismo fue una víctima, debía tener un interés especial en abolirla. También aseguran que hasta el Papa está de acuerdo con Él en esto.

Por lo tanto, ante los ojos tanto de proponentes como oponentes a la pena de muerte, el caso está cerrado, ¡porque el Señor Jesucristo se opone a ella! Después de todo la mayoría de teólogos y de cristianos en general, dicen lo mismo: *«Que no es cristiano condenar a muerte a nadie»*.

Con el perdón de quienes leen este artículo, yo protesto, porque los teólogos, como en la mayoría de los

casos están equivocados. Pero por favor no me malinterprete, no piense que con esto me estoy erigiendo como el vocero único de la verdad, sino que si estudiamos cuidadosamente las Escrituras podemos comprobar que Jesús sí apoyó la pena de muerte y que existe un registro bíblico que así lo prueba. Lo que ocurre es que el mundo moderno ha fabricado una imagen de Jesús, que es una mezcla de Mahatma Gandhi, la Madre Teresa de Calcuta y Peter Pan. Ellos se niegan a ver al Jesús retratado claramente en la Palabra de Dios, y han fabricado un Dios amoroso, perdonador, incapaz de castigar al culpable.

Están firmemente convencidos de que Jesús se opuso a la pena capital. Aunque reconocen que el Antiguo Testamento la demandaba por diversos crímenes, aseguran que el Señor Jesucristo cambió todo a este respecto. Su punto de vista típico es que fue el Dios Jehová, el severo y duro del Antiguo Testamento, quien impuso tal castigo, pero que el amante y bondadoso Hijo del Nuevo Testamento lo abolió.

Estoy seguro que tales personas ni siquiera se dan cuenta, que al afirmar esto están negando la Trinidad. La doctrina de la Trinidad declara la unidad eterna y perfecta de Tres Personas: El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Pero si existiera un desacuerdo tan fundamental entre el Padre y el Hijo, se rompería esta unidad. De hecho, si Jesús hubiera contradicho los principios del Padre, tal como están tan bien establecidos, cualquier desacuerdo lo habría descalificado de inmediato como el Hijo Divino de Dios. Ésta era exactamente la herejía en que los fariseos querían atraparlo cuando le presentaron a la mujer acusada de adulterio.

Sus enemigos sabían que el Señor tenía que reafirmar la pena capital para demostrar que era un profeta verdadero. Esta historia encontramos en Juan 8:3-11 y dice: *“Entonces los escribas y los fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio; y poniéndola en medio, le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio”* (Jn. 8:3, 4).

Los escribas y fariseos trataban de encontrar algo en contra de Jesús. No era tanto contra la mujer, porque ellos (judíos) no podían aplicar la pena capital, porque los romanos les habían prohibido. Su método de operación era hacerle una pregunta o presentarle un problema en el cual su solución pudiera perjudicarlo. Esto podemos verlo una y otra vez en el capítulo 23 de Mateo. En este caso, le presentaron una mujer que había sido sorprendida en adulterio y le recordaron: *“Y en la ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú, pues, ¿qué dices? Mas esto decían tentándole, para poder acusarle. Pero Jesús, inclinado hacia el suelo, escribía en tierra con el dedo”* (Jn. 8:5, 6). Si el Señor en este momento se hubiera aferrado a la Ley, habría sido considerado cruel. Si respondía que la Ley tenía sus excepciones, le habrían acusado de quebrantarla.

Sin embargo, el Señor Jesús actuó de manera ines-

perada: “Y como insistieran en preguntarle, se enderezó y les dijo: *El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella. E inclinándose de nuevo hacia el suelo, siguió escribiendo en tierra. Pero ellos, al oír esto, acusados por su conciencia, salían uno a uno, comenzando desde los más viejos hasta los postreros; y quedó solo Jesús, y la mujer que estaba en medio. Enderezándose Jesús, y no viendo a nadie sino a la mujer, le dijo: Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó? Ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete, y no peques más*” (Jn. 8:7-11). Es necesario que recordemos... Si el Señor no hubiese muerto por nosotros, la única ley que se aplicaría de parte de Dios sería la pena capital a todos los pecados que ya mencionamos.

Vemos un hecho interesante en esta historia: que sólo la mujer era la acusada, que ningún hombre estaba con ella. Sin embargo, el adulterio es definitivamente el pecado de dos personas. Es posible que lo que Jesús estuviera escribiendo en tierra era Levítico 20:10 que dice: “*Si un hombre cometiére adulterio con la mujer de su prójimo, el adúltero y la adúltera indefectiblemente serán muertos*”.

Jesús realmente manejó la situación adecuadamente, guardando el protocolo legal del Antiguo Testamento y de la Ley Mosaica. La mujer violó la ley de Dios, y merecía la pena de muerte, pero los prerrequisitos necesarios para pronunciar su ejecución no eran suficientes, lo cual fue precisamente lo que Él quiso decir cuando declaró, “Ni yo te condeno”. Como faltaban las estipulaciones legales que se necesitaban para establecer su culpabilidad, Él no podía anular la Ley y condenarla. La acción de Jesús en esta ocasión no desacredita en absoluto la legitimidad de la pena capital.

- La regulación mosaica declaraba que se podía ejecutar a una persona solamente si había dos o más testigos del crimen. “*No se tomará en cuenta a un solo testigo contra ninguno en cualquier delito ni en cualquier pecado, en relación con cualquiera ofensa cometida. Sólo por el testimonio de dos o tres testigos se mantendrá la acusación*” (Dt. 19:15). Un testigo era insuficiente para invocar la pena de muerte. Se reportó que la mujer fue sorprendida en el mismo acto del adulterio, pero no se dice nada de la identidad de los testigos, porque tal vez sólo era uno.
- Incluso si había dos o más testigos para verificar el pecado de la mujer, el Antiguo Testamento era igualmente explícito en cuanto al hecho que ambos, el hombre y la mujer debían ser ejecutados. “*Si un hombre cometiére adulterio con la mujer de su prójimo, el adúltero y la adúltera indefectiblemente serán muertos*” (Lv. 20:10). ¿Dónde estaba el hombre en esta ocasión? Obviamente, esta era una situación que no cumplía con las precondiciones mosaicas para invocar la pena capital.
- Un tercer punto que se debe considerar es el signi-

ficado preciso de la frase “...*El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella*” (Jn. 8:7). Si se toma este enunciado como una prohibición general en contra de la pena capital, entonces este pasaje sería una contradicción rotunda al capítulo 13 de Romanos, en donde se explica ampliamente que los funcionarios del gobierno han sido puestos por Dios y están para ejecutar la justicia. Lo que el Señor Jesucristo quiso indicar fue lo mismo que Pablo expresó cuando dijo, “...*Tú que juzgas haces lo mismo*” (Ro. 2:1b). Jesús sabía que los acusadores de la mujer eran culpables de lo mismo por lo cual estaban dispuestos a condenarla. Por eso pudo tocar sus conciencias en cuanto a su culpabilidad al hacer que se dieran cuenta que Él sabía que eran culpables de lo mismo. La antigua ley clarificaba en Deuteronomio 17:7 que los testigos del crimen debían arrojar las piedras y con esto el Señor estaba enfatizando directamente el hecho que los acusadores de la mujer no eran idóneos para llevar a cabo la ejecución.

- La pena capital debía ser impuesta por una corte judicial constituida debidamente. Esta muchedumbre realmente estaba realizando una acción ilegal. Aunque Jesús era el Hijo de Dios, no habría interferido jamás en la responsabilidad de las autoridades judiciales apropiadas. ¿Recuerda lo que ocurrió cuando dos hermanos llegaron ante Él y le pidieron que juzgara un conflicto?: “*Le dijo uno de la multitud: Maestro, di a mi hermano que parta conmigo la herencia. Mas él le dijo: Hombre, ¿quién me ha puesto sobre vosotros como juez o partidor?*” (Lc. 12:13, 14). Así que el esfuerzo de estos escribas y fariseos para hacer caer a Jesús no tenía justificación legal.

En cualquier caso, ante la respuesta del Señor, la conciencia de los acusadores comenzó a reprender sus propios corazones. Uno por uno, empezando por el más anciano fueron retirándose, hasta que no había allí ninguno para condenar a la mujer. Siendo que no había acusadores no se requería pena de muerte. El Señor aprovechó la ocasión para poner de manifiesto la hipocresía de los escribas y fariseos, mientras que al mismo tiempo expresó su amor por esos a quien nadie amaba, y le dijo a la mujer que se fuera y no pecara más.

Hubo otra ocasión cuando “...*Se acercaron a Jesús ciertos escribas y fariseos de Jerusalén, diciendo: ¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos? Porque no se lavan las manos cuando comen pan. Respondiendo él, les dijo: ¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición? Porque Dios mandó diciendo: Honra a tu padre y a tu madre; y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente*” (Mt. 15:1-4).

Aquí vemos una maravillosa ilustración de la gracia de Dios, pero no hay prueba de que Jesús se opusiera a la pena de muerte, de hecho declaró de manera directa

que la apoyaba. Y siguió diciendo: ***“Pero vosotros decís: Cualquiera que diga a su padre o a su madre: Es mi ofrenda a Dios todo aquello con que pudiera ayudarte, ya no ha de honrar a su padre o a su madre. Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición”*** (Mt. 15:5, 6).

Cuán extraño es entonces, que esos hoy que aseguran amar a Jesús, ¡hagan exactamente lo mismo que hicieron sus enemigos cuando trataron de hacerlo caer! Lejos de oponerse a la pena capital, Jesús de hecho la apoyó, tal como su unidad Divina con el Padre lo requería.

Considere esto: La Ley Mosaica apoyaba fuertemente la pena de muerte, y el Señor Jesucristo nunca desobedeció la Ley o enseñó en contra de ella. Él dijo: ***“No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido”*** (Mt. 5:17, 18). La Ley tenía numerosas provisiones para la pena de muerte. El Señor no vivo para destruirlas, como tal es obvio que apoyara la pena de muerte.

Unos pocos versículos después, Él extiende la prohibición en contra del asesinato por odio y condena a esos al infierno. ***“Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego”*** (Mt. 5:22). ¿No le parece que es una forma muy extraña de hablar de parte de alguien que se opone a la pena capital? Es muy difícil pasar por alto estos versículos, porque se encuentran en medio del Sermón del Monte, el cual es presentado a menudo como un repudio en contra de la justicia del Antiguo Testamento. Si el Señor en otro lugar se opusiera a la pena de muerte, entonces no sólo estaría contradiciendo al Padre, sino que lo estaría haciendo consigo mismo.

Subsecuentemente, cuando los romanos llegaron para arrestarle, Pedro de manera inepta quiso defenderlo al tratar de darle muerte a Malco, aunque sólo le cortó una oreja. El Señor le reprendió con esta advertencia: ***“...Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán”*** (Mt. 26:52b). Lejos de defender el pacifismo, tal como se usa de manera errónea este pasaje, el Señor aquí le enseña a Pedro que usar la espada para matar, sólo hará que la espada se vuelva en su contra para ejecutarlo.

Poco después, Jesús le dice a Pilato: ***“Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba...”*** (Jn. 19:11a). Esta autoridad para darle muerte sería absurda sino llevara consigo el poder otorgado por Dios para ejecutar a criminales. Finalmente antes de morir, el Señor aceptó el arrepentimiento del ladrón en la cruz, quien volviéndose a su injurioso compañero: “...

Le reprendió, diciendo: ¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación? Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo” (Lc. 23:40, 41). Si el Señor Jesucristo no hubiera estado de acuerdo con esta afirmación, “*de que merecían la pena de muerte*” lo habría corregido primero, antes de responder con una promesa de salvación eterna, de otra forma su respuesta no tendría lógica.

Además de toda esta evidencia que confirma que el Señor Jesucristo aprobaba la pena capital, hay otro concepto más vital que debemos captar. Los cristianos creemos que el Señor Jesucristo murió clavado de la cruz para pagar por los pecados de todos nosotros. Él no cometió pecado, sin embargo soportó la muerte que merecíamos para que nosotros pudiésemos tener vida eterna. Tal como lo expresa tan perfectamente el profesor Michael Pakaluk de la Universidad Clark: ***«Si ningún crimen merece la pena de muerte, entonces no tendría sentido el que Cristo hubiera muerto por nuestros pecados... Si no merecíamos la pena de muerte, entonces ¿por qué el Señor necesitaba morir por nosotros para satisfacer la justicia de Dios?»***. Negar la pena de muerte es un ataque directo a la justicia del Padre - de Ese que requirió que su propio Hijo pagase precisamente ese precio en nuestro lugar.

Pero... ¿Qué dice el resto del Nuevo Testamento?

Ya que tanto las enseñanzas de Jesús como su muerte confirman la pena capital, no debe sorprendernos entonces que el resto del Nuevo Testamento ratifique este punto de vista.

Cuando fue confrontado por el gobernador Festo, Pablo le dijo: ***“Porque si algún agravio, o cosa alguna digna de muerte he hecho, no rehúso morir; pero si nada hay de las cosas de que éstos me acusan, nadie puede entregarme a ellos. A César apelo”*** (Hch. 25:11). Con estas palabras, Pablo no sólo confirmó la pena capital, sino que se comprometió a aceptarla si es que la merecía por haber quebrantado la ley civil. Más tarde en el pasaje más famoso del Nuevo Testamento sobre la naturaleza del gobierno, Pablo explica: ***“Porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo”*** (Ro. 13:4).

Finalmente, la misma Biblia que comienza en Génesis 9:6 estableciendo la pena capital, porta este tema de manera consistente a través de todo el texto y finaliza reiterándolo en Apocalipsis 13:10: ***“Si alguno lleva en cautividad, va en cautividad; si alguno mata a espada, a espada debe ser muerto. Aquí está la paciencia y la fe de los santos”***.

Literalmente desde principio hasta el fin, la Biblia

enseña que la pena capital es autorizada y requerida por Dios. Y si es así, entonces ¿por qué tantas personas se oponen a esta práctica argumentando motivos religiosos?

¿Debemos los cristianos apoyar la pena capital?

Pocos cristianos, al abordar este tema, tienen en cuenta lo que al respecto dice la Biblia.

Muchos se limitan a decir: «La Biblia dice no matarás». ¿Es correcta esta posición?

¿Significa esto que no se debe matar en la guerra?

¿Acaso no dice la Biblia que “Jehová es varón de guerra”?

La Biblia tiene muchos ejemplos donde Dios intervino en las guerras

- En el caso del Mar Rojo: “*Así salvó Jehová aquel día a Israel de mano de los egipcios; e Israel vio a los egipcios muertos a la orilla del mar*” (Ex. 14:30).
- El caso del censo de David. ¡La culpa era de David y sin embargo murieron 70 mil inocentes!: “*Después que David hubo censado al pueblo, le pesó en su corazón; y dijo David a Jehová: Yo he pecado gravemente por haber hecho esto; mas ahora, oh Jehová, te ruego que quites el pecado de tu siervo, porque yo he hecho muy neciamente. Y por la mañana, cuando David se hubo levantado, vino palabra de Jehová al profeta Gad, vidente de David, diciendo: Ve y di a David: Así ha dicho Jehová: Tres cosas te ofrezco; tú escogerás una de ellas, para que yo la haga. Vino, pues, Gad a David, y se lo hizo saber, y le dijo: ¿Quieres que te vengan siete años de hambre en tu tierra? ¿o que huyas tres meses delante de tus enemigos y que ellos te persigan? ¿o que tres días haya peste en tu tierra? Piensa ahora, y mira qué responderé al que me ha enviado. Entonces David dijo a Gad: En grande angustia estoy; caigamos ahora en mano de Jehová, porque sus misericordias son muchas, mas no caiga yo en manos de hombres. Y Jehová envió la peste sobre Israel desde la mañana hasta el tiempo señalado; y murieron del pueblo, desde Dan hasta Beerseba, SETENTA MIL HOMBRES*” (2 S. 24:10-15).
- El caso de los 185 mil que un ángel los mató: “*Por tanto, así dice Jehová acerca del rey de Asiria: No entrará en esta ciudad, ni echará saeta en ella; ni vendrá delante de ella con escudo, ni levantará contra ella baluarte. Por el mismo camino que vino, volverá, y no entrará en esta ciudad, dice Jehová. Porque yo ampararé esta ciudad para salvarla, por amor a mí mismo, y por amor a David mi siervo. Y*

aconteció que aquella misma noche salió el ángel de Jehová, y mató en el campamento de los asirios a CIENTO OCHENTA Y CINCO MIL; y cuando se levantaron por la mañana, he aquí que todo era cuerpos de muertos” (2 R. 19:32-35).

¿Realmente Jehová es varón de guerra!

- En el caso cuando Dios mandó a Saúl que matara a Amalec, ¡incluso a los bebés!: “*Ve, pues, y hiere a Amalec, y destruye todo lo que tiene, y no te apiades de él; MATA A HOMBRES, MUJERES, NIÑOS, Y AUN LOS DE PECHO, VACAS, OVEJAS, CAMELLOS Y ASNOS*” (1 S. 15:3).
- ¿Realmente se cumplió esta orden?: “*...a todo el pueblo mató a filo de espada*” (1 S. 15:8b).

Dejemos la parte donde Saúl no obedeció a Dios, al perdonarle la vida a Agag, rey de Amalec. Lo que nos importa es que la orden de una destrucción tan indiscriminada provino, eso sí, ¡DE LA SUPREMA CORTE! Era Dios mismo quien le ordenó esto.

¿Hay algo de pena capital en el Nuevo Testamento?

- “*Si alguno lleva en cautividad, va en cautividad; si alguno mata a espada, a espada debe ser muerto. Aquí está la paciencia y la fe de los santos*” (Ap. 13:10).
 - “*Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos*” (Ap. 19:21).
- Y no preguntamos... cómo Dios puede manejar así el asunto. Hay una palabra grata en medio de todo esto que es tan triste y es lo siguiente... El Señor vino, cargó sobre sí todo lo que es pena capital, él murió por los adúlteros, ladrones, estafadores, secuestradores, homicidas, mentirosos, etc., Él murió por todos ellos. Si la justicia humana con todo aplica la pena capital, pero esas personas se arrepienten de lo que habían hecho, ellos sufrirán la justicia humana, pero ellos no tienen por qué temer la pena capital eterna, es decir la muerte eterna.

Nunca, Dios como juez acusará a una persona dos veces por el mismo mal. Si un hombre es acusado de pecado, pero Cristo ya tomó su lugar y murió por él, satisfizo la demanda del Supremo Juez, que es Dios mismo, él no va a castigar al pecador otra vez para que él sufra, habiendo ya sufrido otro en su lugar que se ofreció con el aval de la suprema corte, y en la suprema corte, el Juez es Dios mismo.

Aquí está todo... la pena capital fue cumplida por el mismo Señor Jesucristo en nuestro lugar.



los 10 ataques principales contra la historicidad de la Biblia

Departamento
de Profecías Bíblicas



Muchos escépticos aseguran que la Biblia simplemente provee a los lectores modernos mitos y ficciones literarias del mundo antiguo. Basándose en esto, niegan las verdades que hay en ella y rechazan la necesidad de una fe personal. Estos ataques contra la confiabilidad histórica de la Palabra de Dios son a menudo publicados, justo antes de los principales días de fiesta judíos o cristianos... ¡Argumentando que se trata de sensibilidad multicultural!

Una noticia de primera página en el periódico *Los Angeles Times* se titulaba «*Dudando de la historia del Éxodo*». Presentaba el reportaje del moderno rabino conservador David Wolpe del templo Sinaí en Westwood, California, quien compartió su escepticismo acerca del recuento histórico del Éxodo bíblico en su sermón de Pascua, dijo: «*La realidad es que virtualmente todos los arqueólogos modernos que han investigado la historia del Éxodo, con unas pocas excepciones, están de acuerdo en que la forma cómo se describe, no fue cómo ocurrió, si es que acaso ocurrió*». ¡Qué manera tan extraña de conmemorar la Pascua!

No sorprende, que la revista *Newsweek*, notoria por su punto de vista super crítico de la fe evangélica, iniciara la temporada de Pascua del año 2010, con nada más y nada menos, que una historia de fe en su propia portada, que decía: «*Reevaluando la Resurrección*», citando a continuación al erudito alemán del Nuevo Testamento Gerd Lüdemann, quien llamó el reclamo histórico de la resurrección física de Jesús, «*una fórmula vacía que debe ser rechazada por cualquiera que tiene un punto de vista científico del mundo*». El autor del artículo de buena gana incluyó la opinión del erudito de «*que el cuerpo de Jesús se descompuso en la tumba*». ¡Qué hermosa manera de decir: «*Feliz día de resurrección*»!

Estos ataques contra el valor histórico de la Biblia no son nada nuevo, y no cesarán. Podemos esperar diversas formas de saludar las temporadas festivas, de parte de los canales estadounidenses de televisión de Historia, Discovery, de los sistemas públicos de transmisión, y otros canales «*educacionales*». Pero el problema real es que la mayoría de estos reclamos, están encaminados a eliminar las historias más importantes de la Escritura.

Si las afirmaciones históricas de la Biblia no son ciertas, entonces lo lógico es dudar también de las doctrinales. Pablo, el rabino y apóstol del primer siglo, dijo a los creyentes en Corinto: «*Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe. Y somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios que él resucitó a Cristo, al cual no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan*» (1 Co. 15:14, 15).

Uno puede decir de manera similar, que si el Éxodo no ocurrió, nuestra fe en el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo es en vano. O tal como algunos han cuestionado sobre la historia bíblica de Josué y la conquista de Jericó, diciendo: «*Si los muros de Jericó no se cayeron milagrosamente, ¿es nuestra fe vana?*». Obviamente, las implicaciones para nuestra fe son enormes si hacemos concesiones a todas las críticas que se hacen para tratar de rebajar la confiabilidad histórica de la Biblia.

La siguiente lista nos provee las diez objeciones más comunes en contra de la Palabra de Dios, entre los círculos académicos hoy:

BIBLIOCAUSTO NAZI

- Moisés realmente no escribió el *Tora*, los cinco primeros libros de la Biblia.
- El registro de la creación es una copia de diversas mitologías antiguas.
- La historia del diluvio que narra el Génesis fue copiada de la mitología.
- Las narrativas bíblicas sobre los patriarcas no son históricas.
- El libro de Isaías en su mayor parte, fue escrito por otras personas, y probablemente ninguno de ellos era Isaías.
- El libro de Daniel no es profético, en lugar de eso, es una historia fabricada de manera muy inteligente, para que parezca profecía.
- El problema sinóptico: Los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas, no coinciden el uno con el otro, ni con Juan.
- El evangelio de Juan es antisemita y diferente de los otros.
- La historia real de Jesús es diferente a la que retratan los evangelios en el Nuevo Testamento.
- Pablo fundó una nueva religión que abandonó casi todas las enseñanzas de Jesús.

Pero... ¿hay alguna respuesta para estos escépticos? ¿Cómo podemos responder por nuestra fe en la confiabilidad de la Biblia? Mientras se han ofrecido objeciones específicas por eruditos creyentes, la mejor forma de evaluar estos reclamos es considerar el punto de vista mundial detrás de cada difamación. Pero... ¿Cuáles son las suposiciones previas que motivan a una persona para leer la Biblia con incredulidad, con el sólo propósito de buscar supuestos errores? Cuando entendemos el punto de vista básico sobre la vida, la realidad, verdad o credulidad que yace debajo de todo este criticismo, es fácil ver cómo se llega a tales conclusiones respecto a la Palabra de Dios, cómo A conduce a B, y B termina por llevar a C.

Pero... ¿Qué hay en el corazón de todos estos ataques? ¿Por qué los críticos desean que aceptemos un Jesús históricamente fabricado, completamente opuesto al Jesús de la Biblia? ¿Se trata acaso de inquietud honesta de parte de los eruditos tratando de descubrir los hechos históricos sobre el Señor y sus enseñanzas? ¿O es algo mucho más siniestro lo que está obrando detrás de esta búsqueda por pruebas arqueológicas y exactitud histórica?

¿No será acaso que el mensaje de la Biblia de un Dios Todopoderoso que juzga los asuntos del hombre (y a quien todos tendremos un día que rendirle cuentas), ya no es aceptable para las sensibilidades contemporáneas? Tal vez es el reclamo exclusivo de Jesús, quien dijo: **“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”** (Jn. 14:6), ya no es aceptable en la diversidad cultural y religiosa de la arena pública del posmodernismo. Estos ataques no están dirigidos a una comprensión mejor, y más históricamente exacta de la Biblia, sino en desacreditarla.

Es por esta razón que no podemos simplemente quedarnos cruzados de brazos esperando por las consabidas “*críticas educacionales*”, que no son más que nuevos ataques contra la historicidad de la Biblia y luego preparar nuestra defensa. Debemos ocuparnos de los sistemas subyacentes que causan este tipo de ataques que son recibidos de muy buena gana. Tenemos que ser más hábiles para participar en la visión apologética del mundo, defendiendo la fe bíblica de una manera que penetre más allá de los ataques individuales y que averigüe qué es lo que los causa. Que investigue cuáles son las suposiciones previas que se sostienen comúnmente en nuestra cultura, que permiten que tales ataques ganen fuerza.

Pero... ¿por qué este punto de vista mundial es tan importante? Un punto de vista mundial es un enfoque global para responder a las grandes preguntas de la vida, tal como: por qué estamos aquí, hacia dónde avanza el mundo, lo que deberíamos hacer o no hacer, lo que es verdadero o falso, y así sucesivamente. Nuestra visión del mundo, proporciona una estructura o punto de partida desde el cual podemos interpretar toda la vida, como por ejemplo, la política, historia, cultura, ciencia, religión, economía, ética, etc. La realidad es que todo es interpretado a través de los lentes de nuestra visión mundial. Y así estemos conscientes o no de ello, todos tenemos un punto de vista mundial.

Es posible dividir la historia intelectual en tres épocas fundamentales: premoderna, moderna y posmoderna. Un breve repaso general de estas eras nos permitirá hacer algunas pocas observaciones respecto a la Biblia y la historia. El punto de vista premoderno de la realidad de la civilización europea u occidental, traza su historia más del Oriente, la cuna de la civilización, mucho más de lo que la mayoría de nosotros nos damos cuenta.

En lugar de comenzar en Atenas y Roma, el occidente tiene raíces más profundas en el oriente, en centros intelectuales como Babilonia, Egipto, Jerusalén y Estambul, es decir Constantinopla. La filosofía griega, que proveyó los principios y guías del pensamiento occidental, estaba saturada de la mitología pagana politeísta. No había ateos en los tiempos antiguos, el concepto de la vida aparte de la creencia religiosa, simplemente no encajaba con la visión del mundo de entonces. Algunos desarrollaron prácticas supersticiosas, tal como la idea de que los seres no humanos y los objetos naturales tenían alma, creencia que se conoce como animismo. Cada sociedad adoraba y creía en lo divino. Fue así como se le dio nombre de dioses a las diversas virtudes; tal como la diosa del amor, de las fuerzas, como las tormentas, la cantidad de dioses en que creía la gente tuvo que ser reducida a un número manejable.

Incluso a pesar de la propagación de las tres religiones monoteístas: el judaísmo, cristianismo y el islam, muchas comunidades europeas retuvieron las supersticiones locales. Como el catolicismo romano creció en

poder, terminó por producir una mezcla de ortodoxia bíblica y paganismo que mantuvo por siglos a los pueblos europeos víctimas del engaño.

La corrupción en el papado, la construcción de grandes catedrales a costa de altos impuestos sobre los ciudadanos, las conversiones forzadas bajo los cruzados, la venta de indulgencias y otras prácticas problemáticas fueron impuestas sobre una población mayoritariamente analfabeta que no tenía la habilidad para leer la Biblia por sí misma y ciertamente mucho menos en sus propios idiomas. Tales problemas crearon un clima en el que muchos estuvieron dispuestos a considerar las demandas de los reformadores protestantes y aprender a leer la Biblia en su lengua materna.

La edad de la razón

La fundación de nuestro sistema educativo moderno es el racionalismo. Todos somos afectados por la edad científica de la razón. Después del renacimiento italiano, la Reforma protestante, y la propagación de los ideales de la Ilustración en Europa, la razón se convirtió en el fundamento de la sociedad moderna. Las personas educadas ya no podían ser mantenidas en la oscuridad por esos que los manipulaban política o religiosamente, porque ahora tenían «ilustración», conocimiento. Ya no había más poblaciones analfabetas que creían simplemente lo que les decían sus filósofos, los gobiernos y los líderes religiosos. Muchos de los que fueron víctimas de los poderes religiosos abusivos a través de toda Europa estaban dispuestos a adoptar un nuevo enfoque de la verdad. El modelo empírico sugería que el conocimiento se obtiene a través de los sentidos. Uno sólo puede creer las cosas que puede tocar, gustar, ver, oír, u oler, es decir, cualquier cosa que se experimente por medio de la percepción sensorial.

El escepticismo científico proveía seguridad contra los estafadores intelectuales que se nutrían de las personas ingenuas. La revolución científica del racionalismo se impuso en todo occidente, en Europa y América, y los filósofos empezaron a cuestionar la noción de la fe religiosa por completo. Empezaron a preguntarse: tal vez no hay Dios, y si no hay Dios las profecías no pueden suceder, y si las profecías no se cumplen, entonces sus reclamos deben ser afirmaciones falsas, inventadas para que luzcan como profecía. Claro está, esto no deja espacio para el reclamo de la Biblia que es divinamente inspirada.

Esos que intentaron fusionar sus compromisos religiosos con el racionalismo posterior a la Ilustración, esperaban que la arqueología bíblica solucionaría el asunto de la confiabilidad histórica de la Escritura. Si la arqueología podía probar que los eventos ocurrieron tal como afirma la Biblia, entonces podríamos estar seguros que es verdad. Pero la arqueología no es una ciencia exacta. Los hallazgos deben ser interpretados.

Además, de no proporcionar un registro completo, muchos sitios no han sido excavados, y uno no puede predecir cuál será el siguiente descubrimiento. A pesar de estas limitaciones científicas de la investigación arqueológica, el enfoque histórico-crítico del modernismo asume que los textos bíblicos son culpables hasta que se demuestre lo contrario. No es que la arqueología desmienta la Biblia, sino que los textos históricos como la Escritura no merecen nuestra confianza hasta tanto no son juzgados dignos de la evidencia y la autoridad superior del racionalismo científico. La arqueología nunca puede satisfacer las demandas del racionalismo y el escepticismo siempre puede producir más preguntas que las que responden las pruebas.

La posmodernidad del mundo en que vivimos

El posmodernismo no tiene lugar para la verdad. Es éticamente neutral. En este sistema nadie está equivocado, a menos que demuestre que otros sí lo están. Frases como estas que son tan populares en Estados Unidos y que pueden verse pegadas en calcomanías en las defensas traseras de los autos y en carteles, resumen la mentalidad que prevalece en nuestros días: «*Detesto a las personas intolerantes*», «*Mi karma supera a tu dogma*», «*Las hadas son reales*» y «*Todas las generalizaciones son falsas, incluyendo ésta*».

Como los métodos científicos de los modernistas no podían responder los insolubles misterios del mundo sobrenatural, el posmodernismo le abrió la puerta al misticismo y al neopaganismo: a la creencia en las energías espirituales en la naturaleza, tal como en el *fen shui*, un arte milenario que intenta utilizar los elementos a nuestro alcance para hacernos más favorables las energías del planeta, la autorealización, la meditación, los viajes en el tiempo, los horóscopos, los guías espirituales, la adivinación y cosas similares.

El posmodernismo aprecia lo espiritual y lo sobrenatural, pero no puede aceptar a nadie que asegure conocer la verdad acerca de tales temas. Dios está en todo, ¡pero el Señor Jesucristo está claramente fuera! Usted puede ser espiritual, pero no moleste a las personas con la Biblia y su reclamo de que es la Palabra infalible de Dios. Este escepticismo extremo permite la verdad personal, pero no la verdad absoluta, de ahí la frase tan popular: «*Tal vez sea verdad para usted, pero no para mí*».

Entonces... ¿Quién está en lo correcto?

Esta comparación de las épocas intelectuales de la historia, no pretende sugerir que una de ellas ofrece la mejor opción. Cada una tiene cualidades positivas, pero ninguno de ellas está plenamente correcta. Por el contrario, ninguna puede proporcionar un punto de

vista bíblico, un punto que lo evalúe todo a través del lente de lo que Dios ha revelado en las Escrituras. Un punto de vista bíblico implica que Dios ha hablado con veracidad absoluta en las Escrituras. Pero el escepticismo del modernismo pregunta: «*¿Quién escribió realmente los textos bíblicos?*». Y el escepticismo radical: «*¿Qué propaganda están tratando de conseguir que la gente crea?*».

El erudito alemán Gerd Lüdemann, a quien me referí anteriormente y quien llamó el reclamo histórico de la resurrección física de Jesús, «*una fórmula vacía que debe ser rechazada por cualquiera que tiene un punto de vista científico del mundo*», estaba en lo correcto respecto a una cosa: el asunto de la posible historicidad de la Biblia es determinado por adelantado por el punto de vista personal.

Entonces, si concluimos que el modernismo, el cual niega lo sobrenatural y exige que la prueba científica debe preceder la creencia, provee los lentes apropiados a través de los cuales interpretamos todo lo de la vida, entonces claro está, los recuentos históricos de la Biblia no pueden ser verdaderos. Los eventos sobrenaturales narrados en ella deben ser reinterpretados para que se ajusten a las suposiciones previas del racionalismo científico, el cual no tiene espacio para lo divino o lo milagroso. Y si tomamos el escepticismo extremo del posmodernismo como nuestro punto de partida, la Biblia no pasaría las pruebas para neutralidad ética y sería reducida a un texto humano útil, que puede ser manipulado para que se ajuste a nuestras agendas cuando consideremos oportuno citarla en nuestros intentos de liberar a los oprimidos.

¿Debemos tratar de probar la historicidad de la Biblia?

Historicidad, como se entiende comúnmente, la exactitud histórica, el orden cronológico, etc., es una noción moderna occidental que no debería ser impuesta sobre la Biblia, porque hablando estrictamente, la historicidad sólo puede ser evaluada cuando se cuenta con declaraciones múltiples sobre el mismo evento. Historicidad no es exactamente lo mismo que veracidad histórica. Si la Biblia provee el único relato de un acontecimiento histórico, esta página bíblica, debe entenderse a la luz del marco general de la historia, proporcionado por nuestro punto de vista del mundo. La negación de la historicidad de la Biblia se basa en la predisposición de cada persona en contra de las verdades que proclama, no en evidencia que demuestre lo contrario. La Biblia se refiere a personas y eventos reales en una manera que verdaderamente transmite el mensaje del Autor Divino.

Cuando tanto la Biblia como las fuentes extra bíblicas verifican el mismo evento, se confirma su historicidad. Sin embargo, los creyentes verdaderos no tenemos

por qué esperar que los arqueólogos recuperen un grupo de textos que corroboren la historia narrada en el texto sagrado para que creamos en su infalibilidad. Cada vez que ha sido puesta a prueba, la Escritura ha sido aprobada.

La evidencia puede estimular nuestra fe, pero no es un remplazo para ella. Debemos admitir que no podemos demostrar la historicidad de toda la Biblia, pero sí podemos defender la racionalidad de nuestra fe en ella como un documento histórico, especialmente cuando la comparamos con las opciones que nos ofrece el mundo. Examinemos a continuación las objeciones de los escépticos.

1. Moisés realmente no escribió el Tora Los cinco primeros libros de la Biblia

La noción de que Moisés no escribió los cinco primeros libros de la Biblia se remonta al segundo siglo de la era cristiana. Ciertas sectas de la antigüedad sostenían que debieron ser redactados después de la muerte de Moisés. A ellos evidentemente les molestaba algunos pasajes que incluían porciones de información que sentían que Moisés no podía saberla, como algunas referencias geográficas anacrónicas y el recuento de su propia muerte al final del libro de Deuteronomio. Sin embargo, el Señor Jesucristo claramente apoyó su autoría, como dicen estos versículos:

- “Entonces Jesús le dijo: Mira, no lo digas a nadie; sino ve, muéstrate al sacerdote, y presenta la ofrenda que ordenó Moisés, para testimonio a ellos” (Mt. 8:4).
- “Él les dijo: Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; mas al principio no fue así” (Mt. 19:8).
- “Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos” (Lc. 24:44).
- “Porque si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él” (Jn. 5:46).
- “¿No os dio Moisés la ley, y ninguno de vosotros cumple la ley? ¿Por qué procuráis matarme?” (Jn. 7:19).

La mayoría de eruditos conservadores no tienen dificultad en aceptar la posibilidad de que después de morir Moisés, el Pentateuco hubiera sido editado y le hubieran añadidos cosas menores, tal como el recuento de su propia muerte, todo bajo la influencia y dirección del Espíritu de Dios, tal como afirma 2 Pedro 1:20, 21: “Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo”.

Uno de estas pequeñas añadiduras es Deuteronomio 34:10, que dice: “Y nunca más se levantó profeta en Israel como Moisés, a quien haya conocido Jehová cara

a cara". Esto ciertamente suena como si hubiera sido escrito por alguien más, un poco tiempo después de la muerte de Moisés. Las actualizaciones menores no disminuyen la autoría de Moisés, porque él todavía escribió el 99% de ese *Tora*, por lo tanto podemos concluir que el texto final fue divinamente inspirado.

Sin embargo, varios eruditos críticos liberales del siglo XIX, llevaron la teoría antigua, de que estos libros no habían sido escritos por Moisés, a un entero nuevo nivel. Esgrimiéndola como un arma en su cruzada por desacreditar enteramente el *Tora*, adoptaron la hipótesis que estos cinco libros en su forma actual, son una mezcla de cuatro fuentes posteriores representadas por el acróstico JEDP: La J - que representa la fuente *Jahwist*, siendo la más antigua se remonta hasta el siglo X A.C.; mientras que la E - la fuente *Elohist*, la D - la *Deuteronomista* y la P - la *Sacerdotal*, datan de los siglos VIII al seis. Según ellos, la compilación final del texto existente se remonta a los siglos VI o V A.C.

Usándola como un arma en su cruzada por destruir y desacreditar el *Tora* enteramente, argumentaron que estos cinco libros en su forma actual, son como una mezcla de cuatro fuentes posteriores, representadas por el acróstico JEDP, y categorizadas de acuerdo a su uso de los nombres hebreos de Dios y otros criterios estilísticos. La teoría ganó amplia aceptación en el medio académico por más de medio siglo, pero comenzó a perder atractivo a mediados y finales del siglo XX, como varios de sus pilares fundamentales, incluyendo la noción de que la escritura antigua no evolucionó, sino mucho tiempo después de Moisés, ya que fue desacreditada por los descubrimientos arqueológicos y los avances en la investigación.

2. El registro de la creación, es una copia de diversas mitologías antiguas

Nadie niega que hay similitudes superficiales entre el recuento del Génesis de la creación y otros mitos antiguos del Medio Oriente. En la leyenda de *Enuma Elish*, por ejemplo, el dios Marduk formó los cielos y la tierra, y en la *Épica de Atra-hasis*, los humanos son creados de la arcilla. Sin embargo, es importante notar las diferencias significativas entre estos mitos y la historia del Génesis.

En la crónica de *Enuma Elish* y la *Épica de Atra-hasis*, ni un solo dios es supremo o suficientemente poderoso para crear independientemente, y cuando crean, ciertamente lo hecho no es perfecto. En contraste, el Dios de la Biblia es autosuficiente. Habló y por su Palabra creó el mundo. Está separado de Su creación y crea en forma absolutamente perfecta. La pregunta entonces con respecto al recuento del Génesis y las otras leyendas de la creación, es ¿quién tomó prestado de quién? Es obvio que los mitos extrabíblicos de la creación, así sean babilónicos, semíticos, de los indígenas norteamericanos, o cualquier otra

forma de tradición, son versiones corruptas del recuento original de la creación que ha sido preservado con exactitud para nosotros en el libro de Génesis.

El hecho que algunas de estas leyendas sean supuestamente más antiguas que el libro de Génesis, no es algo crucial en este caso, porque en primera instancia, nadie puede demostrar su antigüedad, asimismo el hecho que una supuesta leyenda sea más antigua, eso no implica necesariamente que es más exacta, particularmente en este caso que se trata de una revelación Divina.

3. La historia del diluvio, fue copiada de leyendas antiguas

Es igualmente cierto que en la historia del diluvio del Génesis, aparecen algunas similitudes con otras leyendas antiguas. Aquí una vez más es necesario examinar no sólo las semejanzas, sino también las diferencias. Las inundaciones que tuvieron lugar en el antiguo Medio Oriente, parece que evolucionaron a lo largo de los siglos, comenzando con la versión sumeria, el *Génesis Eridu*, seguido por una fábula acadia en la cual a Noé se le llama Atrakhasis, y finalmente la narrativa incluida en la tan conocida *Épica babilónica de Gilgamesh*. Estas leyendas extra bíblicas difieren del relato del Génesis en varias formas importantes:

- Incluyen tramas secundarias de conflictos entre los dioses.
- La inundación es de una duración más corta, por ejemplo de una semana en la historia de Babilonia, en lugar del año completo de que habla el Génesis, y
- Carecen de la dimensión moral y espiritual que es fundamental en la narrativa de Génesis, a saber que el juicio de Dios fue motivado por la rebelión de la humanidad y su corrupción espiritual.

Estas referencias a una inundación catastrófica, procedente de una amplia variedad de fuentes antiguas, sólo sirve para confirmar la historicidad del diluvio bíblico.

El hecho que fuentes no bíblicas no puedan explicar por qué ocurrió la inundación, aparte de la dudosa explicación que ofrecen los babilonios de que los dioses se molestaron porque la humanidad era demasiado ruidosa y no podían dormir, demuestra la superioridad del punto de vista bíblico. La Biblia nos expone de manera clara, que la justicia de Dios no permite ni tolera el pecado y la rebelión abierta en contra de Él mismo. Tal como declara en su Palabra: **"Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad"** (Ro. 1:18).

4. Las narrativas bíblicas sobre los patriarcas no son históricas

Las promesas de Dios a los patriarcas: Abraham,

Isaac y Jacob, son centrales al mensaje de la Biblia de redención y restauración final. Note la prominencia de Abraham, incluso en los escritos de Pablo en el Nuevo Testamento. Son muchos los pasajes donde se mencionan, pero sólo citaremos unos pocos como ejemplo:

- “¿Qué, pues, diremos que halló Abraham, nuestro padre según la carne? Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no para con Dios. Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia” (Ro. 4:1-3).
- “Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros” (Ro. 4:16).
- “Ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos; sino: En Isaac te será llamada descendencia” (Ro. 9:7).
- “Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera. Porque también yo soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín” (Ro. 11:1).
- “Así Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia. Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham. Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones. De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham” (Gá. 3:6-9).
- “Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo” (Gá. 3:16).
- “Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa” (Gá. 3:29).
- “Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava, el otro de la libre” (Gá. 4:22).

No asombra entonces, que teólogos deconstruccionistas como Thomas Thompson, hayan centrado sus ataques en las historias de Abraham, Isaac y Jacob en el libro de Génesis.

El estudio de la arqueología revisa lo débil de sus argumentos claves, tal como leemos en la página 73 del libro publicado en inglés *La historicidad de las narrativas de los patriarcas*. Por ejemplo, ¿por qué debemos esperar encontrar referencias extra bíblicas a Abraham, Isaac o Jacob, cuando ellos vivieron hace cuatro mil años «como nómadas en la periferia de las áreas pobladas... errantes, en medio de los grandes imperios de Mesopotamia y Egipto?». No hay ninguna buena razón por qué este pequeño clan nómada atrajera la atención de los analistas seculares de ese día. Por lo tanto, la ausencia de los patriarcas en la historia secular es un argumento poco convincente

contra la existencia de ellos.

Tal como dice el viejo adagio, la ausencia de evidencia no es certeza de que no hubiera existido. Además hay abundantes pruebas arqueológicas, por descubrimientos tales como las *Tabletas de Nuzi* y las *Cartas Mari*, que las costumbres sociales que reflejan las narrativas del Génesis, podrían fácilmente remontarse al año 2000 A. C. e incluso mucho antes.

5. El libro de Isaías en su mayor parte, fue escrito por otras personas, y probablemente ninguno de ellos era Isaías

El libro de Isaías, en su versículo inicial dice: “*Visión de Isaías hijo de Amoz...*” (Is. 1:1a). No obstante, los eruditos críticos han asegurado que su texto es una composición literaria que fue recopilada dos o más siglos después, combinando el trabajo de dos o tres autores. El punto de vista tradicional sostiene que el libro de Isaías es la obra de un solo autor: el profeta Isaías. Mientras los eruditos críticos modernos especulan, que la aparición de la unidad provino de un proceso de cuidadosa edición por una “escuela” de escritores que se especializaron en la vida y obra de la figura histórica de Isaías.

Hay diversas hipótesis y muchos críticos, incluso católicos y protestantes. Creen que el libro no fue escrito por un solo hombre, sino por tres. A falta de nombres mejores, se conoce al primer autor como «Proto-Isaías», quien supuestamente escribió los capítulos 1 al 39 en el siglo VIII A.C. y bien pudo ser el profeta o alguien más; al segundo como «Deutero-Isaías» y al tercero «Trito-Isaías». Estos dos últimos vivieron siglos después. Sin embargo, en tiempos más recientes el consenso entre los eruditos críticos ha cambiado y ahora reconocen el libro como un todo, ya que muestra unidad de temas y motivos.

De acuerdo a los críticos, las diferencias en tema, estilo y vocabulario entre las principales secciones de Isaías, a saber los capítulos 1 al 39, 40 al 55 y 56 al 66, indican diferentes autores. Sin embargo, hay clara evidencia de su unidad porque las secciones también comparten muchas palabras y expresiones, como por ejemplo el título divino «*El Santo de Israel*». Quizá la tendencia de los críticos de concentrarse sólo en los hechos que ellos creen que apoyan sus conclusiones es evidencia de la falsedad de su hipótesis.

La *Biblia English Standard Versión de Estudio*, hace esta observación sobre la unidad de Isaías: «*El testimonio de Jesús en Juan 12:41 es especialmente instructivo, Él afirmó: ‘Isaías dijo esto cuando vio su gloria, y habló acerca de él’. Lo que vio se refiere a dos citas previas, la de Juan 12:38, que dice: ‘...¿Quién ha creído a nuestro anuncio?*

¿Y a quién se ha revelado el brazo del Señor?’, la que a su vez es una repetición de Isaías 53:1 ‘¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?’, y se le atribuye al proto-Isaías. Lo que se asigna al llamado ‘Segundo Isaías’ y Juan 12:40 que dice ‘Cegó los ojos de ellos, y endureció su corazón; para que no vean con los ojos, y entiendan con el corazón, y se conviertan, y yo los sane’ es una cita de Isaías 6:10: ‘Engrosa el corazón de este pueblo, y agrava sus oídos, y ciega sus ojos, para que no vea con sus ojos, ni oiga con sus oídos, ni su corazón entienda, ni se convierta, y haya para él sanidad’, y se le atribuye al llamado ‘Primer Isaías’. Sin embargo, Jesús se refiere a una persona, quien ‘vio su gloria, y habló acerca de él’. En esta forma, entonces, el Señor atribuyó el entero libro a Isaías. De hecho, el entero testimonio unánime del Nuevo Testamento, es que Isaías y sólo Isaías es el autor. Esto se afirma en Mateo 3:3; 4:14-16; 8:17; 12:17-21; 13:14-15; 15:7-9; Marcos 7:6-7; Lucas 3:4-6; 4:17-19; Juan 1:23; 12:37-41; Hechos 8:27-35; 28:25-27; Romanos 9:27-29; 10:16, 20-21; y 15:12. El propio Dios es su fuente de origen. El mensaje de Dios fue entregado fielmente al histórico profeta Isaías».

6. El libro de Daniel no es profético, en lugar de eso, es una historia fabricada de manera muy inteligente, para que parezca profecía

Las profecías en el libro de Daniel describen con precisión esquemática el curso de la historia del mundo antiguo a lo largo de un período de cerca mil años, los cuales se extienden a todo lo largo de los imperios: el babilónico, medo-persa, griego y romano, todos los cuales estaban todavía en el futuro cuando Daniel vivía.

Los críticos alegan que el libro no pudo haber sido escrito en un tiempo previo al segundo siglo antes de Cristo, debido a la descripción tan detallada que ofrece Daniel en el capítulo 11, sobre el período de los Macabeos, el cual nosotros ahora mirando retrospectivamente, sabemos que tuvo lugar durante el reinado del rey Selúcida Antíoco Cuarto, entre los años 175 al 164 A.C. Arrinconados y sin saber qué responder, estos eruditos de la crítica hacen las increíbles afirmaciones, de que...

- Las profecías de Daniel no son profecías, sino que todo fue escrito después de haber ocurrido, y
- Que el libro de Daniel, contrario a lo que dice el propio Señor Jesucristo en Mateo 24:15, no fue escrito por el profeta.

La desesperación de los escépticos se refleja en el carácter altamente especulativo y poco convincente de sus reclamos. Por ejemplo, han tratado de probar que el texto de Daniel data del siglo II, en lugar del siglo VI A.C., cuando vivía Daniel, debido a que en él aparecen

algunas palabras en griego y persa.

Sin embargo, investigaciones más recientes de parte de los eruditos y la evidencia lingüística de los rollos del mar Muerto ha demostrado, que el lenguaje en el que está escrito el libro de Daniel proviene de un período anterior al segundo siglo. Note que ciertos términos que aparecen en el capítulo 3 ya eran obsoletos para el tiempo en que se tradujo el Antiguo Testamento en griego, la *Septuaginta* o *Versión de los Setenta*, el cual fue entre los años 300 al 132 A.C. Sabemos esto porque *La Septuaginta* los traduce incorrectamente. Esto implica que es improbable que el texto de Daniel se remonte casi al mismo tiempo de esta traducción.

Por el contrario, los Rollos del mar Muerto y otros manuscritos antiguos indican que el libro de Daniel era ampliamente conocido ya para el segundo siglo, lo cual es prueba de que el original debió haberse publicado mucho antes. Sabemos que la comunidad de Qumrán, la cual era parte del judaísmo de Jerusalén, entre los años 171 al 167 A.C., aceptó el libro de Daniel como parte de la Escritura autorizada, algo que nunca habrían hecho si hubiera apareciendo recientemente. Asombrosamente, una profecía mesiánica en el capítulo 9 predice que el «Mesías sería cortado» durante el propio tiempo en que Jesús de Nazaret vivió y fue ejecutado en Jerusalén. Para gran disgusto de los liberales críticos, la fecha de datación para la crucifixión es tan precisa, que prácticamente todos los métodos de cálculo, la ubican en algún momento entre el año 29 al 34 de la era cristiana.

7. El problema sinóptico: Los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas, no coinciden el uno con el otro, ni con Juan

Tal como dice Robert H. Stein profesor de interpretación del Nuevo Testamento del Seminario Teológico Bautista en Louisville, Kentucky; «Al leer los cuatro evangelios es aparente que tres de ellos se asemejan el uno con el otro, pero uno no. Un breve tiempo en la sinopsis de cualquier evangelio indicará que Mateo, Marcos y Lucas, comparten un buen número de similitudes impactantes. El ‘Problema Sinóptico’ es el término que se le ha dado al hecho que los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas son muy parecidos. Pero... ¿Por qué son similares en contenido, en palabras y en el orden los eventos narrados en ellos?».

El problema sinóptico que surge en parte, por las supuestas contradicciones entre estos tres recuentos de la vida terrenal de Jesús, es bien complejo. Una comparación matemática muestra que 91% del evangelio de Marcos, está contenido en Mateo, mientras que 53% de Marcos se encuentra en Lucas. Sin embargo, los lectores modernos no se dan cuenta que los evangelios son narrativas antiguas, no documentales modernos.

Las citas, por ejemplo, no están dadas palabra por palabra, en el formato de una narración. También los evangelios tienden más a estar en conformidad a sus temas, que en orden cronológico; por lo tanto no debemos preocuparnos mucho respecto a la secuencia de los eventos tal como están, sino en encontrar significado de esos acontecimientos.

El otro problema que surge es el hecho que el Señor Jesús hablaba en arameo, tal como comprobamos por Marcos 5:41, cuando, **“tomando la mano de la niña, le dijo: Talita cumi; que traducido es: Niña, a ti te digo, levántate”**, lo cual fue traducido al griego, y luego al español, haciendo difícil encontrar una perfecta uniformidad en las citas directas de los biógrafos.

El doctor Norman Geisler, quien es autor y co-autor de más de 70 libros y cientos de artículos y ha enseñado teología y apologética por más de 50 años en varios seminarios, comenta: *«Aunque Jesús pronunció sus discursos en arameo, la confiabilidad histórica no depende en tener estas palabras exactas, sino en que la traducción griega preserve el significado correcto»*.

Thomas D. Lea y David Alan Black en su libro *El Nuevo Testamento: Su trasfondo y su mensaje*, ofrecen varios conceptos muy acertados sobre los evangelios. Dicen en la página 126: *«Debe reconocerse primero que los evangelios son como Jesús mismo, únicos. Describen una Persona única y eventos únicos, de tal manera que las comparaciones con otras unidades literarias deben ser limitadas. En segundo lugar, debe recordarse que su material sirvió para integrar la iglesia, no a la inversa; los eruditos críticos que ven a la Iglesia como la fuente del material de los evangelios deben ser rechazados. Finalmente, debe recordarse que el Espíritu Santo guió su formación; el hecho que usó diferentes autores y materiales como fuente de origen no afecta en ninguna forma la confiabilidad o veracidad de los mismos. Cuando se trata de los orígenes y formación de los evangelios del Nuevo Testamento, es mucho lo que hay involucrado en su proceso que todavía no entendemos; sin embargo, lo importante es el producto: uno autorizado y libre de errores»*.

8. El evangelio de Juan es antisemita y diferente de los otros

Es bien cierto que el cuarto evangelio difiere de los otros tres en gran medida. De hecho, el 90% del material de Juan no aparece en los evangelios sinópticos. Por ejemplo, Juan no registra ninguna parábola. Tampoco incluye el Discurso del Monte de los Olivos, que es tan prominente en Mateo 24:1-51, Marcos 13:1-37 y Lucas 21:5-36. En Juan 11:1-44, el apóstol dedica un espacio considerable contando el dramático relato de la muerte y resurrección de Lázaro, el amigo querido de Jesús, algo que no mencionan por la razón que fuere Mateo, Marcos o Lucas. Estas diferencias no deben molestar-

nos, especialmente cuando nos damos cuenta que cada uno de los cuatro evangelios fue diseñado para retratar-nos al Mesías en una luz diferente. Si los cuatro evangelios fueran idénticos o casi idénticos, eso significaría que tres de ellos eran innecesarios.

¿Y qué con respecto a la acusación de que Juan era anti-semita? Cuando Juan, quien era judío usaba el término **“los judíos”** en una forma negativa o en un sentido aparentemente despectivo, es perfectamente razonable suponer que no se estaba refiriendo al pueblo judío en general, ¡porque habría estado condenándose a mismo!

Otro enfoque consiste en admitir lo que todos los estudiosos de las lenguas bíblicas ya reconocen, que cuando una palabra hebrea o griega tiene más de un significado posible, la traducción es en última instancia determinada por el contexto. Hay frases griegas que se traducen en algunos pasajes en forma positiva y en algunas negativamente. En contextos negativos, Juan bien puede estarse refiriendo a los judíos que vivían en y alrededor de Jerusalén y se asociaron con los líderes religiosos, no al pueblo judío en general. Los historiadores nos dicen que durante la ocupación de Judea por los seléucidas, muchos judíos huyeron de Jerusalén a Qumrán, especialmente después de que Menelao compró el oficio de sumo sacerdote en el año 171 A.C. Esos que huyeron a Qumrán no sólo despreciaban a Antíoco, sino que estaban desilusionados por la corrupción de la clase dirigente judía religiosa que se había multiplicado alrededor del templo.

De tal manera que las referencias negativas de Juan respecto a los líderes de Judea, a quienes llamaba **“los judíos”**, son entonces consistentes con la situación histórica durante el período del segundo templo. Sus palabras duras, más parecen una reprensión familiar que antisemitismo. En cualquier caso, los antisemitas que usan las palabras de Juan para reforzar sus propios puntos de vista retorcidos, están equivocados y son culpables de pervertir las Escrituras.

9. La historia real de Jesús es diferente a la que retratan los evangelios en el Nuevo Testamento

Según esta teoría sólo se puede reconstruir un retrato fiel de Jesús de Nazaret, partiendo de la evidencia histórica confiable, el criticismo histórico y un uso cuidadoso de los textos del Nuevo Testamento. Este enfoque integral fundamental del Nuevo Testamento rechaza simultáneamente puntos claves cristológicos, tales como su nacimiento virginal, su naturaleza divina, y su resurrección.

El teólogo Albert Schweitzer quien nació en 1875 y murió en 1965, publicó su libro *Búsqueda del Jesús his-*

tórico en 1906. A pesar de que su obra no contiene ninguna propuesta realmente novedosa, es decir algo que no hubiera sido sugerido décadas antes por la crítica bíblica, tal como Strauss y Renan, el libro tuvo éxito al popularizar un enfoque crítico y humanista de la vida de Jesús de Nazaret. Para ese tiempo, en los años 1900, encajó perfectamente con el movimiento de «libres pensadores» liderados por el flamante ateo Robert Ingersoll. El principio básico del libro de Albert Schweitzer, es que la vida de Jesús debe ser “desmitificada”, es decir, que debe ser despojada de los elementos sobrenaturales o exagerados para ser realmente significativa.

El mal llamado *Seminario de Jesús*, fue una organización que se integró en 1985, bajo el patrocinio del Instituto Westar, con la meta declarada de «renovar la búsqueda del Jesús histórico». Treinta académicos participaron en la primera reunión, y en la actualidad cuenta con unas 200 personas que se denominan «miembros». El Seminario se reúne dos veces al año para debatir documentos técnicos que han sido preparados con anterioridad. Típicamente, cada expediente se enfoca en la disección de pasajes bíblicos. Al terminar el debate de cada uno, los miembros del Seminario votan sobre la «autenticidad de las palabras y obras de Jesús».

La meta del Seminario de Jesús es, supuestamente, “separar los hechos históricos de la mitología”. El trabajo de este seminario es reconocido hoy por las corrientes principales de eruditos y muchos “creyentes liberales”, pero realmente es una crítica académica feroz, no una investigación científica honesta.

10. Pablo fundó una nueva religión que abandonó casi todas las enseñanzas de Jesús

Es históricamente cierto que gran parte del cristianismo organizado, especialmente el que se desarrolló en las partes más dominantes, tal como las tradiciones romanas en el occidente y las griegas en el oriente, se apartaron de sus raíces mesiánicas judeo-cristianas, en los siglos que siguieron a la muerte de los apóstoles. En la época de Constantino, correspondiente a los años 300 de la era cristiana, la iglesia institucional fue evolucionando hasta convertirse en una entidad claramente gentil, en contraste con la iglesia primitiva de sólo unos siglos antes, que había sido distintivamente judía.

Según el finado profesor David Flusser de la Universidad Hebrea, el «cristianismo judío» del primer siglo, finalmente llegó a ser considerado por la iglesia no judía, como herético. Por lo tanto, hay que admitir que ciertamente hubo un proceso de helenización que tuvo lugar en esos primeros siglos formativos, cuando la iglesia institucional pasó por el proceso transicional de ser una entidad judía para convertirse en una predomi-

nantemente gentil. Sin embargo, esto nada tuvo que ver con el apóstol Pablo.

En ninguno de sus escritos, Pablo apoya ideas paganas como esas que más tarde caracterizaron mucho a la iglesia institucional, tal como la adoración de María, la veneración de los santos, la creencia que la salvación puede ganarse por medio de buenas obras, o incluso el uso de iconos e imágenes en la adoración. Todo esto tuvo lugar mucho después de la muerte de Pablo, y de ninguna forma demuestran que el apóstol cambió las enseñanzas de Jesús y fundó su propia religión. Los intentos por crear una brecha entre Jesús y Pablo, de hecho son mal intencionados, e incluso algo irónicos por un par de razones.

1. Pablo es muy claro al afirmar que su evangelio lo recibió por medio de revelación directa de Jesús, incluyendo su conversión milagrosa cuando iba camino a Damasco: *“Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al sumo sacerdote, y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallase algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajese presos a Jerusalén. Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo; y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón. Él, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer”* (Hch. 9:1-6). Asimismo también declaró *“Pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo”* (Gá. 1:12).

2. Pablo reconoció que se benefició de información de segunda mano de Pedro y Jacobo, con los cuales pasó tiempo en Jerusalén después de recibir a Cristo como su Señor y Salvador, y quienes habían visto al Señor después de su resurrección. Como dijo: *“Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que apareció a Cefas, y después a los doce. Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen. Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles”* (1 Co. 15:3-7).

De tal manera que el mensaje del evangelio de Pablo tiene su fundamento tanto en Jesús como en los dos apóstoles que fueron testigos, no sólo del ministerio del Señor, sino también de su resurrección. El efecto neto es que la teología de Pablo, está sólidamente enraizada y completamente integrada con las enseñanzas del Señor Jesús y los apóstoles.



ENTREVISTA CON ADÁN

Pastor J. Holowaty

Se me ocurre que lo mejor que podríamos hacer es “entrevistar a algunos personajes bíblicos” para escuchar lo que nos dicen. Existe un libro titulado: *Hablaron desde el infierno*. Es una obra que vale la pena leer. Fue escrito por un periodista cristiano. Este autor imagina las preguntas y las respuestas, siempre a la luz del personaje entrevistado. ¿Qué tal hablar con Mr. Judas Iscariote? ¿Qué tal tener una conversación en el mismo infierno, con Nerón, Poncio Pilato, con alguno de los sanguinarios Herodes, con algún Antíoco o Faraón antiguo? Bueno, esas serían supuestas entrevistas en el infierno.

Lo que nosotros haremos es imaginarnos que ya llegamos al cielo, y como tenemos bastante tiempo porque ya no habrá apuros, ni necesidades, ni cuentas que pagar, ni tráfico que esquivar, ni cónyuge con quien pelear, ni largos sermones que aguantar, ni noticias que ver y oír (en donde todo es lavado cerebral y deprimente). Así que nada mejor que comenzar con Papito Adán, el flamante esposo de Eva. ¡Son tantas las preguntas para Él!

Hermano, ¿me permite algunas preguntas? *«Con mucho gusto»*. Bueno, yo soy de Paraguay, admito que tal vez no sepa nada de mi país, pero yo sí supe de su vida por la lectura de los primeros capítulos del libro de Génesis. *«Sí, sí»* - contesta Adán sonriente - *«Puedes hacerme las preguntas que quieras, así sea en español o en guaraní»*. Pero... ¿Es que también habla guaraní Adán? *«Bueno... Aikuaaukata ichupe kuera avandipa otrata»*. Para los que no entienden guaraní, lo que Adán me dijo fue, *«Les voy a hacer saber con quién tratan. Soy el primer hombre, antes de mí, solo existía Dios el Creador en su Trinidad más los ángeles. Sí, Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. Así que, recuerden que en cierto modo, todos ustedes son mis hijos, porque yo tuve hijos, mis hijos tuvieron hijos, lo mismo ocurrió con mis nietos, bisnietos, tataranietos, etc.»*

Pero... Adán, tengo preguntas muy interesantes y no quiero olvidarlas. Por ejemplo, ¿cómo te sentiste cuando de repente exististe? Todos crecimos lentamente, pero la Biblia dice que Dios te hizo del polvo de la tierra y luego sopló aliento de vida en tu nariz y viviste. ¿Sabías hablar? ¿Qué idioma hablaste ni bien te diste cuenta que estabas allí? *«Bueno, señores, o tal vez deba decirles hijos, aunque no, no les puedo decir así, porque ustedes son hijos de Dios, ya que nosotros (mi esposa y yo) perdimos todos los derechos en aquel terrible momento, cuando permitimos la extraña visita de Lucifer en nuestro hogar. Yo estuve ausente, pero Eva, encantadora como era, muy amable con todos, al ver a un personaje tan deslumbrante como era Lucifer, lo escuchó, y lo peor de todo, le hizo caso. Ustedes no me preguntaron nada de esto, pero adelante el asunto porque no puedo menos que decirles toda la verdad»*.

En cuanto a si hablé cuando abrí por primera vez los ojos a la realidad, permítanme decirles que mi maestro de idioma fue Dios. ¿El idioma que hablé? Bueno, creo que era uno que con el tiempo se perdió, como se perdió también la inocencia, la pureza y la ausencia de mal, del pecado. En realidad era el idioma que estamos hablando ahora, porque era el idioma de Dios. Mucho de lo que ustedes tienen en sus diccionarios no se usa aquí. Pero hay muchas otras palabras que son propias de los ángeles y de las actividades celestiales que solo tienen lugar aquí».

¿Adán, y por qué le hiciste caso a Eva y comiste de la fruta que Dios te había prohibido? *«Bueno, no quise decirle ‘no’ a mi Eva, tan hermosa, y además la veía tan contenta...»* ¿Y qué pasó después, cuando vinieron las consecuencias? *«Recuerdo que un día le dije - lo que nunca le había dicho antes - Ajapo ajaposéva, ndaikuaaséi mba’ eve ndehgui’*, que en español, por si alguien no entiende, significa ‘Hago lo que quiero hacer, no quiero saber nada de ti’». ¿Así le dijiste a Eva? *«Bueno, hubo mucho más, porque hubo enojos, peleas, insomnio, dolores de todo tipo, riñas entre los dos hijos»*. ¿Y qué ocurrió cuando murió Abel? *«¡Ah esa tragedia fue algo insoportable! ¡Ver el cuerpo de nuestro hijo sin vida, con su sangre derramada por el suelo! Sabíamos que la palabra muerte significa ‘separación’ pero nunca imaginamos el impacto que esto tendría en nuestras vidas. Nos echábamos la culpa. Yo la culpaba a ella y ella a mí. Nunca le di una patada, pero faltó poco para que lo hiciera. Todo aquello era horrible»*. ¿Tienes algún consejo para los jóvenes de la Iglesia Bíblica Misionera, Adán? *«Sí, que escuchen los mensajes, que hagan caso a lo que dice la Biblia, que no se metan en vicios, drogas, ni nada prohibido por la Biblia. Que cuanto antes reciban por fe a Jesucristo, que sepan que hay muchas sorpresas de parte de Dios para todos los que le aman y obedecen. Recuerden lo que dice Pablo en Romanos 8:18: ‘Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse’»*.

¿Podríamos volver a hablar con usted, Adán? *«Con mucho gusto los estaré esperando»*.

Joven, esta ha sido una entrevista imaginaria, pero... ¡Cuánto sentido bíblico tiene! 🙏🙏🙏



- Este grupo de nuevos hermanos fueron bautizados el domingo 25 de Septiembre del 2011 en Natalio (Itapúa-Paraguay).
- Tanto los bautismos como el mensaje estuvieron a cargo del Pr. J. Holowaty. A excepción de algunos pequeñitos al frente, la mayoría del resto formaron parte de quienes aceptaron la ordenanza del Señor.



Otra hermana en el momento de ser bautizada. Se la nota sonriente por haber hallado en Cristo a su personal Salvador.

Fue todo un acontecimiento para estos nuevos hermanos, enterarse de que, simbólicamente estaban sepultando al viejo hombre y resucitando para la nueva vida.

